

Contrahistorias

la otra mirada de Clío

NÚMERO



3



NORBERT ELIAS

WALTER BENJAMIN

MASSIMO MASTROGREGORI

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS

LORINA REPINA

CHEN QINENG

FRANÇOIS DOSSE

CARLO GINZBURG

MARIA PALHARES

DOSSIER:

Historiografía
MUNDIAL





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

AMÉRICA BUSTAMANTE PIEDRAGIL
VANDARI MANUEL MENDOZA SOLÍS
CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO
KARINA VÁZQUEZ BERNAL
NORBERTO ZÚNIGA MENDOZA

Difusión y Relaciones:

LAURA TORT VELASCO

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (UNAM),
Carlo Ginzburg (UCLA / Universita di
Sienna), Immanuel Wallerstein (Yale Uni-
versity / Fernand Braudel Center), Edel-
berto Cifuentes Medina (Universidad de
San Carlos de Guatemala), Miguel Ángel
Beltrán (Universidad de Antioquia), Ju-
randir Malerba (CNPQ, Brasil), Claudia
Wasserman (Universidade Federal de Rio
Grande do Sul), Darío G. Barrera (Uni-
versidad Nacional de Rosario), Pablo Pa-
checo (Centro de Investigación y Desarrollo
de la cultura cubana «Juan Marinello»),
Francisco Vázquez (Universidad de Cádiz),
Ofelia Rey Castelao (Universidad de San-
tiago de Compostela), Ricardo García Cá-
rcel (Universidad Autónoma de Barcelona),
Massimo Mastrogregori, (Revista *Storio-
grafia*), Steffen Sammler (Leipzig Univer-
sitaet), Maurice Aymard, (Maison des
Sciences de l'Homme), Lorina Repina (Ins-
tituto de Historia Universal, Academia de
Ciencias de Rusia), Chen Qineng (Institu-
to de Historia Universal, Academia de Cien-
cias de China).

Contrahistorias. La otra mirada de Clío
Revista semestral, No. 3, septiembre 2004-febrero 2005.
E-mail: contrahistorias@hotmail.com

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo
otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto
Nacional del Derecho de Autor, bajo el Número:
04-2004-04141 1062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales
únicamente con el permiso de la Dirección y del
Comité de Redacción de Contrahistorias.
Los textos aquí publicados son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

Imago Mundi

7

NORBERT ELIAS

*Los procesos de la formación del Estado
y de la construcción de la nación.*

21

WALTER BENJAMIN

Historia literaria y ciencia de la literatura.

27

MASSIMO MASTROGREGORI

La liberación del pasado.

45

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS

*Los impactos de la «experiencia brasileña»
sobre la obra de Fernand Braudel:
un ejercicio de contrahistoria intelectual.*

EL HIL DE ARIADNA

63

LORINA REPINA

*Las nuevas tendencias dentro de la historiografía
rusa y el problema de la correlación entre la
microhistoria y la macrohistoria.*

77

CHEN QINENG

*La teoría y la metodología historiográficas después
del inicio del nuevo periodo de la historia de china.*

83

FRANÇOIS DOSSE

Regreso al país de la historia intelectual.

memorabilia

91

MARIA PALHARES

El erizo encubierto. Entrevista a Carlo Ginzburg.

Noticias Diversas

Edición, tipografía, diseño interior y de portada:

Vandari Manuel Mendoza Solís

jitanjáfora Morelia Editorial / RED UTOPIA A.C.

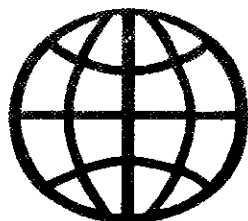
Corregidora #712, 58000, Centro Histórico,
Morelia, Michoacán, México.

Página Web: www.prodigyweb.net.mx/redutac

e-mail: redutac@hotmail.com / redutac@prodigy.net.mx

Derechos reservados sobre la edición *jitanjáfora* Morelia Editorial.

Il magro



Mundi

Imago Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Los procesos de la formación del Estado y de la construcción de la nación.¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Uno de los aspectos más extraños en lo que corresponde al desarrollo de la sociología como disciplina relativamente autónoma, a lo largo de su primer siglo y medio de vida aproximadamente, es el cambio de una perspectiva que era de largo plazo hacia otro enfoque que es de mucho más corto plazo, junto a una especie de interés cada vez más reducido de los sociólogos, que se limita sólo a la atención hacia las sociedades contemporáneas —e incluso, sobre todo, hacia sus propias sociedades— tal y como se les presentan ellas aquí y ahora, combinado además con un claro alejamiento del interés frente a los problemas del cómo y del por qué las sociedades, a lo largo de los siglos, se han ido convirtiendo en lo que son. Y tal enfoque reduccionista, ha encontrado su expresión más llamativa en el cambio del tipo de teoría sociológica que hoy es la teoría dominante.

Durante una gran parte del siglo XIX, las teorías sociológicas más representativas se centraron en el estudio del desarrollo de la sociedad enfocándolo desde una perspectiva de larga duración, pero en la segunda parte del siglo XX abandonaron completamente —con excepción de algunas de esas teorías, entre ellas la mía pro-

pia— esta forma de concebir el desarrollo social. Durante cierto tiempo, este último concepto ha desaparecido de los manuales de sociología. En su lugar, se ha ubicado en el centro de estas recientes teorías sociológicas el concepto de “sistema social”, al igual que algunos términos relacionados con este último concepto, tales como “es-

NORBERT ELIAS / LOS PROCESOS DE LA FORMACIÓN DEL ESTADO...

NORBERT ELIAS / LOS PROCESOS DE LA FORMACIÓN DEL ESTADO...

NORBERT ELIAS / LOS PROCESOS...



¹ Transcripción de la ponencia presentada por Norbert Elias en el Séptimo Congreso Mundial de Sociología, llevado a cabo en Varna, Bulgaria, del 14 al 19 de septiembre de 1970. Publicado en las Memorias del Congreso, Vol. 3, Sofía, International Sociologic Association, 1972, pp. 274-284, y también consultable en el sitio en Internet: <http://www.usyd.edu.au/su/social/elias/eliasframe.html>. *Contrahistorias* rescata ahora este brillante ensayo de Norbert Elias para mostrar no solamente la enorme relevancia de estudiar *todos* los problemas y fenómenos sociales desde una genuina perspectiva de *larga duración*, sino también para animar una mayor difusión de los trabajos de Elias entre los historiadores, al mismo tiempo que para promover un mayor diálogo y una más sistemática relación entre la sociología y la historia contemporáneas. La traducción del inglés al español es obra de Norberto Zúñiga Mendoza.

estructura social" y "función social", concebidos de tal forma que su utilidad se limita a servir únicamente como herramientas teóricas para el estudio de una sociedad en una etapa y en un grado de desarrollo determinados, pero cuyos cambios son percibidos como algo desestructurado, o en otras palabras, sólo como cambios limitadamente históricos.

Este cambio de interés, que desplaza la atención que antes se tenía hacia la dinámica social de larga duración, sustituyéndola por una visión mucho más estática y de corto plazo, puede explicarse a través de muchas causas, que no es necesario discutir aquí, o por lo menos no explícitamente (puesto que ya han sido señaladas por mí en otra parte).² No obstante, el hecho de que este 7º Congreso Mundial de Sociología haya incluido una Mesa Redonda con el tema "Grandes Teorías del Desarrollo" tal vez puede considerarse, en este sentido, como un buen signo. Porque existen varias señales de que el problema del desarrollo de las sociedades visto desde la larga duración, y que a veces es nombrado erróneamente bajo el término de evolución (cuando es claro que el desarrollo social es un orden secuencial *sui generis*, que no tiene nada que ver con la sucesión biológica que llamamos evolución), empieza ahora a atraer nuevamente la atención.

Sin embargo, la necesaria reestructuración de la capacidad de imaginación sociológica que haga posible llevarla hacia un nuevo nivel superior, con el objetivo de restablecer el equilibrio entre estas perspectivas diferentes de la teoría social, que son la visión estática de un lado, y el enfo-

que dinámico del otro, equilibrio que deberá jugar más en favor de dicho enfoque dinámico, constituye una tarea realmente enorme. Porque ahora contamos, más que nunca, con muchos más hechos relativos a ese desarrollo de las sociedades en cuanto a sus estructuras de larga duración. De manera que construir modelos teóricos integradores, que puedan abarcar totalmente a todos esos hechos, resulta una labor para nada sencilla. Con lo cual, muchos de los conceptos actuales de la sociología, entre ellos los de "estructura" y "función", llegarán sin duda a significar algo muy *diferente* de lo que ahora significan para los estructural-funcionalistas, y también para otras escuelas de la sociología estática, cuando dichos conceptos se utilicen dentro del contexto de una nueva teoría sociológica del desarrollo.

En el nivel empírico, los estudios sobre el tema del desarrollo de las sociedades han ido creciendo durante algún tiempo, al menos los que se refieren a las sociedades llamadas actualmente "subdesarrolladas" o "en vías de desarrollo". Pero ese interés en el desarrollo de las sociedades "en vías de desarrollo", como un problema sociológico empírico, ha encontrado muy poco eco en el nivel teórico. Y esto es comprensible. Porque expresiones como "subdesarrollado" o "en vías de desarrollo" consideradas en sí mismas, son nociones que han sido elaboradas desde la perspectiva de las sociedades más ricas y más desarrolladas. Lo que parece sugerir que las sociedades favorablemente industrializadas *no* están ya en desarrollo, o más exactamente, no son "subdesarrolladas". Es decir que la fase actual de su desarrollo social, la perciben amplia-



² Ver Norbert Elias, "Introducción", en el libro *El proceso de la civilización*, México, FCE, 1988.

mente como una fase sin futuro, como una fase terminal.

Circunscribir habitualmente el uso del término “en vías de desarrollo” a los países más pobres sugiere que los sectores representativos de los países más ricos, que de esta manera son capaces de percibir ese desarrollo solamente en los otros países, están satisfechos consigo mismos. Excepto en un sentido muy limitado, no le atribuyen en general ningún valor al posible desarrollo ulterior de su propia sociedad. Y de ahí que su interés por el desarrollo, como problema, también se haya agotado. De modo que, mientras que quizá todavía pueden ver que para los países más pobres, el desarrollo es la columna vertebral de su historia, para los países más ricos y para las naciones más industrializadas de este mundo, en cambio, parecería que sólo tienen detrás de sí una historia, pero ya no un desarrollo por venir, o más exactamente, que ya no poseen un desarrollo todavía en proceso, con lo cual dicha “historia” parece ser, y sólo marginalmente, una preocupación de los sociólogos.

Entre las muchas razones que explican el cambio dentro de las teorías sociológicas, desde un enfoque del desarrollo de las estructuras de larga duración hasta las actuales visiones estáticas de corto plazo, sobresale de manera principal ésta que acabamos de mencionar: las condiciones actuales de las sociedades “avanzadas”, son tomadas dentro de esas teorías sociológicas, como si se encontraran ya en un estadio final e inmutable. Así, la perspectiva de corto plazo de muchas de las teorías sociológicas más prestigiosas de nuestro

tiempo, encuentra su expresión en leyes abstractas, elaboradas a partir de ciertos aspectos aislados de esas sociedades “avanzadas”, las que pretenden falsamente ser aplicables a todo tipo de sociedades, en cualquier tiempo y lugar. Las teorías sociológicas construidas en torno a conceptos como el de “sistema social” son un buen ejemplo de ello. Pero ellas tienden a reducir el papel y la importancia de los procesos de larga duración dentro de los cambios estructurados y establecidos en una cierta dirección, procesos y cambios para los que el concepto del desarrollo es precisamente aplicable, y de los que son buenos ejemplos los fundamentales procesos de industrialización, de burocratización, de tecnificación, de urbanización o de construcción del Estado nacional. Mientras que, en cambio, las modernas teorías sociológicas de corto plazo parten de una

situación inmutable como su condición única, al mismo tiempo que perciben estos cambios, a lo sumo, como un flujo desestructurado, como “historia”.

Estos comentarios preliminares, pueden, en mi opinión, ayudar a clarificar el panorama. Ya que con el fin de contribuir a la discusión de esta Mesa Redonda sobre las “Grandes Teorías del Desarrollo” hace falta primero, precisar lo que debe incluirse bajo este término: al referirnos a estas teorías, hacemos alusión a las teorías históricas de Toynbee o Spengler, o por el contrario, a las teorías sociológicas del desarrollo visto desde la larga duración. Pensando que es difícil que pueda ser bien comprendida y aceptada la existencia de una clara diferencia entre un planteamiento que ve los



*Para los
países
más ricos
y para las naciones
más industrializa-
das de este
mundo [...] parece-
ría que sólo tienen
detrás de sí una
historia, pero ya no
un desarrollo
por venir...*

cambios de las sociedades como *historia*, y otro que concibe esos mismos cambios como *desarrollo*, pienso que puede ser útil que declare explícitamente que, por mi parte, yo estoy interesado solamente en este último enfoque. Y creo que podría ayudar a la discusión, el hecho de comenzar, a partir de mi propia teoría sobre los procesos de la formación del Estado en la larga duración, con algunos de los problemas más comunes con los que uno tropieza, cuando se estudian por ejemplo los procesos de construcción de la nación, que son la última fase dentro de una larga línea de procesos de formación del Estado, al menos en lo que corresponde al caso del desarrollo de las sociedades europeas.

El problema por sí mismo, no es ajeno al problema del cambio, y eso sobre todo dentro de una perspectiva que acepte la transformación del actual paradigma sociológico estático en un nuevo paradigma centrado en torno al problema del desarrollo. Ya que de esta forma se hace posible acceder a problemas anteriormente olvidados. Salvo Reinhard Bendix, muy pocos sociólogos han puesto atención a este problema de la construcción de la nación, y ninguno, hasta donde yo sé, en los procesos de la formación del Estado dentro de la larga duración y en la relevancia que tienen estos problemas para los sociólogos, tanto desde el punto de vista teórico como también empírico. Y ello, aunque las evidencias sobre este tipo de procesos saltan a la vista. Pero para integrarlas a nuestra red conceptual, se requiere de un paradigma teórico que no pase por alto la fundamental implicación de la existencia del flujo de tiempo, y que no reduzca ese flujo, concientemente, a fragmentos cortos y gruesos, vistos de manera estática, que nos impiden entonces observar el movimiento continuo.

Muchos sociólogos contemporáneos dan por sentado que los tipos de abstracción propuestos por la física clásica, a manera de leyes generales que excluyen del resultado de esa abstracción todo lo que ocurre en la sucesión del tiempo, son el verdadero modelo distintivo de una empresa científica. Pero quizá no se ha aclarado lo suficiente que las abstracciones y conceptos que uno encuentra en las teorías biológicas, son claramente *diferentes* de las leyes generalizadoras de la física clásica, y que algunas de ellas incluyen figuraciones espaciales y sucesiones de tiempo de larga duración. Y aquí podemos anotar que, con su modalidad específica, el quehacer de la teoría sociológica tendrá también que avanzar muy pronto en una dirección similar. Sin embargo, la dificultad actual estriba en el hecho de que el tipo de teoría que surgiría en este caso, no corresponde con la imagen ideal de la teoría que los sociólogos más prominentes de nuestro tiempo parecen tener en mente, y que no es otra cosa que un claro remanente filosófico derivado de esa visión mencionada de la física clásica.

Tomemos como ejemplo a una de las teorías sociológicas esencialmente estáticas más conocidas de nuestro tiempo, a la teoría que intenta afrontar los problemas de la sociedad, presentando a esta última como un "sistema social". Y estoy contento de que el máximo exponente contemporáneo de esas teorías del "sistema social", Talcott Parsons, se encuentre hoy entre nosotros. Yo soy crítico de la postura intelectual que Parsons ha elaborado. Y pienso que una Mesa Redonda de discusión, en un Congreso Mundial de Sociología, es un lugar indicado para exponer algunas de las razones de mi posición crítica. Aunque sólo algunas de esas razones, ya que mi tiempo es muy limitado, y que me gusta combinar mis comenta-

rios críticos con al menos algunos esbozos acerca de los aspectos positivos de una teoría sociológica del desarrollo, que puedan justificar esas críticas.

Y debo agregar que mi actitud crítica hacia el sistema intelectual de Parsons está fundamentada en el respeto que tengo hacia su persona. Porque puede uno discrepar con él, pero no se puede dudar de su sinceridad e integridad intelectuales, ni de su gran capacidad de síntesis, que es una de sus mayores virtudes como teórico. Sin embargo, no puedo decir que estas capacidades hayan sido siempre utilizadas correctamente. Porque, pensando en tér-

minos analíticos, creo que el asumir que las "acciones" son como una especie de átomos de las sociedades humanas, es llevarnos hacia una de esas estériles generalizaciones formales, que se encuentran tan alejadas de las tareas concretas de la investigación, que resulta imposible que sean confirmadas o refutadas a partir de ciertos datos realmente observables. Además, ¿por qué poner a las "acciones" en el centro de una teoría de la sociedad, y no a las personas que actúan?

En todo caso, las sociedades son redes amplias de seres humanos y no una mezcla de acciones sin cuerpo. Y tampoco es fácil ver cómo ese atomismo de semejante teoría de la acción sociológica puede ser equiparado, como si se tratase de caballos de una misma cuadra, con una teoría evidentemente no atomística, según la cual todo en la sociedad es una parte dependiente de un todo, normalmente íntegro y funcional. Además, este modelo de la sociedad considerada como "sistema social", como una maquinaria social perfectamente engrasa-

da, en donde todas sus partes engranan armoniosamente, está en verdad muy alejado de la difícil y cotidiana vida social de los hombres, tal y como la observamos nosotros en la realidad.

Es verdaderamente difícil aplicar tal tipo de teoría a las sociedades más importantes del pasado, que estaban en su mayoría integradas más bien en términos regionales, o aplicarla a sus estratos sociales, e incluso a sus inmigrantes, tal y como dicha teoría se aplica en cambio a la mayoría de nuestros Estados nacionales europeos contemporáneos. Pero el problema consiste en que esa teoría de la sociedad de Parsons, vista

como un sistema normal y altamente integrado, pretende el *status* de teoría sociológica *general*, aplicable a todas las sociedades humanas. Pero entonces, ¿no será acaso ésta, una generalización idealista y extendida desmesuradamente, que ha sido simplemente extraída de la actual organización de los Estados nacionales modernos, y que luego ha sido proyectada a todo el mundo? ¿Se puede realmente aplicar el modelo parsoniano de "sistema social", con su supuesta unidad integrada de valores y de cultura, a los Estados esclavistas de la antigüedad, en donde las distancias sociales y las diferencias culturales y axiológicas eran a menudo mucho más amplias, y en donde la integración regional era mucho menor que en nuestros Estados nacionales industriales contemporáneos? ¿Es aplicable, por ejemplo, a los Imperios Asirio o Romano? ¿O a la Confederación de Estados de los siglos XVIII y XIX con su masiva población esclava? ¿O a la Rusia dinástica con su jerarquía privilegiada de terrate-



nientes y funcionarios, y con su gran masa de campesinos-siervos?

Si se observa la literatura sociológica de nuestro tiempo, se puede apreciar fácilmente que los Estados-nación, como tipo específico de formación social, no tienen ningún lugar, en absoluto, dentro del campo de investigación de los sociólogos. Y pasará algún tiempo todavía, antes de descubrir que esos Estados-nación hacen su aparición, como tema de la sociología contemporánea, bajo un disfraz característico, como referencias enmascaradas bajo un cierto tipo específico de abstracción. Ellos están ocultos detrás de conceptos como el del “todo social” y la “sociedad total”, y sobre todo, del de “sistema social”. Y aunque estos conceptos pueden ser aplicados a otras formaciones sociales relativamente bien integradas, como las tribus, es claro sin embargo que mucho de lo que se dice sobre la sociedad como un “todo”, o como un “sistema social”, en las teorías sociológicas, como es el caso de la teoría de Parsons, son afirmaciones que han sido seleccionadas, extraídas y destiladas únicamente a partir de las sociedades más fuertemente integradas de nuestro tiempo, a partir de los actuales Estados nacionales.

Y ya que los problemas de los Estados nacionales conforman el tema principal de mi contribución a esta discusión, pensé que podría ser útil indicar la conexión entre estos problemas y aquéllos que son los temas más sobresalientes dentro de las teorías sociológicas de los “sistemas” más contemporáneas. Éstas últimas revisten un carácter puramente descriptivo, y a menudo, con matices fuertemente teleológicos. En el modelo de Parsons, la insistencia en torno de un sistema social unificado, equilibrado y en buen funcionamiento, frecuentemente aparece como el objetivo final hacia el cual van dirigidos todos los distintos

eventos. Un ejemplo —uno entre muchos posibles— es el de la descripción del poder como “la facilidad para la ejecución de una función dentro de la sociedad y en nombre de la sociedad como sistema”. Frases como ésta, nos muestran claramente cómo la abstracción puede ser puesta al servicio de un ideal específico. Como en muchos otros casos, tipos ideales como éstos, que son descritos bajo la forma de supuestas leyes generales, sirven —en este caso y sin ninguna duda, de manera involuntaria— para encubrir valores subjetivamente determinados. De este modo, la teleología sustituye a la explicación.

Pero si en cambio uno trata de aterrizar el concepto de “sistema”, y entonces se cuestiona el cómo y el por qué se desarrollan los procesos de integración de larga duración, tales como los de la formación del Estado o el de la construcción de la nación, entonces se prepara el camino hacia un modelo sociológico explicativo que dirija su atención al problema del por qué, en un lapso de tiempo relativamente grande. Dichos “sistemas” se transformaron y se transforman todavía en estos casos, en sistemas cada vez más favorablemente integrados, porque sus “partes” se vuelven cada día funcionalmente más interdependientes.

Sin embargo, este tipo de debate solamente cobra vida, sustancia y relevancia, si se tiene la disposición hacia un conocimiento de las realidades de larga duración, lo suficientemente amplio y profundo, como para que nos permita ver, en retrospectiva y a través de los siglos, la continuidad del desarrollo de las sociedades que transitaban gradualmente, digamos, desde una multiplicidad de Estados dinásticos relativamente pequeños y vagamente integrados durante los siglos XI y XII, a través de un gran número de esfuerzos de composi-

ción y de recomposición, hacia entidades sociales más grandes, más numerosas y más fuertemente integradas, desarrolladas bajo la forma de Estados dinásticos más amplios, y más adelante incluso la figura más compleja que subsiste hasta hoy, de sociedades mayormente integradas e interdependientes como los actuales Estados nacionales industrializados. Y es claro que uno no puede dar cuenta de estos problemas si no se analizan y perciben los hechos y los procesos estudiados desde una perspectiva de larga duración.

¿Cómo se puede explicar que el desarrollo de las sociedades se dio a lo largo de siglos, a través de rupturas y de continuidades, de esfuerzos reiterados de composición y de recomposición, que estaban siempre encaminados hacia la formación de un tejido social más amplio y más denso? ¿Cómo se puede considerar el hecho de que, durante siglos, este cambio tuvo un sentido que, aunque era imprevisible, se encontraba no obstante claramente determinado? ¿Hubo alguien allí para planearlo y para ejecutarlo? He dado ya, en parte, respuestas a todas estas preguntas.³ Así que lo dicho hasta este momento, puede ser suficiente como contribución a nuestra problemática sobre las teorías sociológicas del desarrollo de larga duración, lo que ahora nos permite concentrarnos exclusivamente en torno de la última fase de este proceso: la fase específica de la construcción de la nación.

Al descuidar el estudio detenido de los procesos de composición y recomposición

de larga duración, como uno de los temas teóricos y empíricos de su investigación, los sociólogos actuales han conducido a su disciplina hacia una conocida disyuntiva: la de la existencia de una división en dos escuelas diametralmente opuestas. La primera de ellas, coloca a la colaboración, a la integración funcional y a la interdependen-

cia en el centro de su modelo de sociedad, mientras que la segunda pone en cambio, el acento en torno de la existencia permanente de la tensión, la ruptura y el conflicto social. Más allá de las posibles razones ideológicas de tal división, es cla-

*Los sociólogos actuales han
conducido a su disciplina
hacia una conocida
disyuntiva: la de
la existencia de
una división en
dos escuelas
diametralmente opuestas...*



ro que cualquier investigación de larga duración referida a este estudio de los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación, puede mostrarnos que cada esfuerzo realizado en el sentido de la conquista de una mayor interdependencia, y cualquier avance hacia una integración más estrecha de los grupos humanos, previamente independientes o menos dependientes, o recíprocamente menos dependientes unos de otros, atraviesa necesariamente también por una serie de tensiones específicas de integración y por toda una gama de diversos conflictos, de luchas por el equilibrio de poderes que no son accidentales, pero que se encuentran estructuralmente vinculadas con esos mismos esfuerzos encaminados al logro de esa mayor interdependencia funcional de las "partes" respecto del "todo".



³ Norbert Elias, *El proceso de la civilización*, citado anteriormente.

Si dos grupos se vuelven más recíprocamente interdependientes de lo que eran antes, cada uno de ellos tendrá temor de ser dominado, o incluso aniquilado por el otro. La lucha puede desembocar, después de muchas pruebas de fuerza, en una fusión. Pero puede también producir la completa desaparición de uno de ellos, y una nueva unidad que sea el producto de estas luchas. Y hay muchas más posibilidades. Aunque la complejidad de estas integraciones, no nos debe interesar aquí por el momento. Basta señalar que cada movimiento hacia una mayor interdependencia funcional entre los grupos humanos, engendra tensiones estructurales, conflictos y luchas que pueden o no ser controlados.

Los procesos de construcción de la nación son una muestra clara de lo anterior. Dentro de dicho proceso, destacan dos tipos principales de procesos de integración, cada uno con sus luchas de integración específicas: por un lado los procesos de integración territorial o regional, y por el otro los procesos de integración de los distintos estratos sociales. Y aunque ambos procesos pueden ser sin duda diferenciados unos de otros, están también conectados de una manera estructural. De modo que al discutir algunos de sus aspectos, uno se ve obligado, a menudo, a referirse también al otro proceso.

Uno de los primeros e incluso uno de los pocos personajes que se han preguntado directamente y sin rodeos: "¿qué es una nación?" fue el gran sabio francés Ernest Renan. Algunas de sus observaciones y reflexiones están contenidas en su conferencia, "Qu'est-ce qu'une Nation?"⁴ y son reflexiones de una gran relevancia. Porque

Renan vio claramente, por ejemplo, un hecho que hoy es a menudo disimulado u olvidado: el hecho de que las naciones son algo bastante nuevo.⁵ Mientras que, en cambio, las ideologías nacionalistas generalmente presentan a la nación como algo muy viejo, casi eterno e inmortal. De hecho, las sociedades estatales asumieron en Europa el carácter de Estados nacionales, hablando en términos generales, solamente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Y Renan señaló claramente que ninguno de los grandes poderes de la antigüedad tenía el carácter de una verdadera nación. De modo que no hubo, según declaraba el mismo Renan, ciudadanos chinos. Y podría bien haber agregado que, incluso mucho más tarde, las personas eran tratadas y ellas mismas se percibían más bien como sujetos sometidos a los príncipes, y no como ciudadanos pertenecientes a una nación.

El propio término "ciudadano" tuvo durante un tiempo un cariz más bien de oposición; sino es que abiertamente revolucionario. Los Estados adoptaron características de Estados nacionales solamente como respuesta y en relación con los cambios específicos que se dieron en torno a la distribución de poder dentro de una sociedad estatal en un cierto momento histórico. Esto significó, por un lado, un cambio en la distribución de poder entre los estratos sociales, así como también en cuanto a la naturaleza de la propia estratificación social. Pero por el otro lado, fue igualmente un cambio en la distribución de poder entre gobernantes y gobernados. El cambio en la estructura de la estratificación social se conceptualiza habitualmente como un cam-



⁴ Ernest Renan, ¿Qué es una nación?, Edición bilingüe, Madrid, Ediciones Sequitur, 2001.

⁵ *Ibid.*, p. 23.

bio de los estratos sociales referido al paso desde una situación en la que los estratos sociales se definen a partir de las propiedades diferentes que posee cada uno y de la existencia de ciertos privilegios legalmente arraigados y luego invalidados, hacia una nueva situación en la que la estratificación social se presenta bajo la forma de clases sociales cuyos miembros son iguales ante la ley, y desiguales sólo social y económicamente. Pero esta transición, lo mismo que el proceso de construcción de la nación, fue más gradual de lo que aparenta.

Los grupos privilegiados de nobles terratenientes, que tenían una posición fuertemente monopólica de mando sobre los ejércitos de sus países, lo mismo que sobre la diplomacia, el servicio civil y el control de los asuntos extranjeros, mantuvieron en la mayoría de Europa su carácter *sui generis* como estrato social poderoso, como de clase alta europea, hasta la Primera Guerra Mundial, y ello a pesar del creciente poder de las burguesías. Aunque el equilibrio de poderes cambió lentamente durante el siglo XIX en favor de éstas últimas. Pero la aristocracia europea y los grupos afines se fortalecieron y distinguieron de otros grupos por una tradición específica, por la cultura propia de su estrato social, retenida hasta 1918, y en algunos países, sobre todo en Inglaterra, todavía más prolongadamente. En este último caso, esos estratos aristocráticos se mantuvieron durante largo tiempo no sólo en su posición como el grupo de más alto estrato, sino, además, con un acceso especial a la posición privilegiada dentro del sistema gene-

ral del país, lo que les aseguraba por lo menos un mínimo de su anterior exceso de poder en relación con las clases media y baja.

Y es realmente útil tener presente esta parte esencial del poder que esos sectores representativos de las clases altas europeas tradicionales continuaron teniendo dentro de los proyectos de las diferentes sociedades europeas, al menos hasta la Primera Guerra Mundial, si se quiere comprender el carácter gradual del proceso mediante el cual los estados dinásticos europeos se fueron transformando en verdaderos Estados nacionales.

Siguiendo a Marx y quizá malinterpretando su modelo de desarrollo de las sociedades europeas, muchas personas tienen hoy una imagen demasiado simplificada de este cambio de la estratificación social dentro de las sociedades europeas, cambio que influyó enormemente en dicha transformación de los Estados dinásticos en Estados nacionales. Según esta perspectiva, la Revolución Francesa representa un corte definitivo entre un orden que Marx llamó la "clase feudal" —de príncipes, terratenientes aristócratas y grupos afines— y que formaba la "clase dominante"⁶ de la sociedad, y un orden social en que la burguesía rompió el poder de esa "clase feudal", tomando su lugar como clase dominante de la sociedad.

En realidad, los príncipes y los grupos rurales aristocráticos, unos u otros, continuaron ejerciendo decisivamente una parte muy específica del poder en la mayoría de las sociedades europeas después de la Revolución Francesa. En la mayor parte del

NORBERT ELIAS / LOS PROCESOS DE LA FORMACIÓN DEL ESTADO... NORBERT ELIAS / LOS PROCESOS DE LA FORMACIÓN DEL ESTADO... NORBERT ELIAS / LOS PROCESOS...



⁶ Marx no distingue claramente entre los tipos medievales tempranos de nobles, sin ingreso o con un pequeño ingreso bajo la forma de dinero, y los tipos dominantes del siglo XVIII, la Aristocracia Cortesana, que vivía en gran medida de un ingreso monetario. Llamar a ambos "feudales" es más bien erróneo. Yo he mostrado algunas de las diferencias y algunas de las razones por las cuales, una nobleza feudal tardía se transformó en una aristocracia centrada en la Corte en mi libro *La Sociedad Cortesana*, México, FCE, 1982.

siglo XIX, el eje principal de las tensiones y conflictos en las sociedades europeas no fue precisamente entre obreros y capitalistas. El siglo XIX fue, y de manera reiterada, un periodo de forcejeo triangular entre las élites terratenientes aristocráticas y cortesanas, la clase media industrial en ascenso y, detrás de ellos, las crecientes clases obreras industriales. La expresión "clase media" como un término clasificatorio en relación con las clases empresariales, que escasamente es utilizado hoy, se refiere a su posición en esta batalla triangular.

Cuando las clases obreras industriales estaban; todavía durante la primera parte del siglo XIX, y muchas veces aún más tarde, ineficazmente organizadas, escasamente instruidas y pobres, la lucha de las clases urbanas empresariales por una participación más activa en los asuntos estatales, y en contra de la dominación de las clases altas tradicionales, fue durante un tiempo más aguda, al nivel del Estado, que la lucha entre los grupos de obreros y empresarios, la que para estas épocas aún permanecía oculta, y que cuando se hacía presente, tenía aún un carácter esporádico, difuso e intermitente, y apenas visible a nivel local, y sin ningún grado de efectividad antes de la segunda mitad del siglo XIX.

Por otra parte, ese paulatino poder creciente de las clases obreras industriales organizadas, contribuyó enormemente al acercamiento entre los intereses de los terratenientes y de los industriales. De modo que

la disminución de la tensión entre ellos, llevó a menudo al compromiso y a la alianza en una lucha común contra los representantes de la clase obrera, lo que tomó diferentes formas según el tipo de sociedad. Pero este mismo proceso representó, por lo general, el preludio al acto claro de ascenso de esos hombres que representaban las tradiciones de dicha clase media industrial urbana, hacia las posiciones dirigentes del Estado, y con ello la complementaria retirada gradual de los miembros de las viejas clases altas, que conservaron solamente un poco de su tradición y de sus anti-güos ideales.

Así, el advenimiento de las clases medias representadas en las figuras de Gladstone, Thiers o Stresemann, fue un síntoma del ascenso de las clases urbanas industriales hacia posiciones estratégicas del Estado. Las clases medias, podemos decir, se integraron al Estado o, como Parsons lo ha señalado, fueron "incluidas". Pero esta conceptualización no es totalmente adecuada. Da la impresión de que un nuevo estrato ha sido "incluido" en un "sistema social" que como tal, se mantiene inalterado.⁷ De hecho, el advenimiento de la clase empresarial hacia una posición de mayor poder dentro de la sociedad estatal marcó la transformación del propio sistema. Definió el punto sin retorno en el que los vestigios del orden dinástico-aristocrático de la sociedad se fueron desvaneciendo lentamente desde sus fundamentos, y en el que el



NORBERT ELÍAS / LOS PROCESOS DE LA FORMACIÓN DEL ESTADO...

NORBERT ELÍAS / LOS PROCESOS DE LA FORMACIÓN DEL ESTADO...

NORBERT ELÍAS / LOS PROCESOS...

⁷ Parsons reconoce muy claramente que un "sistema" puede ser dividido en clases superiores e inferiores. Se puede ver, así, que dicho "sistema" no es más que una reducción abstracta sofisticada de una realidad que nos remite a un país como Francia, Inglaterra o Estados Unidos. Menciona explícitamente casos en los que una clase alta monopoliza el *status* de afiliación auténtica y trata a la clase baja como ciudadanía de segunda clase. Pero evidentemente, se atemoriza ante la aspereza de las luchas y conflictos que forman parte íntegra del levantamiento de la ciudadanía de "segunda clase", cuya lucha entre la creciente clase media industrial contra las clases altas aristocráticas es un buen ejemplo. Parsons formula su preocupación de este modo (en "Societies: Evolutionary and Comparative Perspectives", Prentice-Hall, 1966, p. 22): «Por estas razones, los procesos de diferenciación y ascenso pueden

Estado entró a su primera fase como Estado nacional en ciernes, fase en la que amplios estratos de la nación permanecían aún excluidos y marginados. Disraeli encontró el término correcto para esto al hablar de “dos naciones”. No es quizá extraño que, esta forma triangular de tensión de las sociedades en la segunda parte del siglo XIX, tanto en Alemania como en

Ingllaterra, haya sido utilizada por los líderes de los grupos conservadores con fuertes intereses agrarios, Bismarck y Disraeli, cada uno a su manera, intentando mejorar las condiciones de las clases obreras, en parte con la esperanza de atraerlos como aliados en su lucha contra los partidos más representativos de los grupos fabriles urbanos y liberales, y en parte también, para contener el crecimiento de los partidos de la clase obrera.

De este modo, podemos decir que la industrialización y la construcción de la nación son dos facetas de la misma transformación social. Pero no podemos señalar claramente tal relación a menos que vinculemos ambos procesos al cambio global que se da también en cuanto al proceso de

distribución de oportunidades de poder en la sociedad. Hay una manera simple de demostrar este cambio, aunque exigiría una mayor elaboración hacerlo convincente-

mente. Los Estados dinásticos son característicos de una fase en el desarrollo de las sociedades, fase en la que los recursos de poder están inequitativamente distribuidos entre las élites gobernantes

y la masa de la población. En muchos casos, el 90% o más de la población de un país carecen de medios institucionales, o de canales regulares de expresión, que les permitan influir en la toma de decisiones que afectan su vida, decisiones que en este caso son más bien tomadas por los grupos que tienen el acceso a esas posiciones importantes del Estado. Incluso el acceso a las asambleas estatales, con muy pocas excepciones, está prácticamente restringido sólo a pequeños grupos de la élite. En la mayoría de los casos, príncipes y gobernantes dominan por largos periodos impidiendo la reunión de las asambleas estatales.

Nada es más característico del cambio en la distribución de poder, evidenciada en

Los Estados dinásticos son característicos de una fase en el desarrollo de las sociedades, fase en la que los recursos de poder están inequitativamente distribuidos entre las élites gobernantes y la masa de la población...



NORBERT ELIAS / LOS PROCESOS DE LA FORMACIÓN DEL ESTADO...

NORBERT ELIAS / LOS PROCESOS DE LA FORMACIÓN DEL ESTADO...

NORBERT ELIAS / LOS PROCESOS...



requerir (cursivas más N.E.) la inclusión en un *status* de afiliación completa, dentro del sistema de la comunidad general, significativo para los grupos previamente excluidos que han desarrollado capacidades legítimas para “contribuir” al funcionamiento del “sistema”.

Una vez más la perspectiva teleológica de Parsons se afirma. El buen “funcionamiento del sistema” es el objetivo o fin. Así, si ciertos grupos formalmente excluidos han desarrollado “capacidades legítimas” que les permiten contribuir al funcionamiento del sistema, entonces ya no deben ser excluidos. Como podemos ver, el “sistema” no cambia. Sólo los grupos recientemente admitidos encajan en él. Ninguna explicación se da acerca de las personas que juzgan si un grupo excluido ha desarrollado capacidades “legítimas” que encajan en el sistema existente. Uno no sabe qué admirar más, la sinceridad y buena voluntad aquí patentes, o la ingenuidad risible e incomprensión que aquí se encuentran.

esta transformación de los Estados dinásticos en Estados nacionales, que la aparición de los partidos de masas como una institución común de los Estados nacionales. El amplio descontento con los partidos de masas que no aseguran una participación genuina de los grupos que nominalmente representan, disimula un problema sociológico básico que hoy enfrentamos: la gran regularidad con que se forman esos partidos de masas, como instituciones permanentes, en todas las sociedades más adelantadas, y aún en las menos adelantadas de nuestro tiempo. Y habitualmente, hemos dejado de plantearnos cuestiones como las siguientes: ¿qué desarrollos y qué estructuras sociales explican el surgimiento de los partidos políticos nacionales, junto a los gobiernos de partido como instituciones regulares en los siglos XIX y XX? Ineficaces o no, los partidos nacionales y los gobiernos de partido son reveladores de una fase del desarrollo de las sociedades en la que la integración de la población estatal se ha vuelto más estrecha, y en la que ya no es posible tomar decisiones que afecten completamente las vidas de la población de un país sin canales regulares de comunicación entre los que toman esas decisiones y los que son afectados por ellas. El equilibrio de poder entre los grupos con acceso a la toma de decisiones sobre las vidas de otros, y los grupos con escaso o nulo acceso a estas decisiones ya no es tan desigual como lo fue en etapas más tempranas del desarrollo social. La reciprocidad de la dependencia del gobierno sobre aquéllos a los que gobierna y de los gobernados respecto de sus gobernantes, aunque todavía es bastante desigual, se ha vuelto menos de lo que era. El equilibrio de partidos en los diferentes países es un indicador bastante exacto de este equilibrio de poder y de sus fluctuaciones.

Y uno puede entonces ver claramente el nexo que existe entre la institución social de esos partidos y las peculiaridades generales de los Estados nacionales. Las sociedades adoptan la forma de una nación y las características de las naciones, si la interdependencia funcional entre sus regiones y entre sus estratos sociales, así como sus niveles jerárquicos de autoridad y de subordinación, se vuelven lo suficientemente grandes y lo suficientemente recíprocos como para que ninguno de esos estratos o regiones haga caso omiso por completo de lo que los otros piensan, sienten o desean. El gobierno conducido por un partido y la adopción conjunta, de gobernantes y partidos, de proyectos ideológicos destinados a convencer a la masa de la población, de que su tarea central es realmente la del perfeccionamiento de las condiciones de esa población y el avance del bienestar de la nación, son propios del mismo cambio acentuado en el equilibrio de poder entre gobernantes y gobernados del que ya he hablado.

No hay ninguna duda de que, incluso los más avanzados de nuestros Estados nacionales industriales contemporáneos, están aún en las fases tempranas de estos procesos de construcción de la nación. No he podido explicar aquí las razones por las que han tomado ese camino. Ni podría tampoco predecir el futuro y decir qué camino tomarán o qué sucederá después. Pero quizá he ayudado un poco a clarificar algunos de los vínculos que existen entre ciertos hechos y acontecimientos que, habitualmente, son clasificados y hasta considerados como cosas diferentes y sin ninguna conexión entre sí. Los partidos políticos e incluso las naciones pueden a veces considerarse como algo que es ajeno a los intereses de los sociólogos, mientras que las clases sociales se vuelven algo que se supo-

ne puede ser ignorado por los politólogos, al mismo tiempo que la industrialización se conserva como coto exclusivo de estudio del economista y los estados dinásticos como un problema que sólo atañe a la atención del historiador. Pero las conexiones entre todos estos elementos están allí para todos aquellos que posean una perspectiva de larga duración, y que sean capaces de centrar su atención en las cambiantes relaciones de poder entre los diferentes grupos sociales.

Por ahora, he intentado simplemente poner en perspectiva el problema de la construcción de la nación. Las autoimágenes de las naciones, por razones sobre las que he de volver en el futuro, normalmente dan la impresión a sus miembros de que su nación ha existido, en esencia, inalterable, durante muchos siglos, si no es que por siempre. Lo que hoy se enseña como historia del país de cada uno de nosotros, no obstante la cantidad de cambios que se han suscitado entre los habitantes de ese país durante siglos, normalmente puede acomodarse a los requisitos de esa autoimagen nacional, que representa a la nación de cada uno de nosotros como algo inmutable en sus características básicas, y ello a todo lo largo y a través de los tiempos.

Las sociedades estatales contemporáneas que están aún en las etapas iniciales de la formación del Estado, y del proceso de construcción de la nación, en muchos casos están comenzando a construir una imagen similar de ellos mismos, una imagen de su pasado nacional con el que las generaciones presentes puedan identificarse y que les dé un sentimiento de orgullo con su propia identidad nacional, sentimiento que pueda servir como un catalizador en ese proceso de construcción de una nación, proceso que regularmente incluye la integración de grupos regionales dispares y de

estratos sociales diferentes alrededor de ciertos grupos dominantes centrales.

Hay todavía mucho que decir en cuanto al estudio objetivo de estos procesos. Pero para realizarlo, se debe estar dispuesto a distinguir entre las ideologías nacionales que presentan a la nación como un sistema social de gran valor inmutable, y los procesos realmente observables de integración y desintegración de larga duración en el transcurso de los cuales, las tensiones y luchas entre las tendencias centrífugas y centrípetas, y entre los grupos establecidos y los grupos marginados, acontecen como un rasgo característico regular de la estructura de estos desarrollos.

Debemos poder percibir a las naciones como un tipo específico de integración que requiere explicación, y que no podríamos entender a menos que reconozcamos los procesos de formación del Estado y los procesos de construcción de la nación como una de sus etapas, y a ambos como procesos de larga duración dentro de una clara secuencia temporal. Y que tampoco podremos entender sin considerar que los procesos de construcción de la nación, lejos de representar el momento último y definitivo de un proceso de formación del Estado, pueden ser continuados por integraciones superiores realizadas en un nivel postnacional, del cual se pueden ver ya los inicios, por ejemplo, en Europa occidental y oriental, entre los grupos de Estados árabes y entre algunos de los actuales Estados africanos.

Sociológicamente hablando, la exploración científica de estos momentos contemporáneos de integración y desintegración puede arrojar alguna luz importante sobre los esfuerzos del pasado que se hicieron en este mismo sentido, es decir sobre los procesos tempranos de la formación del Estado y viceversa. Porque la idea de que los

problemas sociológicos de nuestro tiempo y aquéllos que corresponden al pasado, deben o pueden ser investigados, por así decirlo, en compartimentos separados y mediante disciplinas académicas diferentes, es una gran equivocación. De hecho, el estudio de los procesos sociales de larga duración, y sobre todo de los procesos de integración y desintegración, nos muestra claramente la necesidad de un marco teórico *unificado e integrador* para todo el conjunto de las ciencias sociales. Sus limitaciones actuales y sus incesantes luchas por obtener un *status*, junto con los efectos de

estas luchas acerca de teorías y normas de investigación, han impedido su avance hacia una mayor certidumbre y hacia un mayor conocimiento de los diversos aspectos que analizan sus campos específicos respecto de ese objeto que les es común a todas esas ciencias: la sociedad humana. Y estas limitaciones y luchas refuerzan la tendencia hacia las perspectivas de corto plazo que, lamentablemente, prevalecen todavía en la mayoría de ellas. Aunque, tarde o temprano, una reevaluación radical de sus relaciones tradicionales se impondrá claramente como necesaria.





Historia literaria y ciencia de la literatura.¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Actualmente, se intenta de nueva cuenta presentar a la historia de cada una de las ciencias, como si ella poseyese la forma de un desarrollo linealmente continuo y además cerrado sobre sí mismo. Y es muy común que los autores se complazcan en hablar a este respecto de ciencias autónomas. E incluso si esta fórmula no está dirigida, ya de entrada, más que al sistema conceptual de las disciplinas, tomadas cada una por separado, aún en ese caso la idea de autonomía se desliza fácilmente dentro del dominio histórico, llevando entonces a la idea de querer representarse esa historia de las ciencias, como si ella fuese un proceso separado e independiente, es decir, que no tiene conexión alguna con el conjunto de la evolución política e intelectual.

No es nuestro interés discutir aquí la legitimidad de este método. Sea cual sea la respuesta que se dé a este punto, creemos que es imposible definir el estado actual de una disciplina cualquiera, sin mostrar que su situación actual no es solamente un esla-

bón dentro del desarrollo histórico autónomo de dicha ciencia en cuestión, sino también y ante todo, un elemento dentro del más vasto conjunto de lo que es la cultura en general, considerada además en ese mismo instante. De modo que si es verdad que la historia literaria se encuentra hoy en plena crisis, como nosotros vamos a intentar demostrar más adelante, esto significa que dicha crisis no es más que un aspecto *parcial* de una crisis mucho más general. Porque la historia literaria no es solamente una disciplina, sino también, y considerada dentro de su propio desarrollo, ella es igualmente un momento de la historia universal.

Sin duda ella es un momento de la historia universal. Pero, ¿constituye también realmente una disciplina? ¿La historia literaria es acaso una rama de la historia? Vamos a tratar de mostrar en qué sentido nosotros podemos negarle esta última condición. Pero no por ello deja de ser justo recordar, desde ahora, que a pesar de lo que podría hacernos suponer su propio nombre, esta

WALTER BENJAMIN / HISTORIA LITERARIA Y CIENCIA DE LA LITERATURA

WALTER BENJAMIN / HISTORIA LITERARIA Y CIENCIA DE LA LITERATURA

WALTER BENJAMIN



¹ Este texto fue originalmente publicado en la revista *Die Literarische Welt* (*El mundo literario*) del 17 de abril de 1931. Se encuentra también en francés en las *Oeuvres* de Walter Bejamin, publicadas por la Ed. Gallimard en el 2000. *Contrahistorias* lo publica ahora, por primera vez en español, para mostrar cómo también en el campo de la historia literaria hizo estragos en su momento, la visión positivista y puramente monográfica, pero igualmente para ilustrar la compleja manera en que Walter Bejamin propone abordar esta zona tan importante de los estudios literarios actuales. Y ello, en una perspectiva compleja, que al mismo tiempo se distancia de las actuales visiones limitadamente posmodernas e irracionalistas. Con lo cual, no sólo esperamos animar una mayor lectura de los trabajos de Benjamin entre los historiadores, sino también un diálogo más sistemático entre los especialistas de la literatura y los seguidores de Clío. Traducción del francés al español de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

historia literaria no apareció inicialmente dentro del marco de los estudios históricos. Más bien, y en tanto que rama de la formación del espíritu, es decir, como una suerte de ciencia aplicada a la cuestión del gusto, ella se sitúa, en el siglo XVIII, entre el manual de estética y el catálogo de librería.

El primer historiador pragmático de la literatura es Gervinus, que publicó en 1835 el primer tomo de su *Historia de la literatura poética nacional de los alemanes*. Y Gervinus se encontraba entre los seguidores de la escuela histórica. Así que para él las grandes obras son “acontecimientos históricos, los escritores son genios de la actividad, y los juicios que hacemos sobre ellos tienen siempre profundas repercusiones sobre el público”. Esta analogía con la historia universal se encuentra estrechamente ligada a la posición individual de Gervinus, del mismo modo en que se encuentra igualmente ligado a dicha posición, el procedimiento que consiste en reemplazar los puntos de vista de los que carece, sobre la filosofía del arte, por una “comparación” de esas grandes obras con otras que se encuentran con ellas “emparentadas”.

Esta obra enorme, aunque todavía ingenua por lo que respecta a su método, no podía plantearse el problema de la verdadera relación entre literatura e historia, y menos aún el de la relación entre historia e historia literaria. Ya que si se considera el conjunto de los ensayos realizados hasta mediados de siglo, podrá verse claramente hasta qué punto el estatuto de esta historia literaria permanecía como algo mal definido, sea al interior de la disciplina histórica, sea simplemente en relación a esta última. De modo que las fuertes consecuencias de esta indefinición epistemológica, se hicieron sentir en gentes como Michael Bernay, Richard Heinzel o Richard Maria Werner. De forma más o menos deliberada, se aban-

donó la referencia directriz a la historia, para tratar de ubicar a la historia literaria dentro de las ciencias exactas. Pero entonces, mientras que incluso las compilaciones que poseían solamente un carácter bibliográfico, habían ofrecido hasta ese momento una especie de introducción sobre la evolución general, a partir de ese abandono los autores se encerraron en cambio y obstinadamente, dentro de un trabajo puramente *monográfico* de “colección” y de “conservación” de datos y elementos. Ciertamente, este periodo positivista nos proveyó de un gran número de historias de la literatura que sólo eran útiles para usos puramente domésticos, y si acaso también como mero complemento de la investigación rigurosa y verdaderamente científica. Pero el panorama que ellas pretendían abrir sobre la historia universal, no tenía en verdad otro objetivo que el de dar una suerte de confort puramente descriptivo al autor, y también a su propio público.

La *Historia de la literatura* de Scherer, con su infraestructura de hechos exactos, y con sus grandes periodizaciones establecidas por periodos de dos a tres siglos, puede muy bien leerse como una síntesis de las dos direcciones principales que dominaban entonces dentro de la investigación. Ha sido correcto el hecho de subrayar los proyectos de política cultural y de organización social que inspiraron esta obra, demostrando que ella se apoya sobre una visión “a la Makart”, en la medida en que se constituye como un inmenso cortejo triunfal de figuras alemanas ideales. De modo que en su audaz composición, Scherer hace surgir a los personajes centrales, “tanto de la atmósfera política como de la atmósfera literaria, religiosa o filosófica, sin dar la impresión de una necesidad superior, ni tampoco de una lógica exterior, sino más bien tratando de entrecruzar sus efectos con los de las obras

individuales, con las grandes ideas, y con los héroes literarios, creando así una suerte de *collage* colorido que no es ni más ni menos que una cierta ordenación histórica.

Lo que aquí se estaba preparando ya, era el falso universalismo del método de la historia cultural. Y es claro que esta evolución va a culminar en el concepto de "ciencias de la cultura" forjado por Rickert y por Wildelband. Y la victoria de esta concepción, propia de la historia cultural, fue incluso tan total que con la *Historia alemana* de Lamprecht, ella se convirtió en el fundamento epistemológico de la concepción pragmática. Con la proclamación de los "valores", el estudio de la historia fue definitivamente *falsificado* en el sentido del modernismo, y la investigación se convirtió en algo que no era ya otra cosa más que una especie de servicio laico de un culto en el que los "valores eternos" eran celebrados según un rito sincrético.

Pero lo que todavía es digno de reflexión, es la rapidez con la cual hemos llegado desde ese punto referido hasta las aberraciones más monstruosas de la actual historiografía literaria. Ya que resulta asombroso observar cómo este método amputado, ha sabido encontrar detrás de la puerta de oro de esos "valores", a los más odiosos neologismos: "del mismo modo que toda poesía nos conduce en última instancia a un mundo de los valores 'verbalizables' [*Wortbar*] eso significa, desde el punto de vista formal, un crecimiento y una interiorización últimos de las fuerzas expresivas inmediatas del discurso". Después de una declaración como ésta, uno termina, por las buenas o por las malas, convirtiéndose en alguien lo bastante insensible como para poder aprender sin protestar que el poeta mis-

mo lleva a cabo la experiencia de este "crecimiento" y de esta "interiorización última", dentro del "placer de la verbalización" [*Wortungs-Lust*]. De manera que este mundo se convierte entonces en el de "la obra de arte verbal" [*Wortkunstwerk*]. Y raramente una palabra ultrajada como ésta, ha mostrado tanta nobleza como lo hace aquí la palabra "literatura" [*Dichtung*]. Es de este modo como pontifica esta ciencia, que se autoenaltece siempre por la "extensión" de sus objetos, y por su actitud "sintética".

Pero su deseo lujurioso de abarcar a la totalidad constituye su propio pesar. Escuchémosla todavía un poco: "con una fuerza y una pureza apabullantes, surgen los valores espirituales [...], las 'ideas' que hacen vibrar el alma del poeta y lo incitan a producir una obra simbólica. De una manera no sistemática, y para nada suficientemente clara, el poeta nos hace sentir en cada instante cuál es el valor o el estrato de valores a los cuales él otorga su preferencia, y posiblemente también, a qué jerarquía él somete esos valores en general". Dentro de este pantano, la hidra de la estética escolar se encuentra totalmente a su gusto, e incluso con sus siete cabezas: creatividad, empatía, intemporalidad, recreación, participación, ilusión, y gozo artístico. Y si desea uno familiarizarse con el mundo de sus adoradores, basta con mirar un poco la más reciente obra colectiva, dentro de la cual los representantes actuales de la historia literaria alemana se esfuerzan por tratar de actualizarlos sobre sus trabajos, y de la cual nosotros hemos tomado prestadas todas las citas precedentes.²

Lo que no significa, no obstante, que todos los colaboradores de esta obra se consideren solidariamente garantes los unos de

WALTER BENJAMIN / HISTORIA LITERARIA Y CIENCIA DE LA LITERATURA — WALTER BENJAMIN / HISTORIA LITERARIA Y CIENCIA DE LA LITERATURA — WALTER BENJAMIN

² Véase *Philosophie der literaturwissenschaft* (Filosofía de la ciencia de la literatura), Emile Ermatinger (Editor), Berlín, Editorial Junker und Dünhaupt, 1930.

los otros. Ciertamente, algunos autores como Gumbel, Cysarz, Muschg, Nadler se separan del fondo caótico dentro del cual ellos aparecen aquí. Pero es tanto más significativo que, incluso hombres que sobre el plano científico pueden reivindicar como propios ciertos trabajos de valor, no hayan sido capaces de hacer prevalecer, dentro de la comunidad de sus colegas, aquella actitud que había sido el honor de la germanística.

Pero para cualquiera que conozca, aunque sea un poco, la literatura, la empresa entera da más bien la impresión inquietante de que, dentro de la bella y sólida habitación de la creación literaria, irrumpió una banda de ladrones, bajo el pretexto de admirar sus tesoros y sus cosas magníficas. Pero poco a poco se ha ido haciendo evidente que los miembros de esa banda, se burlan en verdad y completamente, tanto del orden como del mobiliario de este edificio, y que ellos entraron simplemente a esta casa o habitación porque era una posición favorable para tirar sobre un puente o sobre una línea de ferrocarril, cuya defensa es importante dentro de una cierta guerra civil. De modo que ahora la historia literaria ha tomado posesión de la casa de la literatura, pero lo ha hecho exclusivamente porque esas posiciones sobre lo "bello", o sobre los "valores de la experiencia", o sobre el "ideal" y varios otros amuletos parecidos, ofrecen hoy a esa banda, ciertos puestos de tiro perfectamente protegidos.

Aunque haría falta decir que, dentro de esta pequeña guerra, las tropas del adversario disponen también de una formación insuficiente. Porque ellas se encuentran ubicadas bajo la dirección de los historiadores materialistas de la literatura, entre los cuales el viejo Franz Mehring, supera de lejos a todos los restantes. Así, la importancia de este hombre se encuentra atestiguada por cada nueva tentativa de historia

materialista de la literatura que ha ido apareciendo después de su propia muerte. Y de la manera más asombrosa, incluso por el libro de Kleimberg sobre la literatura alemana, considerada dentro de sus determinaciones sociales, históricas e intelectuales. Una obra que, con un pincel de peluquero, retoma servilmente todos los clichés de un Leixner o de un Koenig, bordando en torno de ellos, a lo más con algunos agregados tomados en préstamo al libre pensamiento: lo que desemboca en un verdadero ícono de felicidad benéfica garantizado para todos. Mehring, no obstante, es un materialista mucho más por la extensión de sus conocimientos dentro del dominio de la historia económica y de la historia en general, que por su propio método. Porque su tendencia es marxista, pero su formación es en verdad más bien kantiana. De modo que la obra de Franz Mehring, que era un hombre que creía firmemente que "los más nobles bienes de la nación" conservaban su valor en toda circunstancia, es mucho más conservadora, en el mejor sentido del término, que realmente revolucionaria.

Pero la fuente de Jouvence de la historia se encuentra siempre alimentada por el Leteo. Nada es capaz de renovar tanto como lo hace el olvido. Con la crisis general de la cultura, la historia literaria adquiere cada vez más ese carácter de *encrucijada*, que no aparece en ninguna parte tan claramente como lo hace en nuestras numerosas obras de vulgarización. Porque ella es cada vez más y siempre, el mismo texto desgastado, presentado a veces en un cierto orden y a veces en otro. Desde hace mucho tiempo, esta historia literaria no juega ya ningún papel científico, y su única función se reduce a ser la de dar a ciertas capas sociales la ilusión de participar de los bienes culturales, de las bellas letras.

Porque sólo una ciencia que renuncie a su carácter museográfico podrá sustituir con

lo real a lo ilusorio. Lo que supondría, no solamente la decisión de dejar muchas cosas de lado, sino también la capacidad de enraizar conscientemente el trabajo de la historia literaria dentro de una época, dentro de un tiempo en el que día tras día crece el número de los escritores —los que no incluyen solamente a los poetas y a los hombres de letras— y en donde el interés técnico por los problemas de la escritura, se afirma de manera mucho más apremiante que el anhelo de edificación. El análisis de la producción escrita que es *anónima* —es decir, la contenida en los

La historia literaria modernista no busca el objetivo de legitimarse, a los ojos de su propio tiempo, mediante una fructífera exploración del pasado, sino que ella pretende más bien llegar a este fin...

almanaques, y la literatura de *colportage* por ejemplo, pero también el estudio sociológico del público, o de las asociaciones de escritores, o de los mecanismos de difusión del libro en diferentes épocas— son otras tantas vías que permitirían y permiten ya, en parte, a los nuevos investigadores, afrontar esta tarea. Pero aquí se trata, posiblemente, menos de renovar la enseñanza a partir de la investigación, que de renovar la investigación por medio de la enseñanza. Porque existe una correlación exacta entre la crisis de la cultura y el hecho de que la historia literaria ha perdido enteramente de vista su tarea más importante, tarea que le había sido asignada en su origen cuando aún poseía el título de “bella ciencia”, es decir su tarea *didáctica*.

Esto por lo que corresponde a las circunstancias sociales. Y del mismo modo que el modernismo, dentro de su concepto de una cultura museográfica, ha borrado la tensión entre conocimiento y práctica, de esa misma manera, ese modernismo ha borrado también dentro del dominio históri-

co, la tensión entre el presente y el pasado, es decir, entre la crítica de la literatura y la historia de la literatura.

La historia literaria modernista no busca el objetivo de legitimarse, a los ojos de su propio tiempo, mediante una fructífera exploración del pasado, sino que ella pretende más bien llegar a este fin, tratando de darle su apoyo y respaldo acrítico a la lite-

ratura de hoy. Y se queda uno realmente sorprendido de ver cómo la ciencia universitaria acoge hoy absolutamente todo, y se acomoda también absolutamente a cualquier cosa. Por el contra-

rio, si la antigua germanística excluía de su campo de investigación a la literatura de su propio tiempo, eso no era, como se piensa hoy, la expresión de una prudencia sabia, sino más bien el efecto de una regla de vida ascética practicada por los sabios que estudiaban el pasado bajo la forma que era más conveniente a su propia época, con lo cual servían a esta última directamente. El estilo y la actitud de los hermanos Grimm, dan testimonio de que un tipo de trabajo requiere, no menos que la gran creación artística, de una rigurosa abstención. Pero en lugar de seguir este ejemplo, la ciencia actual pone toda su ambición en tratar de rivalizar, en términos de cantidad de información, con no importa qué periódico de gran tiraje.

A diferencia de antaño, la germanística de hoy es más bien ecléctica, es decir que es tan poco filológica como sea posible, y ello tomando el término *no* en el sentido positivista que tiene dentro de la escuela de Scherer, sino más bien en el sentido de los hermanos Grimm, los cuales se esforzaron

para no considerar nunca los contenidos concretos independientemente de las palabras que los expresaban. Y es claro que ellos se habrían aterrorizado al escuchar hablar de una ciencia de la literatura que practicara un análisis “diáfano”, y “que nos reen-vía más allá de ella misma”.

Ciertamente, ninguna generación después de la de estos hermanos Grimm ha logrado, ni siquiera de lejos, fundir de esta manera los puntos de vista histórico y crítico. Y si la historiografía literaria del círculo de George —encerrada en sí misma en muchos sentidos, aunque notable en un pequeño número de sus producciones (Hellingrath, Kommerell)—, puede ser aproximada a la que se practica dentro de las Universidades, es porque ella respira, a su manera, ese mismo espíritu antifilológico. El despliegue de las debilidades del panteón alejandrino dentro de las obras de esta escuela, en la que encontramos lado a lado a *Virtus* y a *Genius*, a *Kairós* y a *Daimon*, a *Fortuna* y a *Psyché*, no tiene otra función que la de exorcizar la historia.

Y es claro que el ideal de este tipo de investigaciones sería el de dividir todo el campo de la literatura alemana en pequeños bosques sagrados, que rodearían a templos dedicados a los poetas inmortales. El abandono de todo estudio filológico conduce finalmente —y particularmente dentro del círculo de George— a esa falsa pregunta que perturba cada vez más a todos, dentro del trabajo de la historia literaria: ¿hasta qué punto la razón puede, e incluso puede de alguna cierta manera, concebir a la obra de arte? Ni siquiera se alcanza a sospechar el hecho de que, para esta obra de arte, existir en el tiempo y ser comprendida no son más que las dos caras de una sola y misma realidad. Porque este terreno está reservado solamente al estudio monográfico de las obras y de las formas.

“En cuanto al presente”, escribe Walter Muschg, “se puede decir que él reside, en cuanto a sus trazos esenciales, dentro de un campo de problemas casi exclusivamente dedicado a la monografía. La generación actual, en su mayoría, ya no cree más que una presentación global tenga el menor sentido. Así que ella prefiere batirse ahora contra figuras y contra problemas sobre los cuales, muy frecuentemente, las antiguas ‘historias universales’ se revelan como llenas de muchas lagunas”. Puede ser que ella combata contra estas figuras y contra estos problemas, pero queda en pie el hecho de que ella debería sobre todo batirse contra las obras. Porque no es suficiente contarlos cómo es que estas obras nacieron, sino que es igualmente importante, por lo menos, tratar de circunscribir el horizonte dentro del cual ellas han vivido y han actuado, es decir, su propio destino, su recepción por parte de los contemporáneos, sus traducciones y su propia gloria.

De esta manera, la obra se estructura en sí misma para formar una especie de microcosmos, o para decirlo aún mejor, para formar una especie de microépoca. Porque no se trata de presentar a las obras literarias dentro del contexto de su tiempo, sino más bien de mostrar, dentro del tiempo en el cual ellas han nacido, el tiempo que ahora toma conocimiento de ellas, es decir, *nuestro* propio tiempo. La literatura debería, de este modo, ser una suerte de *organón* de la historia, y darle este lugar —en lugar de hacer de lo escrito un simple material para la historiografía— tal es realmente la tarea de la historia literaria.





La liberación del pasado.*

«Nosotros podríamos por lo menos ver»
THOMAS PYNCHON V.

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

¿Qué cosa es esa religión del pasado^[1] que ha dominado a la cultura europea en los últimos dos siglos? ¿Cuándo se ha comenzado a afirmar esa recolección ilimitada de los hechos transcurridos, y la recuperación cautelosa, pero llena de entusiasmo, de cada leyenda y de cada cuento, junto a la nostalgia de lo que ya no es y a la costumbre de escarbar en el tiempo para reconstruir nuevos relatos, fortalecidos con pruebas, deducciones, y demostraciones científicas?^[2] ¿Cómo sucedió que las ruinas se han convertido en parques arqueológicos, mientras los cúmulos de cartapacios polvorientos se transformaban en valiosos fondos de archivo, y los restos de enseres en piezas de museo, al tiempo que los viejos muebles desechados eran considerados antigüedades de valor? ¿Y cuándo tuvo inicio el culto de los monumentos^[3] y de las memorias públicas, que ha poblado nuestras ciudades de estatuas y símbolos, y llenado nuestros días de conmemoraciones oficiales? Es por este tipo de preguntas que debemos comenzar, si es que queremos debatir una posible liberación respecto de esa carga del pasado que pesa ahora sobre nosotros: es éste el argumento del ensayo que ofrecemos al lector, y de las notas críticas que lo acompañan.^[4]

Aunque, más que de carga del pasado, que existe o existió alguna vez (excepto quizá sería más preciso hablar del *poder de los recuerdos*. En efecto, no es el pasado el como simple intuición temporal, o como *nómeno* kantiano), sino que lo que existe

MASSIMO MASTROGREGORI / LA LIBERACIÓN DEL PASADO · 2001 · MASSIMO MASTROGREGORI / LA LIBERACIÓN DEL PASADO · 2001 · MASSIMO MASTROGREGORI / LA LIBERACIÓN DEL PASADO

* Una primera versión de este ensayo, luego modificado por su autor, fue publicada en la revista *The European Legacy*, vol. 6, núm. 1, 2001. La nueva versión, en español, nos ha sido entregada por el propio autor para su publicación en nuestra revista, lo que agradecemos especialmente. *Contrahistorias* publica este texto, que constituye una interesante reflexión respecto del nacimiento mismo de la profesión de historiador, pero también respecto de su situación actual y hasta de su posible destino futuro. Así, lejos de creer que los nuevos paradigmas del oficio de historiador pueden construirse con Encuestas, con Asambleas, con Congresos, o con lugares de simple flujo de información en la red del Internet, pensamos que es más bien a partir del impulso de las principales vertientes de la historia genuinamente crítica, y de la reflexión meditada sobre el actual estatuto de nuestra práctica historiográfica cotidiana, que podremos contribuir a esa renovación colectiva y ya en curso de los actuales estudios históricos mundiales. [Debido a la extensión de las notas bibliográficas y críticas se ha decidido colocarlas al final del texto N.E.].

y ha existido son más bien los recuerdos,^[5] los relatos de quien vive todavía, o el rastro en el espacio, puramente material, de quien ya no vive más. Porque hay objetos y signos que perduran,^[6] que resisten el paso del tiempo y las destrucciones, lo mismo que a la fuerza del azar y a la voluntad de los hombres. Estos objetos duran, lo mismo cuando se trata de ciudades que de artículos manufacturados, de esqueletos que de verdaderos milagros de belleza, e igual en el caso de que sean objetos ricos de significaciones listas para ser ininterpretadas, que cuando carecen absolutamente de ellas.

Y esos objetos le hablan a la conciencia de los vivos. Y es de aquí, de este encuentro con aquellos objetos y signos, con esos rastros visibles, que fluyen justamente los recuerdos, para volverse relatos, sometidos más tarde a discusión, y a veces no creídos, pero otras veces fascinantes y maravillosos como sueños ligeros, aunque también otras veces más terribles que una verdadera pesadilla. Y es de este modo que ahora vemos, en la ciudad eterna, el templo de todos los dioses, aún majestuoso, aunque con la bóveda derribada y abierta hacia el cielo, igual que observamos, en el fondo del mar de Otranto, el despojo de una nave de prófugos hundida en un día de fiesta por una corbeta militar, desde cuya portilla se asoma todavía el brazo de un cadáver.

Nos da la impresión de que algunos de estos objetos hablan a nuestra mente, o a nuestro corazón, mientras que otros callan, después de haber sido por largo tiempo atractivos para nuestros antepasados. Algunos, por así decirlo, son reales, mientras que otros se esfuman en la irrealidad y, aunque presentes, permanecen como invisibles. Y sólo de los primeros (de los que llamamos reales), recibimos algo así como un espíritu que nos mueve a la aprobación,

o a la polémica, o también a la superación de nuestras viejas ideas, pero también a veces recibimos de ellos la sensación de una mayor experiencia de las cosas, del encanto de la belleza, del orgullo del poder, de las heridas del dolor o, finalmente, del aliento de la esperanza, que ilusiona y da la vida.

¿De cuál pasado entonces, de cuál espíritu, o experiencia, o dolor, o belleza, de cuál esperanza deberíamos liberar nuestro futuro? Deberíamos liberarlo, por supuesto, de ese pasado que da prestigio y poder, y que induce a la dominación: de aquel pasado imperial, por ejemplo, que dejaba indiferente a Leopardi en Roma en 1822,^[7] o también del que hacía estremecer de indignación a Lucien Febvre en 1953, hasta llevarlo a asociar a Carlos V con Hitler, para condenarlos a ambos por igual.^[8] Pero también deberíamos liberar a nuestro futuro del pasado que causa dolor. Compondríamos de este modo un imposible repertorio del mal, de ese pasado que hay que remover para liberar al futuro. Y diríamos entonces que se quede sólo el pasado que nos da esperanza: ¿el autor trágico Frinico no fue acaso multado y luego expulsado de Atenas, por haber retratado en sus puestas en escena teatrales el dolor de su pueblo? Que se quede entonces Jesucristo, pero no Pilatos ni Alejandro Borgia; que permanezca Séneca, pero no Nerón.

¿Pero es acaso posible, en verdad, poder elegir el pasado que es bueno imitar, y de otra parte aquel pasado del cual deberíamos liberarnos? ¿La experiencia histórica de los últimos dos siglos, desde Kant hasta Benedetto Croce y hasta Walter Benjamin, no ha demostrado acaso lo contrario? Porque existe, entre el presente y el pasado, una relación que es trascendental: el presente *debe* referirse a un pasado determinado, que en virtud de esa referencia adquiere por lo tanto realidad y visibilidad.

De manera que el único pasado que es libre e independiente del presente, es aquel pasado que hemos definido como *irreal*.

Por lo tanto, el presente abre un espacio de cognoscibilidad,^[9] al interior del cual nos es concedido percibir el único pasado posible. Las condiciones políticas, económicas, religiosas, morales y estéticas, concurren en un determinado presente para configurar el pasado visible (el pasado posible, el que puede volverse real). Y es sólo en el interior de



...El único pasado que es libre e independiente del presente, es aquel pasado que hemos definido como irreal...

esta configuración que surgen los problemas que motivan el recuerdo y la historia, así como las condiciones que deciden el destino de los rastros visibles del pasado. Sobre este punto, estarían de acuerdo algunos de los grandes pensadores del siglo que recién ha terminado, desde Croce, para quien toda historia es historia *contemporánea*,^[10] hasta Benjamin, según el cual cada presente lleva consigo ciertas particulares condiciones de cognoscibilidad. Pero también Maurice Halbwachs,^[11] quien considera que los recuerdos son posibilitados por las condiciones sociales presentes (en su libro sobre *Les cadres sociaux de la mémoire*).

Entonces, el elemento decisivo para el debate que ahora abordamos es el hecho de que, a finales del siglo XVIII, se abrió en Occidente un espacio de cognoscibilidad absolutamente nuevo, y con él se abrió también una cierta relación con el pasado que no tenía precedentes. Y esta situación ha orientado hasta la actualidad, no sólo los problemas y las respuestas e indagaciones de la historiografía, sino también la vida de la "memoria colectiva", y hasta las condiciones mismas de la transmisión de los recuerdos y de las huellas visibles del pasado. Vuelven entonces a plantearse las pre-

guntas de las cuales hemos partido en este ensayo, lo que hace necesario que nos detengamos ahora en las características de esta nueva relación con el pasado.

El espacio de cognoscibilidad que se ha abierto en el siglo XVIII es, ante todo, ilimitado. A partir de ese momento y en adelante, el pasado de todos los tiempos, de

todos los lugares, de todas las clases sociales, se convierte en objeto de interés y de reconstrucción. No existe ahora un acontecimiento, por pe-

queño que sea, que por lo menos en teoría, no sea digno de ser estudiado, conocido y enseñado. Y es esta última otra de las novedades fundamentales que definen a ese espacio, el hecho de que el pasado se enseña ahora a todo el mundo. Así, la historia se vuelve materia a enseñar desde el inicio de los estudios, una cosa que hasta el siglo XVIII no había ocurrido nunca antes.^[12] Y aunque son inicialmente distintos, los dos fenómenos terminan finalmente coincidiendo: el siglo XIX no solamente rescata aquel pasado medieval que disgustaba a los Iluministas, sino que también extiende la investigación hacia todas las áreas geográficas, por ejemplo, al Oriente. Y entonces, los especialistas de las numerosas disciplinas históricas son simultáneamente Profesores de historia. Y su número, que era todavía bastante limitado a finales del siglo XIX, es hoy mucho más considerable, aproximándose ya a la cifra de decenas de miles.

Y lo mismo vale para la producción de los libros de historia y para los libros eruditos, igual que para las revistas científicas, los congresos históricos, los repertorios bibliográficos y las fuentes: todos ellos no existían casi antes del mencionado cam-

bio de dirección, que fue preparado en el transcurso del siglo XVIII, mientras que ahora ya no es posible ni siquiera contarlos. En un primer momento, son sobre todo las naciones las que promueven el conocimiento del pasado (naturalmente, del pasado "nacional"), instituyendo cátedras y financiando recopilaciones de fuentes, pero en el transcurso del siglo XX esta característica se pierde, y la investigación se vuelve internacional.

Dos hechos fundamentales están vinculados con este aspecto científico del culto del pasado: por un lado, el desarrollo de las excavaciones arqueológicas, que está orientado a devolver la visibilidad a los tesoros sepultados del pasado, y por el otro lado, la transformación de los Archivos, que de "arsenales" del príncipe, es decir, de depósitos de antecedentes administrativos solamente útiles al poder, van a convertirse en verdaderas minas inagotables de testimonios para los historiadores, a partir de la revolucionaria distinción, que se afirma por primera vez en la historia justamente a inicios del siglo XIX, entre Archivos "corrientes" o administrativos, y Archivos propiamente históricos.^[13] Y va a establecerse, para estos últimos, su claro carácter público, no obstante que el mismo sea durante un largo tiempo y hasta la fecha, solamente una ilusión.

La base de este interés oficial por la historia recién mencionado, está directamente conectada con ciertas transformaciones profundas de esa relación con el pasado. Por ejemplo, con el hecho de que a finales del siglo XVIII va a afirmarse una nueva concepción sobre las cosas humanas: se trata del descubrimiento de la individualidad histórica, reconstruida por Friedrich Meinecke en su libro sobre *Los orígenes del historicismo*, y que culmina en Goethe. En aquel periodo nace también la novela mo-

derna, y en los primeros treinta años del siglo diecinueve madura, con Stendhal y Balzac, la representación de la realidad cotidiana dentro de la literatura, lo que es uno de los grandes descubrimientos de Eric Auerbach, contenido en su libro *Mimesis*, escrito en el desierto en Estambul, sin apoyo de ninguna documentación. Y sin duda este descubrimiento debe conectarse con el trabajo, más reciente, de Francesco Orlando, según el cual van a irrumpir dentro de las imágenes de la literatura, en el mismo periodo del que estamos hablando, ciertos objetos insólitos, como ruinas, reliquias, rarezas, desechos, muebles y ropa que han sido desgastados por el tiempo.^[14]

De esta forma, el pasado ha sido situado en el centro de la cultura europea: lo que atrae de él es su individualidad, y eso hace que se trate de representar su realidad, a la vez que se nos hace sentir el peso del tiempo sobre las cosas. Se afirma también un sentido nuevo de la memoria individual, mucho más trágico y doloroso, por ejemplo cuando Chateaubriand invita al lector de sus memorias a seguirlo en el proceso de reconstrucción de sus penas, como un herido que le sigue la pista a su propia sangre. Y este sentido del tiempo transcurrido se exalta y se transforma en contacto con la propia ciudad, la que ahora es vista como un laberinto arqueológico,^[15] en el cual uno vaga y se extravía.

Además, es justamente la ciudad del siglo diecinueve la que actúa como un verdadero "catalizador" de los recuerdos, ya que desde entonces sus calles pululan de símbolos, mientras que las decoraciones de los edificios y los nombres de las calles se vuelven enciclopedias históricas, sin hablar de los interiores, plenos de objetos y de estilos. Es en este momento que nace la *bricabracomanía*, como la denominó Goncourt, es decir, esa manía de coleccionar

las cosas más diversas. Lo que va a crear una especie de contradicción abierta entre las colecciones privadas de objetos y las colecciones públicas, y entre las subastas y los museos, ya que la versión profana y secularizada de estos últimos van a constituirlos los grandes almacenes.^[16] Porque el nuevo hombre del siglo XIX necesita de objetos para pensar, algo que por lo demás resulta todavía válido para nosotros. Aunque no debe sin embargo olvidarse que estos objetos son también recuerdos.

Además, las infinitas posibilidades de la industria y de la tecnología multiplican estos objetos, y hacen posible la reproducción de innumerables manifestaciones del pasado, lo que resulta evidente si pensamos por ejemplo en las imágenes fotográficas.

Así, los caracteres originales que definen a ese nuevo espacio de cognoscibilidad que se abrió a finales del siglo XVIII y que, en gran parte, no se ha cerrado todavía, son sin duda esa búsqueda metódica, esa clasificación y esa interpretación de todas las posibles manifestaciones del pasado,^[17] e inclusive de aquellas que han desaparecido, procesos que a partir de esa época son llevados a cabo por parte de ciertos especialistas. Y esto, junto a la enseñanza ampliamente difundida de todas las historias posibles, sumada a la inmensa producción de nuevos rastros materiales visibles, y al trabajo en torno de ellos, y a la infatigable conservación del mayor número posible de dichas manifestaciones del pasado, además de la pasión por todo tipo de recuerdos y por los avatares de la memoria.

Es difícil decir con precisión la manera en que sucedió todo esto. Aunque es posible sugerir, a pesar de todo, algunas hipótesis. Los fenómenos que han dado vida a esas transformaciones profundas de nues-

tra relación con el pasado, están seguramente vinculados con ciertos acontecimientos políticos y económicos fundamentales: ¿es posible acaso no mencionar el impacto que sobre esta relación tienen las revoluciones políticas de finales del siglo XVIII, y la difusión en todo el continente europeo de la revolución industrial? Pero la conexión histórica más directa, que ha servido como elemento de comunicación entre la "gran historia" y la nueva relación con el pasado es, tal vez, el nacimiento de un nuevo tipo de *individuo*,^[18] el que en el transcurso del siglo XIX, adquiere derechos civiles y políticos. El mismo que es, o tiende a ser, propietario de ciertos bienes, y que desarrolla un trabajo durante el día (es decir, que *no* pertenece a la clase que en el siglo XVIII se denominaba como la *clase disponible*), que consume bienes e informaciones (y también bienes que son informaciones), que vive en la ciudad, más o menos aislado dentro de un pequeño círculo, y que colecciona objetos (es decir, que es un coleccionista), y que además se concede ciertos periodos de diversión y que emprende viajes (lo que por lo tanto lo convierte en un turista). Este individuo, que es entonces al mismo tiempo ciudadano, propietario, trabajador, consumidor, individuo más o menos aislado, turista y coleccionista (y que era, hasta tiempos muy recientes, sobre todo un hombre, y que ahora es también a veces una mujer), este individuo es el verdadero protagonista de la nueva relación con el pasado antes mencionada.

Porque es precisamente a él a quien los profesores de historia procuran hacerle aprender ciertos desarrollos históricos, lo mismo que algunas fechas y conceptos, aunque este esfuerzo sea en balde, con demasiada frecuencia. Y es él también quien visita los parques arqueológicos y los museos, aunque casi siempre de prisa y sin un

...Las mismas fuerzas históricas que han abierto un nuevo espacio de cognoscibilidad del pasado, y que han puesto en mar-



cha todo ese complejo sistema en el cual circulan de diferentes maneras, todo ese enorme arsenal de los recuerdos...

interés profundo. E igualmente es para él que se producen enseres y muebles, objetos bien diseñados y todo tipo de *souvenirs* (o *gadgets*), aunque este individuo pierda y olvide fácilmente dichos objetos, y aunque no les haga demasiado caso, dejándose atraer con facilidad por otras nuevas modas. Y aunque de sus actos y de sus hechos se conservan los documentos administrativos, es muy posible que nadie los buscará nunca. Y existen centenares de fotografías de su vida, de sus viajes, de su familia, pero es claro que sólo raramente son buscadas por él, quien fácilmente las pierde o las abandona, porque su vida relativamente aislada no le permite intercambiar experiencias y recuerdos con otros más allá de un cierto límite muy reducido. En cuanto que es un trabajador ocupado, él no tiene demasiado tiempo para pensar en el pasado,^[19] si no es de una manera puramente melancólica o nostálgica. Y este personaje al que hacemos referencia es un ciudadano cualquiera de cualquier parte del mundo, que bien puede ser un burgués en la Tercera República francesa, lo mismo que un fascista en el periodo de Mussolini, al igual que un perplejo elector de la SPD de Schroeder en la Alemania actual.

Lo que no impide el hecho de que sea en verdad en torno suyo y básicamente para él, que se estudia y que se enseña la historia, que se inauguran y se restauran colecciones y museos, que se conservan Archivos y se producen en abundancia rastros

materiales, que se guardan los recuerdos con los que se nutre uno de nostalgia. Sin embargo él, este ciudadano que es también propietario, y turista, y coleccionista, etc., no tiene en el fondo un verdadero interés hacia todo esto, a pesar de que se trata de una parte del propio aire que respira cotidianamente.

En el mejor de los casos, él es más bien ese espectador gozoso del que hablaba Nietzsche,^[20] o también es acaso el simple lector, divertido o adormilado, de muchas novelas que ridiculizan a los historiadores, desde George Eliot hasta Ibsen, y desde Andre Gide hasta Beerbohm o Jean-Paul Sartre.^[21]

De manera que las mismas fuerzas históricas que han abierto un nuevo espacio de cognoscibilidad del pasado, y que han puesto en marcha todo ese complejo sistema en el cual circulan de diferentes maneras, todo ese enorme arsenal de los recuerdos, son las fuerzas que igualmente producen, en la figura del individuo de muchos rostros que antes hemos evocado, al propio elemento que disuelve y contradice las características originarias fundamentales de la nueva mirada hacia el pasado, que aquí estamos considerando.

Y es por este camino que llegamos entonces a la situación que ahora vivimos, y en la cual actúan fuerzas que van en muy distintas direcciones: algunas claramente a favor de la historia y del interés acrecentado hacia las principales cosas del pasado, pero también otras fuerzas que se dirigen

obviamente en contra de la historia. Y no sólo nos referimos al futurismo, o incluso al antihistoricismo del cual hablaron tanto Benedetto Croce como también Thomas Mann,^[22] sino igualmente al proyecto del estructuralismo francés de los años sesentas, o también a las investigaciones lógicas de Ludwig Wittgenstein (en particular, a sus célebres notas sobre el libro *La rama dorada* de James Frazer), que son todos, diversos fenómenos culturales dentro de los cuales la historia es negada de una manera intrínseca.

Aunque existen también otros modos, más sutiles y actuales, de anular el valor del pasado. Por ejemplo, la muy reciente postura de considerar al pasado solamente como un simple almacén de formas, como un limitado supermercado de estilos, es decir exclusivamente como un vulgar repertorio abierto de signos que se extraen y se utilizan sin criterio alguno y según las necesidades del momento. Así, vaciado de todo carácter determinado de una manera más precisa, el pasado se vuelve algo cada vez más ligero hasta que termina finalmente por desvanecerse. Y no es entonces ninguna casualidad que la actual cultura postmoderna, que exalta esta limitada y empobrecida reutilización intensiva de las imágenes del pasado, sea sin duda contemporánea de ciertos desarrollos concretos tales como los de la tecnología digital o los de la investigación sobre los materiales mutantes,^[23] tecnologías que nos llevan claramente hacia la disolución del viejo concepto de rastros o huellas visibles del pasado.

Porque ahora los textos y las imágenes digitales son fluidos y modificables a voluntad, sin que nos sea posible materialmente, el encontrar después cuáles han sido las diversas modificaciones operadas. Y tampoco los objetos producidos en esos nuevos materiales mutantes nos sirven ya

como verdaderos signos o rastros de un determinado tiempo, ya que no permanecen ni subsisten con la misma forma original en que fueron creados. De modo que estos nuevos materiales tecnológicos y estos recientes cambios culturales parecen estar trabajando ya, en el sentido de liberar al futuro, del pasado que el día de mañana será entonces nuestro actual presente. Probablemente, ese futuro estará casi desprovisto de todas aquellas huellas visibles de las cuales nuestro presente, iniciado a finales del siglo XVIII, se encuentra todavía ricamente provisto.

Al observar las formas de la presencia del pasado en la situación actual, se descubre, por lo tanto, una difícil tensión entre, de un lado el gran peso del ayer en nuestra cultura e incluso dentro de nuestra propia civilización material, y por el otro de la existencia de un esfuerzo tenaz de ciertas fuerzas que parecen estar dirigidas a disolver todo tipo de experiencias y de acontecimientos en la condición de simples y efímeras visiones fugaces. Por esta razón, la maniobra de liberación del pasado por parte del futuro, de la que hemos hablado recientemente, se presenta al mismo tiempo como una empresa difícil y laboriosa, pero por el otro lado es evidente que se trata de un proceso que se encuentra ya en curso de realización, que ha sido además en gran parte cumplido.

Pero esa observación del gran peso del pasado, y este descubrimiento de las fuerzas que operan ya en la vía de su disolución, ¿serían posibles acaso, sin el intento que hemos propuesto aquí de una investigación histórica más amplia en torno de estos problemas? De este modo, no podemos hacer otra cosa que estar de acuerdo con Goethe,^[24] cuando afirma que es justamente el propio proceso de escribir la historia (pero no el de trabajar de manera

...¿No será entonces que aquel espacio de cognoscibilidad del que hemos hablado antes esta ahora cerrándose?, ¿y



que ahora ya nadie cree en esa "religión del pasado", con excepción de los sacerdotes de la memoria...

erudita sobre ella), el único medio del que disponemos nosotros para llevar a cabo dicha posible liberación respecto de nuestro pasado.^[25]

Pero no obstante, una vez que volvemos a mirar lo que acabamos de escribir, esta solución propuesta por Goethe, y a la que conduce inevitablemente nuestro razonamiento, se revela claramente como algo anacrónico, es decir como una solución que sólo corresponde al siglo XVIII, justamente. ¿No será entonces que aquel espacio de cognoscibilidad del que hemos hablado antes esta ahora cerrándose?, ¿y que ahora ya nadie cree en esa "religión del pasado", con excepción de los sacerdotes de la memoria, que están obligados a ser una suerte de creyentes de profesión de esa misma religión, es decir con la excepción de algunos miles de archivistas, de historiadores, de Profesores de historia, de administradores, de museógrafos, etcétera?, ¿y sobre todo, no será que acaso se ha vuelto vacía la idea de que se debe o se puede *conocer* el pasado, a partir de que se afirma, por el contrario, la absurda idea de que dicho pasado no es otra cosa que mera discontinuidad, al modo de un simple depósito de fragmentos incomprensibles?^[26]

Aunque partimos de la idea de que es correcta la posición de Immanuel Kant y de Benedetto Croce, respecto a la ineludibilidad de la existencia de algún tipo de relación nuestra con el pasado: porque las categorías del juicio son trascendentales. Así que una vez planteada la inevitabilidad

de esta relación, y una vez establecidas las fuerzas históricas que la configuran de diferentes modos, debemos asumir que, por libre que sea el juego de esas fuerzas, el pasado *puede* ser conocido y eventualmente hasta superado, pero nunca puede ser eliminado. En este caso, la conclusión es que la liberación respecto del pasado *no* es posible. De modo que la relación con el ayer, cualquiera que ésta sea, es parte constitutiva de la experiencia en sí misma, de una experiencia que es, al mismo tiempo, proyectada hacia un futuro que se encuentra al alcance de la mano, y al que se pretende controlar, al que se mira con confianza, y respecto del cual se establecen todo el tiempo diversos proyectos, infatigablemente. Entonces, aunque se destruyeran todos los rastros del pasado, no por esta razón se acabaría con el conocimiento de ese mismo pasado, pues este último no depende de la existencia de dichos rastros.

Sería distinta la situación en el caso en que pudieran llegar a prevalecer aquellas fuerzas históricas que intentan crear un mundo en el cual Kant y su juicio regulador dejan de tener sentido, porque deja también de existir un dominio lógico sobre ese pasado. Y tal vez alguien dirá que esto ya ha ocurrido, y que justamente ésta es la condición postmoderna, recordándonos por ejemplo la tesis de Michel Foucault, que afirma que él escribe "para dejar de tener un rostro", y que intenta disolver al sujeto del conocimiento, convirtiéndolo en

un hombre que “podría irse disipando como un rostro de arena que se borra con el efecto del agua del mar”. Es claro que si esto fuera cierto, nuestro problema tendría que plantearse en términos totalmente distintos. En ese caso, la liberación respecto del pasado se volvería algo posible. La tradición se interrumpiría^[27] y sólo quedarían algunos fragmentos de ese pasado entremezclados con elementos superficiales, reutilizados y reciclados, con lo cual, la nueva función que ellos asumirían sería solamente la de un simple juego simbólico de elementos.

En este mismo supuesto, nuestro paisaje urbano acabaría por parecerse al mundo postatómico de la película *Mad Max*, o a una reproducción de las ciudades africanas, llenas de desechos reutilizados y de colores. La libre contaminación entre distintas tradiciones se volvería la norma dominante. Y entonces, la actual religión del pasado sería sustituida por una nueva reli-

gión del presente, de ese “presente bendito”, como lo denomina el escritor Gianni Celati en su diario africano. Se esfumarían todos los proyectos para el futuro, y renunciaríamos totalmente al control sobre el tiempo y sobre las cosas. De aquí derivarían múltiples efectos no previstos, tales como el de renunciar a muchísimas cosas, y el de dejar de acumular objetos y propiedades, o quizá también el de superar el aislamiento inducido y reforzado por esas tradiciones del pasado (familiares, nacionales, religiosas, de casta, o de partido). Aunque las posibilidades de otro tipo de contactos seguramente no faltarían. Después de todo, el ciudadano, el turista, el propietario o el coleccionista, podrían muy bien llegar a desaparecer en el futuro. Pero, cuando llegamos a este punto, resulta claro que la razón se borra, y que en su lugar aparece más bien una simple visión, e incluso tal vez más bien una verdadera alucinación.

* * * * *

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y CRÍTICAS

- [1] Sobre el problema de **la liberación del pasado**, cfr. Benedetto CROCE, “La storiografia come liberazione dalla storia”, en B. CROCE, *La storia come pensiero e come azione*, Bari. Laterza, 1943 (2), pp. 30-32; Hanna ARENDT, *Between Past and Future: Six Exercises in Political Thought*, New York, The Viking Press, 1961 (cap. 1 y 2); Hayden WHITE, “The Burden of History”, en H. WHITE, *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press, 1978, pp. 27-50; Pierre NORA, “Le ‘fardeau de l’histoire’ aux Etats-Unis”, en *Mélanges Pierre Renouvin. Etudes d’histoire des relations internationales*, París, Presses Universitaires de France, 1966, pp. 51-74; Edward SHILS, *Tradition*, Chicago, University of Chicago Press, 1981; Tzvetan TODOROV, *Les abus de la mémoire*, París, Arléa, 1995; Jacques REVEL, “Le fardeau de la mémoire. Histoire et mémoire dans la France d’aujourd’hui”, en A. L. COCCATO, *Contributi alla storia socio-religiosa. Omaggio di dieci studiosi europei a Gabriele De Rosa*, Roma-Vicenza, Istituto Luigi Sturzo, 1997, pp. 123-140.

[2] **Relatos fortalecidos con pruebas y deducciones:** cfr. E. WEIL, *Wert und Würde der erzählenden Geschichte*, Goettingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1976, p. 2.

[3] **Culto de los monumentos:** cfr. A. RIEGL, "Der moderne Denkmalkultus", en A. RIEGL, *Entwurf einer Gesetzlichen Organisation der Denkmalpflege in Oesterreich*, Wien, Bundesdenkmalamt, 1903.

[4] **El peso del pasado,** cfr. G. MASTROIANNI, "Il peso della tradizione", en *Storiografia*, 2, 1999, pp. 41-56.

[5] **No existe el pasado sino los recuerdos:** al pasado debe entonces atribuírsele, el tipo de existencia que Kant llamaba nouménica, es decir propia del noumeno. También hay que añadir que la importancia de los acontecimientos, de la *res gestae*, y del conjunto global de sus consecuencias, juegan un rol básico en el proceso que da nacimiento a esas tradiciones de los recuerdos. Además, y sólo por razones de comodidad, he hablado exclusivamente de los rastros visibles de realidades desaparecidas, prescindiendo de aquellos signos del tiempo transcurrido que están aún presentes sobre ciertas realidades todavía vivas.

[6] **Existen objetos y signos que perduran.** Hasta el siglo XVIII son casi exclusivamente los acontecimientos importantes, los que dan lugar al desarrollo de ciertas tradiciones. Naturalmente, no todos los acontecimientos importantes dieron origen a dichas tradiciones (piénsese, por ejemplo, en el papel histórico que ha jugado el secreto, o los tabúes, lo mismo que la dimensión de lo sagrado y de lo indecible, junto a todo aquello que permanece como algo inexpresado). Sin embargo, hasta ese siglo XVIII, las tradiciones existentes derivaron sobre todo de desarrollos que eran, a su manera, considerados como importantes. Por el contrario, desde el siglo XIX y en adelante, asistimos a una proliferación de tradiciones que no dependen ya de la importancia de los hechos. Archivos enteros de tipo administrativo son ahora conservados por principio, y si llega a existir una cierta selección, ésta se encuentra solamente determinada o por razones de carencias de espacio o por la pura negligencia. Hoy es dominante el principio "historicista", que afirma que todo tiene que ser conservado, porque en algún momento futuro, cualquier cosa o parte de esa totalidad podría convertirse en algo también muy importante.

[7] **Leopardi indiferente respecto de Roma en 1822:** cfr. G. LEOPARDI, *Le lettere*, Milano, Mondadori, 1955, p. 342.

[8] **Lucien Febvre, Carlos V y Hitler:** cfr. Lucien FEBVRE, "Crise de la civilisation, avenir de l'Europe (Strasbourg, mars 1953)", en *Rivista di storia della storiografia moderna*, XIV, 1993, 1-2, p. 128: "¡¡¡Carlos Quinto considerado como uno de los grandes constructores de Europa!!! No lo creo para nada. Porque si ese fuera el caso, entonces ¿por qué no acunar una medalla de

Napoleón I? O incluso también de Hitler?" (debemos recordar que en esa época, había el proyecto oficial europeo de acuñar una medalla de Carlos V).

[9] **El presente abre un espacio de cognoscibilidad del pasado:** cfr. Walter BENJAMIN, *Gesammelte Schriften*, band V, *Das Passagen-Werk*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1982, cap. N 7a, 8 (Reflexiones sobre la teoría del conocimiento). *Cognoscibilidad* es una traducción del término de Benjamín *Erkennbarkeit*.

[10] **Croce y la historia contemporánea:** cfr. Benedetto CROCE, *Teoría e storia della storiografia*, Bari, Laterza, 1927, cap. I: "Storia e cronaca", pp. 1-17; cfr. también Benedetto CROCE, *Il carattere della filosofia moderna*, Napoli, Bibliopolis, 1991, cap. I: "Il concetto della filosofia come storicismo assoluto", pp. 9-28.

[11] **Halbwachs:** cfr. Maurice HALBWACHS, *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Albin Michel, 1925, cap. III: "La reconstruction du passé", pp. 83-113.

[12] **La enseñanza de la historia y el desarrollo de la historiografía "nacional":** cfr. Arnaldo MOMIGLIANO, "L'introduzione dell'insegnamento della storia come soggetto accademico e le sue implicazioni", en Arnaldo MOMIGLIANO, *Tra storia e storicismo*, Pisa, Nistri-Lischi, 1985, pp. 75-96; C. SIMON, *Staat und Geschichtswissenschaft in Deutschland und Frankreich 1871-1914*, Bern/Frankfurt/New York/París, 1988; W. WEBER, *Priester der Klio*, Frankfurt/Bern/New York, 1984; W. KEYLOR, *Academy and Community. The Foundation of french Historical Profession*, Cambridge, 1975; Charles O. CARBONELL, *Histoire et historiens. Une mutation idéologique des historiens français 1865-1885*, Toulouse, 1976; Olivier DUMOULIN, *Profession historien: un "métier" en crise (1919-1939)*. Thèse de 3ème cycle, EHESS, París, 1983; P. den BOER, *Geschiedenis als beroep. De professionalisering van de geschiedbeoefening in Frankrijk (1818-1914)*, Nijmegen, 1987; D. S. GOLDSTEIN, "The Professionalization of History in Britain in the Late Nineteenth and Early Twentieth Century", en *Storia della storiografia*, 1983, 3, pp. 3-27; P. R. H. SLEE, *Learning and a Liberal Education. The Study of Modern History in the Universities of Oxford, Cambridge and Manchester, 1800-1914*, Manchester, 1986; M. MORETTI, "Storici accademici e insegnamento superiore della storia nell'Italia unita. Dati e questioni preliminari", en *Quaderni storici*, XXVIII, 1993, 1 (n. 82), pp. 61-98; K. D. ERDMANN, *Die Oekumene der Historiker. Geschichte der Internationalen Historikerkongresse und des Comité International des Sciences historiques*. Goettingen, 1987.

[13] **Archivos comunes y archivos históricos:** cfr. R. B. BAUTIER, "La phase cruciale de l'histoire des archives: la constitution des dépôts d'archives et la naissance de l'archivistique (XVIe-début du XIXe siècle)", en *Archivum*, XVIII, 1968, pp. 139-49.

[14] **Meinecke, Auerbach, Orlando:** cfr. Frederik MEINECKE, *Die Entstehung des Historismus*, Munchen/Berlín, Oldenbourg, 1936; Eric AUERBAUCH, *Mimesis. Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur*, Bern, A. Francke, 1944; F. ORLANDO, *Gli oggetti desueti nelle immagini della letteratura* Rovine, reliquie, rarità, robaccia, luoghi inabitati e tesori nascosti, Torino, Einaudi, 1993; por lo que respecta a **Chateaubriand**, cfr. F. R. de CHATEAUBRIAND, *Memorie d'oltretomba*, Torino, Einaudi-Gallimard, 1995, vol. I, p. 107.

[15] **Las ciudades como laberinto arqueológico**, cfr. G. CELATI, "Il bazar archeologico", en G. CELATI, *Finzioni occidentali*, Torino, Einaudi, 1986 (2), pp. 187-215.

[16] **Museos, grandes almacenes, objetos para pensar y fotografías**, cfr. R. G. SAISSSELIN, *Le bourgeois et le bibelot*, París, Albin Michel, 1990; M. DOUGLAS y B. ISHERWOOD, *The World of Goods*, New York, Basic Books, 1979; Susan SONTAG, *On Photography*, New York, Anchor Books, 1990 (1977), cap. I: "In Plato's Cave".

[17] **El interés actual por la memoria.** La reciente proliferación de los estudios sobre la memoria histórica es el resultado de una fuerte "demanda" de conocimiento sobre este tema, a la cual los historiadores, en un primer momento, no dieron ninguna respuesta. No obstante y al parecer, el tema terminó imponiéndose por varias razones. Ante todo y en primer lugar, estuvo la dimensión política de esta cuestión, que expresaba la reivindicación de la memoria de los vencidos y de los oprimidos (y en este caso, no hay que pensar solamente en las clases subalternas).

Pero esa presencia casi obsesiva de dicha atracción fuerte por el tema de la memoria, que domina todo el escenario a partir de finales de los años setentas, (¡aunque esto, después de haber ya marcado buena parte del siglo XX, como es evidente en los casos de Henri Bergson y de Marcel Proust!), es un hecho cultural importantísimo, de carácter más general, y en el cual acaba por confluír la dimensión política recién evocada, dimensión que termina por disolverse dentro de ese hecho más general. Y en esto, jugó un papel muy relevante la cultura psicoanalítica. Porque a través de esta última, el recuerdo va a conquistar una posición central dentro de la más reciente cultura de las grandes masas; y entonces una verdadera epidemia de memorias, que cuenta con la complicidad de los grandes medios de comunicación, va a difundirse en Estados Unidos a partir de los comienzos de los años ochentas, como por ejemplo en el caso de la repetición y recurrencia del síndrome de personalidad múltiple, sobre el cual puede verse I. HACKING, *Rewriting the Soul: Multiple Personality and the Sciences of Memory*, Princeton, Princeton University Press, 1995.

Entonces, algunas películas de gran éxito llevan el tema a la atención del gran público. Y así, en *Blade Runner*, de Ridley Scott (1982), el cazador de androides Deckard aplica a la bella Rachel la prueba o el test que revelará su naturaleza de copia o de androide, que ha sido proyectada y construida por la Tyrrell Corporation. Rachel no sabe que ella misma es un androide,

pero, según afirma el mismo Tyrrell, ha comenzado a sospecharlo. Pero, ¿cómo puede una copia tener sospechas, pregunta entonces Deckard?

"Tyrrell: 'Más humano que lo propiamente humano' es nuestro lema principal. Rachel es un experimento, y nosotros hemos comenzado a reconocer en ellos (los androides) una extraña obsesión. Después de todo, ellos son emocionalmente inexpertos, contando sólo con unos pocos años en los cuales han acumulado algunas experiencias que usted y yo consideramos como obvias. Si nosotros les damos a ellos un pasado, entonces creamos un almacén o reserva para sus propias emociones, con lo cual podemos controlarlos aún mejor.

Deckard: ¡Recuerdos! Usted está hablando de darles a ellos algunos recuerdos..."

La idea de los recuerdos artificiales aflora a menudo en los relatos del estadounidense Philip K. Dick. Ella se encuentra ya sugerida, por ejemplo, en un cuento de 1966, *Recuerdos en venta*. Sin embargo, la novela de Dick que sirvió de base para la película de *Blade Runner* data de 1968 (*Do Androids Dream of Electric Sheep?*). Y desde entonces, el tema ha hecho fortuna: en la película *Strange Days* de Katherine Bigelow, de 1995, el mecanismo de los recuerdos artificiales es de hecho un negocio comparable al actual negocio de los videocassetes, mientras que en el reciente film *Dark City* de A. Proyas de 1998, unos extraterrestres perversos buscan inútilmente el secreto del alma humana dentro de las memorias individuales, con las cuales llevan a cabo complicados experimentos, en los que modifican materialmente de manera continua, durante la noche, lo mismo ambientes domésticos que lugares y objetos (y antes que todo a la propia ciudad).

De modo que a esta centralidad cultural del tema de la memoria han contribuido, tanto todas las recientes discusiones sobre las computadoras, sobre la memoria del futuro y sobre los sistemas de almacenamiento de los conocimientos, como también y por otra parte, todos los debates acerca de la conservación de la herencia artística del pasado.

Así, como consecuencia de esta atención dominante dentro de la reciente cultura de las grandes masas, la memoria se ha convertido en un objeto de estudio histórico: de una encuesta realizada en el Catálogo colectivo de las bibliotecas inglesas (Copac) se desprende que en 1975, de 53 títulos concernientes al tema de la memoria, ninguno tenía por objeto la memoria histórica. En 1985, de 54 títulos, sólo dos eran libros de historia, mientras que, por el contrario, y ya en 1995, de 141 títulos, 23 tenían que ver con la memoria histórica. De manera que si estos datos no nos engañan, la explosión de estudios en torno de este problema, se verificó aproximadamente en los últimos quince años.

Veamos algunos de estos estudios: los ensayos de Jacques Le Goff sobre la historia y la memoria, ya incluidos en la *Enciclopedia Einaudi* a partir de 1977, son reunidos bajo la forma de un libro en 1982, y en 1984 sale el

primer volumen del libro sobre los *Lieux de mémoire* dirigidos por Pierre Nora (aunque su versión en italiano sólo llegará a las librerías hasta el año de 1996). De 1987 son los ensayos de Franco Ferrarotti sobre el recuerdo y la temporalidad, y también la traducción italiana de la obra de Maurice Halbwachs, *La memoria collettiva*, mientras que en 1989 salen P. Connerton, *How societies remember*, y el ensayo de Jedlowski sobre Benjamín y la memoria. De 1991 es *Il passato, la memoria, l'oblio* de Paolo Rossi, y el año sucesivo es cuando aparecen *Social Memory* de Chris Wickham y J. Fentress, junto al libro de Assmann sobre la memoria cultural. Finalmente, es de 1994 que data el libro de P. Geary sobre la memoria y el olvido en la alta Edad Media. Pero a partir de este momento, el fenómeno se vuelve tan abundantemente presente en la literatura, que resulta ya difícil señalar los trabajos más significativos en torno de este mismo problema.

Poco tiempo después de esta explosión de diversos estudios, empiezan a brotar las interpretaciones respecto de las razones de este vasto interés por la cuestión de la memoria. M. Kammen ha intentado enlistar nueve motivos que explicarían el éxito, en los Estados Unidos, de este mismo tema: él sostiene que en los últimos años han habido muchos aniversarios, desde el bicentenario de la Revolución norteamericana (1775-76), hasta los quinientos años del descubrimiento de América. Junto a ello, se ha difundido recientemente la memoria multicultural de los distintos grupos étnicos, además de la nueva presencia del enemigo negacionista que es necesario enfrentar, y ello en un clima en el que se producen películas de éxito sobre el pasado reciente (como *JFK*), en el que vuelven a surgir las memorias de las víctimas de la guerra de Vietnam, y en el que los lugares de la memoria en su sentido restringido (como los jardines y los parques arqueológicos) comienzan a ser cada vez más visitados. Además, el turismo cultural es promovido con fuerza, y se pone de moda el placer de la recuperación de las memorias personales (los llamados "good old days"), junto al fin de la guerra fría y a los cambios en la Europa del Este y en Alemania, que provocan claramente una reconsideración del pasado reciente.

Y no hay duda de que lo que aquí se debate es el pasado *nacional* en cuanto tal. Por lo menos, en los casos de Alemania (en donde ha irrumpido el llamado *Historikerstreit*, todavía hoy vivo), de Francia y de Italia. En Francia (de la que ya hemos recordado la obra de Pierre Nora, que quiere ser también una historia de Francia *sub specie memoriae*) aparece en 1987 el libro *La Syndrome de Vichy* de Henri Rousso, testimoniando que Vichy sigue siendo para los franceses, todavía en estos últimos años, el "pasado que no termina", junto con la guerra de Argelia. La novela de D. Daeninckx, *Meurtres pour mémoire* de 1984, y que ha sido impropriamente clasificada entre las novelas policíacas, tanto en Francia como en Italia, tiene el mérito de reunir en una sola trama, basada en el tema del rescate, a ambas memorias, la de Vichy y la de Argelia (además de que en ella es explícita la vinculación con el tema del exterminio de los hebreos de nacionalidad francesa, y de que el protagonista negativo de la novela es nada menos que Maurice Papon, lo que constituye una alusión más que transparente).

Sobre este mismo caso francés ha reflexionado recientemente Jacques Revel, observando que el gran número de conmemoraciones recientes, la "patrimonialización" del pasado, y una intensa "producción de memoria", también mediática (producción que explicaría el hecho de que Bousquet haya sido substancialmente dejado en paz, mientras que la opinión pública francesa ha pedido la cabeza de Papon), han confluído en una "erupción memorialista" que ha creado no pocos problemas a los historiadores profesionales. Con todo, ellos deberían, según la conclusión de Revel, responder a la "solicitud de comprensión o inteligibilidad que expresa esta explosión de memoria en bruto", colmando ese déficit de la nación, y poniendo un alto a esos "desbordamientos" de la memoria, lo que en la opinión de Revel sería la actual "tarea de la historia" (cfr. Jacques REVEL, *Le fardeau de la mémoire*, cit.).

También en Italia, la discusión sobre el pasado nacional y sobre la supuesta identidad colectiva se ha vuelto un campo abierto y muy concurrido, que muchos frecuentan, aunque en esta discusión es aún muy viva la marca política del debate, y aunque no siempre son suficientemente claras, coherentes y penetrantes las distintas posiciones (¿no nos encontramos, acaso, en el pantano de una "transición infinita", como escribió De Rosa?)

Así, existe por una parte, una especie de estribillo periodístico acerca del hecho de que Italia necesita memoria e identidad, las que habrían sido perdidas o abolidas con la complicidad de la escuela. Por otra parte, del lado de los estudios más académicos, se publican numerosos libros, de los cuales, sin embargo, la discusión pública se alimenta muy poco. Ya en 1982, la editorial Electa publicaba *Italia unita (1879-1900)*, de B. Tobia, y en 1993 G. E. Rusconi publica *Se cessiamo di essere una nazione*, mientras que Lanaro lleva a cabo la introducción del libro de Ernest Renan, *Che coste una nazione*. El año siguiente, R. Romano recoge algunos ensayos con el título *Paese Italia: venti secoli di identità*, y Galazo publica *Italia nazione difficile*, al mismo tiempo que aparece el libro de Bidusa *Il mito del bravo italiano*. En 1996 salen *La morte della patria*, de Galli della Logia, *Fascismo, antifascismo, nazione*, de Renato de Felice, los *Luoghi della memoria*, editado por Isnenghi, y el libro de Lanaro *Patria: circumnavigazione d'un'idea controversa*, y al año siguiente, en 1997, *La non-nazione: Risorgimento e Italia unita tra storia e politica*, de G. Aliberti, *La coscienza civile degli italiani*, de C. Tullio Altan y R. Cartocci, y *L'Italia tra storia e memoria: appartenenza e identità*, de F. Ferrarotti. Finalmente, en 1998, son publicados *Italiani senza Italia*, de A. Schiavone, *Il noi diviso*, de R. Bodei (que es la reimpresión de un ensayo sobre la ética republicana ya editado hace algunos años) y una colección, dirigida por Galli della Logia, que se titula *L'identità italiana*.

Muchos, naturalmente, son los temas que aquí se entrelazan, se repiten y se oponen dentro de esta rica literatura, y quizá demasiados para poder ser abordados en este momento por parte de quien esto escribe. Me limitaré entonces a una sola observación, aunque quizás una observación que no es para nada marginal. Lo que está a discusión en todos los escritos citados es siempre el tema de la *identidad*, sea colectiva o nacional, o

también ya desaparecida, o disminuida o necesitada de cierto refuerzo. El objeto de estos estudios es, por lo tanto, la vinculación entre la memoria y la identidad. Pero me gustaría poner en duda que la identidad, de la cual hablan estos escritos, tenga una verdadera realidad histórica. Sin querer entrar en el nivel teórico (y hasta teológico) de Locke, quien hablaba de la identidad individual, se puede observar que ya Leopardi consideraba la identidad colectiva poco más que un cuento (aunque un cuento útil, sin embargo). *Identidad colectiva* es una expresión muy reciente, y deriva vagamente de la escuela de Durkheim. Vuelve a aparecer, como la moda de la memoria, en los años setentas, en un contexto político específico (cuando se hablaba de identidad sexual, o femenina, pero también de identidad cristiana, y hasta de la "identidad de los pieles rojas de hoy en día", según se lee en un título de un libro de 1977).

Este concepto, discutible pero cómodo, indica *elecciones estratégicas*, más que realidades históricas: como en el caso de los jamaquinos inmigrados a Inglaterra, que vuelven a adquirir "presencia", en el sentido de Ernesto De Martino, convirtiéndose en seguidores de ciertas sectas protestantes, y transformando a estas últimas en sectas o agrupaciones más o menos híbridas (con lo cual ellos adquieren, como un traje nuevo, una nueva identidad). Así que antes de preguntarse si ha desaparecido nuestra identidad nacional, sería necesario, quizás, preguntarse si durante los años de la segunda posguerra, no se llevaron a cabo también dentro de Italia, algunas de estas elecciones "estratégicas" (sin olvidar no obstante la importante reflexión acerca de cuáles eran, en este mismo ámbito, las herencias del pasado de la época del 'Resurgimiento' y también de los tiempos del Fascismo).

Aunque es necesario aclarar que consideramos que el concepto dialéctico de la identidad, posee en este caso un valor totalmente distinto, como por ejemplo en la obra de Eric Weil, que define a dicha identidad bajo el refinado concepto de una "autoconciencia...[que] sabe que es sí misma sólo en cuanto está en sí escindida, y en diálogo discordante consigo misma", lo que implica que el *nosotros* histórico resulta escindido, discordante, y que puede existir solamente como un *nosotros* dentro de este específico contraste. Y creemos que esto es particularmente válido en lo que se refiere a la "identidad" europea.

[18] **Tocqueville y el individuo.** Al final de su viaje a Norteamérica, Tocqueville llegó a la conclusión de que uno de los principales resultados de la democracia, era el de hacer que cada uno concentrara su atención sobre todo en torno de sí mismo. Cfr. Alexis de TOCQUEVILLE, *De la démocratie en Amérique*, parte II, cap. II: "De l'individualisme dans les pays démocratiques".

[19] **No tiene tiempo de pensar en el pasado.** Mejor dicho, no tiene tiempo de asimilar en profundidad la verdadera experiencia del pasado real, sino sólo de acercarse a ciertas imágenes fantásticas y a ciertos mitos. Porque sí, en efecto, y tal y como Vladimir Nabokov sugirió, la realidad de

las cosas consiste en la acumulación gradual de información y de experiencia en torno de ellas, entonces es claro que una azucena es más real para un botánico que para un vendedor de flores, y también es más real para ese vendedor de flores que para su cliente. Pero si la realidad es esto, entonces es evidente que el individuo moderno no posee realmente el gusto por la realidad del pasado. Ya que él se queda en la superficie de los rastros del pasado, y aún más dado que a partir del siglo XIX y en adelante, esta superficie es siempre riquísima y multicolor.

[20] **El espectador gozoso de Nietzsche:** cfr. Friederich NIETZSCHE, *Unzeitgemäße Betrachtungen, zweites Stück: vom Nutzen und Nachteilen der Geschichte*, párr. 5.

[21] **Las novelas que ridiculizan a los historiadores:** cfr. Hayden WHITE, *The Burden of History*, cit. pp. 32-41.

[22] **Antihistoricismo:** cfr. Benedetto CROCE, "Antistoricismo", en Benedetto CROCE, *Ultimi saggi*, Bari, Laterza, 1935; C. ANTONI, "Storicismo e antistoricismo", en *Civiltà moderna*, 1931, 2, pp. 3-20; para el diálogo con Thomas Mann, cfr. el *Carteggio Croce-Mann*, editado por F. Cutinelli-Rèndina, Napoli, Pagano, 1991, p. 3; para Wittgenstein: cfr. Ludwig WITTGENSTEIN, *Note sul "Ramo d'oro"*, de Frazer, Milano, ADELPHA, 1992 (5).

[23] **Materiales mutantes:** cfr. P. ANTONELLI, *Mutant Materials in Contemporary Design*, New York, Museum of Modern Art, 1995.

[24] **Goethe y la liberación de la historia:** la alusión es a las *Maximen und Reflexionen*.

[25] **Pensar la historia y contarla, única posible forma de liberación del pasado.** Hay que precisar, a pesar de que es obvio, que aquí se trata de la historia que es capaz de inspirarnos hacia la búsqueda apasionada de la verdad, y no de la erudición seca y pedante, que entierra el pasado y produce esos ilegibles 'ladrillos' mortíferos que todos conocemos.

[26] **El pasado, almacén de fragmentos incomprensibles, y el misterio de la experiencia.** Cfr. Pier Paolo Pasolini, *Petrolio*, Torino, Einaudi, 1992, pp. 262-263: "Existen ciertas cosas que sólo podemos vivir a través de nuestro propio cuerpo", y por lo tanto, lo que ha sido vivido por nuestros padres y por nuestros hijos es un misterio, el misterio de la experiencia, que es por definición algo que forma parte del pasado. "Y es de este modo que el misterio de la experiencia existencial es por excelencia un misterio del pasado: y no sólo del pasado tal y como él aparece dentro del presente (el misterio del Padre), sino también del pasado tal y como él aparecerá en el futuro (el misterio del Hijo) (...) Y tal continuidad invade a la vida entera, y a todo su permanente registro. De modo que la estabilización del presente, y de las Instituciones y los Poderes que lo

defienden, se fundan sobre este sentimiento respecto del pasado, como un misterio que deseamos resucitar. Porque si nosotros no nos ilusionáramos con la idea de reproducir la misma experiencia existencial de los padres, caeríamos presa de una angustia intolerable, y perderíamos el propio sentido de lo que nosotros somos, la idea misma de lo que somos (...) por eso, existe algo del absoluto, en el pensamiento del poderoso que quiere destruir el pasado”.

[27] **Discontinuidad de la tradición.** Cfr. Thomas Pynchon, V. (1963), cap. VII: “Perhaps history this century is rippled with gathers in its fabric such that if we are situated at the bottom of a fold, it’s impossible to determine warp, woof or pattern anywhere else. By virtue, however, of existing in one gather it is assumed there are others, compartmented off into sinuous cycles each of which come to assume greater importance than the weave itself and destroy any continuity. Thus it is that we are charmed by the funny-looking automobiles of the ‘30’s, the curious fashions of the ‘20’s, the peculiar moral habits of our grandparents. We produce and attend musical comedies about them and are conned into a false memory, a phony nostalgia about what they were. We are accordingly lost to any sense of a continuous tradition. Perhaps if we lived on a crest, things would be different. We could at least see”.

* * * * *





Los impactos de la «experiencia brasileña» sobre la obra de Fernand Braudel: un ejercicio de contrahistoria intelectual.¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

...la contrahistoria [...] será el discurso de los que no poseen la gloria, o de los que habiéndola perdido, se encuentran ahora en la oscuridad y en el silencio...

MICHEL FOUCAULT
Genealogía del racismo, 1976.

LAS VÍAS DE ACCESO HACIA LA «contrahistoria»

Como Michel Foucault nos lo ha recordado sabiamente, la contrahistoria no es otra cosa que el “lado malo” o el lado *oculto* y *subterráneo* de la historia *oficial*, de esa historia oficial escrita por los vencedores y para los vencedores, es decir, de la historia tradicional que sólo se complace en repetir y justificar la dominación y la victoria de aquellos que, en cada situación determinada, son los do-

minadores y los explotadores de las clases subalternas, y por ello, los verdaderos “poseedores de la gloria”.

Así, esa contrahistoria siempre radical, no es otra cosa que el universo fundamental, masivo y esencial de todos esos hechos, fenómenos y procesos sociales e históricos que, siendo parte constitutiva e imprescindible de la trama compleja y decisiva de la historia de los hombres, *no aparecen nunca*, sin embargo, en los tradicionales y pomposos relatos de esa historia escrita por los vencedores, pero tampoco en las obras eruditas y aburridas de los mal llamados “historiadores”, que haciendo un simple trabajo de anticuarios y de cronistas, ponen su esfuerzo y su pluma al servicio de esos mismos vencedores.

Por eso, frente a esta historia oficial y tradicional, que aburre a los niños en las escuelas, y a los adolescentes y adultos en los colegios, en las Universidades y en los

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA «EXPERIENCIA BRASILEÑA» SOBRE LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL... 45 CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA «EXPERIENCIA...



¹ El presente ensayo, escrito por el director de la revista *Contrahistorias*, pretende al mismo tiempo, tanto ilustrar de una manera práctica la manera en que intentamos concebir el ejercicio de la contrahistoria, como también aportar los primeros elementos de una reflexión teórica más explícita de lo que comprendemos bajo el término de “contrahistoria”. Como podrá darse cuenta el lector, para nosotros, el COLECTIVO CONTRAHISTORIAS, la contrahistoria es un claro sinónimo de la *historia crítica*, y en particular de la que ha sido practicada desde los trabajos de Carlos Marx y hasta nuestros días, por algunos pocos autores importantes y que nosotros consideramos sin duda, como autores todavía vigentes. Pero si esta historia ha sido defendida y cultivada a lo largo de los últimos 150 años por esa especial lista de autores referidos, ella no ha sido siempre suficientemente teorizada en todas sus implicaciones y consecuencias, lo que es también uno de los objetivos fundamentales de nuestra revista y de nuestro trabajo colectivo. Por ello lo publicamos ahora en este número 3 de *Contrahistorias*.

Posgrados más diversos, y que usurpa el digno nombre de la "historia", llenándolo con cronologías vacías de sentido o con biografías aburridas de falsos héroes en verdad inesenciales, lo mismo que con descripciones fatigosas y cansadas de aquellos hechos y acontecimientos que no por "espectaculares" son menos intrascendentes y banales, frente a todo esto, Michel Foucault ha defendido la importancia de construir una verdadera *contrahistoria radical*, es decir la historia de aquellos que en cada momento y situación son los que "no poseen la gloria", y que al no poseerla, han sido también *desposeídos* de todo protagonismo histórico, e incluso hasta de toda posible presencia dentro de dichas versiones de la historia erudita tradicional.

Historia o contrahistoria de los que no poseen la gloria, y que por ello han sido condenados al silencio y al olvido, que no es otra cosa que esa misma historia de las clases trabajadoras y oprimidas que Marx ha reivindicado hace más de un siglo y medio,² y que desde entonces y hasta hoy, se ha desarrollado siempre de manera paralela, opuesta y alternativa a esa misma historia oficial escrita por los vencedores. Historia de los grupos sociales fundamentales, es decir de los obreros, de los campesinos, de las mujeres, de las clases populares, de los indígenas, de los artesanos, de los ciudadanos, de los marginales, de las distintas minorías sociales o de los más diversos sectores sociales que, al no ser poseedores de la gloria, es decir del poder, del dinero, de la jerarquía o de la ventaja

social en cualquiera de sus formas, han sido simple y llanamente *borrados e ignorados* dentro del drama histórico que cotidianamente construyen y reconstruyen esos historiadores oficiales al servicio de quienes sí poseen la gloria. Historiadores cómplices del *status quo* dominante en cada momento de la historia, cuya atención se encuentra embelesada exclusivamente en el recuento y en la narración de las vicisitudes principales de los presidentes, de los reyes, de los burgueses o de los aristócratas, lo mismo que de los príncipes, los caudillos militares, los grandes jerarcas de la Iglesia o los intelectuales cómplices de esos mismos grupos que, aunque minoritarios, siempre han sido no obstante dominantes dentro de las distintas estructuras de la multifacética y compleja variedad de formas que reviste la jerarquía social, dentro de los diversos periodos de la historia humana hasta ahora vivida.

Historia de los vencidos, de la que habla Walter Benjamin, o también de las víctimas, como la califican tanto Edward Palmer Thompson como Carlo Ginzburg, que sólo aparece con toda su fuerza, y se hace visible en todo su real protagonismo, cuando somos capaces de pasar el cepillo de la historia "a contrapelo" de los hechos históricos analizados, para desconstruir esos relatos falsamente gloriosos de la historia tradicional, y para hacer emerger en toda su centralidad el verdadero papel activo de esas víctimas o "vencidos" provisionales de la historia,³ de esas clases populares que, en última instancia, son



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA "EXPERIENCIA BRASILEÑA" SOBRE LA OBRA DE FERNANDO BRAUDEL... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA "EXPERIENCIA..."

² Por ejemplo, en su bello libro *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978. Cfr. también nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2003, en especial el capítulo 3.

³ Sobre este punto, cfr. nuestros ensayos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Walter Benjamin y las lecciones de una historia a contrapelo" en la revista *Secuencia*, núm. 52, México, 2002, y "El queso y los gusanos: un modelo de historia crítica para el análisis de la cultura de las clases subalternas", en la revista *Prohistoria*, núm. 6, Rosario, 2003.

las que día a día construyen y reconstruyen el mundo, y hacen y rehacen a todas las sociedades del planeta, renovando las culturas, modificando o manteniendo los Estados y las relaciones sociales, reproduciendo las economías y redibujando y rediseñando los territorios, las ciudades, los campos y los espacios sociales y naturales de toda nuestra pequeña esfera terrestre.

Con lo cual, la contrahistoria será entonces la historia entera de esas clases y grupos populares, considerada

en todas sus múltiples y variadas manifestaciones, y por lo tanto lo mismo la historia de la cultura popular, de los movimientos sociales obreros, campesinos y populares, que la historia de la economía y de las estructuras económicas a través de las cuales se explota a las distintas clases trabajadoras, o de los Estados y de la política que sirven como mecanismos e instrumentos de control, convencimiento y dominación de esos mismos grupos y movimientos sociales mayoritarios.

Pero también, la historia de los espacios y de las geografías, naturales y sociales, que forman los diversos hábitats de esos grupos sociales, junto a la historia y antropología de las múltiples dimensiones posibles de su vida cotidiana, lo mismo que el análisis histórico del arte popular, de la religiosidad de las grandes masas, de sus formas específicas de organización familiar, o de sus más diversas costumbres, hábitos, creencias, prácticas o relaciones sociales posibles.

Historia de las clases subalternas que, necesariamente, se encuentra también con-

nectada con esa historia de las *estructuras profundas* del devenir histórico que Fernand Braudel promovió y defendió a lo largo de toda su vida, o con la historia de las articulaciones esenciales de una cierta "estructura social" tal y como la define Marc Bloch. Una historia que, además, es muy

conciente del rol social del historiador y de la función social de los discursos históricos, como lo ha recordado siempre Immanuel Wallerstein, quien insiste en el hecho de que esta historia crítica

debe de asumir siempre, abierta y concientemente, esos posibles "usos" sociales y políticos que pueden hacerse de los resultados del trabajo de los historiadores, tanto cuando son utilizados como arma de legitimación de los vencedores, y por ende como instrumento de glorificación de los actuales grupos y clases dominantes, como también cuando se transforman en herramientas intelectuales de la emancipación social y en palancas de una comprensión crítica del pasado y del presente, en el esfuerzo de la búsqueda de la construcción de un futuro genuinamente *diferente*. Y por todo ello, una historia que se autoasume como contrahistoria *radical*, es decir como contrahistoria que se inclina, de manera voluntaria y conciente, hacia este segundo uso crítico y emancipatorio, de sus propios resultados esenciales.

Contrahistoria radical a la que es posible acceder por *múltiples vías*, que nos han sido ya mostradas por los mismos autores que antes hemos mencionado. Por ejemplo, a partir simplemente de descubrir o re-descubrir un problema, un objeto de estu-

La contrahistoria será entonces la historia entera de esas clases y grupos populares, considerada en todas sus múltiples y variadas manifestaciones, y por lo tanto lo mismo la historia de la cultura popular...



dio o una dimensión hasta entonces “invisible” a los historiadores, y que estando vinculada a esas realidades esenciales de los grupos y de las clases populares, ha hecho posible acceder a su historia de un modo innovador e importante. O también, a veces, a través de la estrategia de “complicar” una pregunta, una respuesta, una explicación o una hipótesis determinada, abandonando las causalidades simples y directas, o las relaciones unívocas y unidireccionales, o dejando de lado los modelos deterministas monocausales y biunívocos, o renunciando a pensar los procesos y las realidades sociales y humanas en términos de simples sumas de elementos y de relaciones e influencias evidentes, procesos todos que rompen con las visiones superficiales y limitadas de la historia oficial de los vencedores, y nos dirigen hacia esa contrahistoria radical de las clases subalternas.

Pero también, a través del mecanismo del “extrañamiento” frente a los objetos que analizamos, extrañamiento que nos obliga a desconfiar de lo que parece obvio, y a hacer explícitos los presupuestos inconcientes de nuestros propios análisis, ubicando nuestra posible “mirada” sobre las cosas y sobre los procesos que investigamos, en emplazamientos inéditos y sorprendentes, que nos permitan justamente “observar” y luego explicar el mundo que estudiamos, bajo formas nuevas, originales y distintas a las formas hasta entonces existentes.

E igualmente, y entre otros varios caminos posibles hacia esta contrahistoria radical, también a partir de *invertir*, sencillamente, los términos mismos de una cierta *pregunta*, o también de una cierta *afirmación* que, a primera vista, podría parecer como una pregunta o afirmación muy evidente.

Así, partiendo del hecho de que Fernand Braudel fue Profesor de Historia en la Universidad de Sao Paulo, entre 1935 y 1937, y luego durante más de seis meses en 1947, todo el mundo se preguntó ¿cuál fue el impacto que tuvo, tanto el trabajo personal y directo de Fernand Braudel, como también sus principales obras, sobre la historiografía y sobre el decurso general de los estudios históricos brasileños durante el siglo XX? Frente a lo cual, y en la búsqueda del acceso a esa contrahistoria radical, nosotros proponemos en cambio, invertir totalmente los términos de esta interrogación, para cuestionarnos acerca de ¿cuál fue el impacto fundamental de la experiencia paulista y brasileña, y de ese Brasil de los años treinta y cuarenta del siglo pasado, sobre la obra, la cosmovisión de la historia y todo el trabajo en general de Fernand Braudel?, y también ¿cómo influyó esa estancia brasileña de un trienio, y luego de más de un semestre, en el itinerario intelectual, y sobre todo en los específicos resultados teóricos, metodológicos e historiográficos que logró concretar, aquel que llegó a ser, sin duda alguna, el más importante historiador de todo el siglo XX?

Creemos que al replantear de este modo, claramente “invertido”, la pregunta habitual de la inmensa mayoría de los historiadores, y al *descentrar* en consecuencia de esta manera la mirada más frecuente respecto de este problema, podremos intentar llevar a cabo un verdadero *ejercicio de contrahistoria*, y por esta vía, acceder tal vez a hipótesis y a resultados historiográficos más fecundos, que aquéllos que ha podido producir hasta ahora dicha pregunta o idea más reiterada, evidente y tradicional.

LOS EFECTOS DEL "choque civilizatorio" brasileño

...Me convertí en alguien inteligente al ir a Brasil. El espectáculo que tenía frente a mis ojos era un espectáculo de historia a tal punto [...] que comprendí la vida de una manera completamente diferente. Los años más bellos de mi vida son los que yo he pasado en Brasil. Algo que, naturalmente, tuvo consecuencias sobre mí, y en un cierto sentido me convirtió en un exiliado...

FERNAND BRAUDEL

Coloquio de Chateaufallon, 1985.

La importancia que ha tenido el "capítulo brasileño" o la "experiencia brasileña" de Fernand Braudel dentro de su entero peri-

plo intelectual, ha sido ya señalada y subrayada desde hace algunos años.⁴ Y aunque ciertos estudiosos o biógrafos del mismo Braudel no parecen todavía apreciar en su justo valor la enorme y fundamental relevancia de este periodo del itinerario intelectual del autor de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*,⁵ dicha relevancia debería de resultar evidente, no sólo a partir de las propias e insistentes declaraciones del mismo Braudel, sino también de un examen más detenido, tanto de las lecciones principales que nuestro autor va a derivar de este contacto e intercambio con el mundo y con la sociedad del Brasil de los años treinta y cuarentas del siglo XX, como de un examen más cuidadoso de los verdaderos impactos intelectuales que,

CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / LOS IMPACTOS DE LA "EXPERIENCIA BRASILEÑA" SOBRE LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL... CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / LOS IMPACTOS DE LA "EXPERIENCIA..."

⁴ Por ejemplo en los artículos de Paule Braudel, "Braudel antes de Braudel", en el libro *Primeras Jornadas Braudelianas*, Instituto Mora, México, 1993 (publicado también en francés, en la revista *Annales. E. S. C.*, año 47, núm. 1, 1992) y "Comment Fernand Braudel a écrit *La Méditerranée*", en revista *L'Histoire*, núm. 207, febrero de 1997. También en nuestros ensayos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Fernand Braudel, América Latina y Brasil", en revista *Eslabones*, núm. 7, México, 1994 (texto incluido también en el libro *Ensayos Braudelianos*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2000, y ahora en su versión portuguesa, en nuestro libro *Braudel, o mundo e o Brasil*, Cortez Editora, Brasil, 2003), en "Braudel in Latin America and the U. S. A Different Reception" en *Review*, vol. XXIV, núm. 1, 2001 (también editado en lengua china en la revista *Historiography Quarterly*, año 28, núm. 1, Beijing, 2002), y en "Braudel inconnu? L'épisode latino-américain d'une biographie intellectuelle" en el libro colectivo *Ecrire l'histoire de l'Amérique Latine*, CNRS Editions, París, 2001. Varias de las ideas que hemos expresado en estos textos nuestros recién citados, han sido recuperadas ya por algunos autores brasileños, por ejemplo en Paulo Henrique Martínez, "Fernand Braudel e a Primeira Geração de Historiadores Universitários da USP (1935-1956): Notas para Estudo" en la *Revista de História*, núm. 146, Sao Paulo, 2002 y en Luis Corrêa Lima, "Braudel e o Brasil" en la compilación de Marcos Antonio Lopes, *Fernand Braudel. Tempo e História*, FGV Editora, Río de Janeiro, 2003.

⁵ Esto se hace evidente, por ejemplo, en el libro de Giuliana Gemelli, titulado *Fernand Braudel e l'Europa Universale*, Marsilio Editore, Venecia, 1990, en donde se afirma erróneamente que Braudel ha hecho en Brasil una "larga estancia en 1937", luego "repetida en 1948" (cfr. pág. 36). Como es bien sabido, la estancia de Braudel en Brasil abarcó un trienio entero, entre 1935 y 1937, y luego un regreso de siete meses en 1947 y no en 1948. Este mismo error de cambiar 1947 por 1948 lo comete Pierre Daix, en su libro biográfico titulado *Braudel*, Ed. Flammarion, París, 1995, p. 111, libro que sólo dedica 15 páginas de 550 a esta experiencia brasileña. Algo similar sucede con el libro de Erato Paris, *La genèse intellectuelle de l'œuvre de Fernand Braudel: La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II (1923-1947)*, Ed. Institut de Recherches Néohelleniques-F.N.R.S., Atenas, 1999, en donde estos "años brasileños" sólo ocupan 35 páginas de un total de 352. Como es evidente, hace falta todavía más trabajo y son necesarios aún algunos esfuerzos para poder colmar esta "laguna" en torno a la adecuada percepción del real impacto de este capítulo brasileño dentro de la biografía total de Fernand Braudel. Pues incluso los ensayos de los colegas brasileños citados en la nota anterior, no subrayan suficientemente, en nuestra opinión, esta centralidad fundamental de dicho "capítulo brasileño" para la conformación de la singular concepción braudeliana de la historia. Lo que es entonces, tanto una de las intenciones importantes de este mismo ensayo, como también el propósito del posible ejercicio de contrahistoria que aquí proponemos.

en la cosmovisión histórica específicamente braudeliana y en el conjunto de sus aportes historiográficos ha tenido dicho vínculo con ese “semicontinente” brasileño.

Porque es bien sabido que a lo largo de toda su vida, y en los más diversos foros intelectuales —que abarcaban desde sus Cursos regulares en el *Collège de France* o en la Escuela de Altos Estudios, hasta los Coloquios realizados en homenaje de su propia persona, pasando por Seminarios, Conferencias e intervenciones teóricos de todo tipo— Fernand Braudel gustaba de reiterar la idea de que él se había vuelto “verdaderamente sabio” sólo al ir a Brasil, explicando con complacencia que esta experiencia había modificado radicalmente su propia concepción de la historia, y que el impacto de esta estancia brasileña le había “abierto los ojos” para la observación de la historia y del mundo actual desde horizontes y perspectivas que para él eran, hasta ese momento, completamente inéditas.⁶ Una serie de afirmaciones reiteradas, que lejos de ser simples ocurrencias braudelianas, o afirmaciones exageradas, se ven por el contrario claramente confirmadas, cuando nos acercamos con más detalle al análisis del modo específico y singular en que se *transforman radi-*

calmente los puntos de vista de Fernand Braudel, bajo el influjo de los efectos de este contacto esencial con las realidades brasileñas ya referidas.

Porque más allá de la importante afirmación de que los años de esta experiencia brasileña fueron los años “más bellos de su vida” —al encontrarse en la etapa inicial de su matrimonio, y al estrenar también su condición de paternidad, en una atmósfera de gente cálida y acogedora como la del pueblo brasileño—, lo que sin duda creaba un ambiente más propicio para el trabajo intelectual y para los descubrimientos y avances espirituales en general, resalta también el hecho de que, entre las lecciones más importantes de este vínculo con el Brasil, Braudel vaya a lograr definir aquí la particular “problemática” que le permitirá armar el *entero argumento* de su primera gran obra sobre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, problemática que le dará las claves para *articular dentro de una síntesis comprehensiva* todo el trabajo de archivos, de lecturas, y de recopilación de información que había venido desarrollando durante los diez años anteriores de su vida, en los múltiples archivos y Bibliotecas europeas hasta entonces consultadas por nuestro autor.⁷



CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / LOS IMPACTOS DE LA EXPERIENCIA BRASILEÑA SOBRE LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL... CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / LOS IMPACTOS DE LA EXPERIENCIA...

⁶ De una manera muy enfática y casi lapidaria, Braudel dirá, en una entrevista concedida a finales de 1984, que “En Brasil, yo descubrí lo que aún no conocía, y lo descubrí con una cierta violencia (...) Así que, en todo caso, fue en Brasil en donde yo me transformé en lo que ahora soy”, entrevista titulada ‘Une vie pour l’histoire’ en la revista *Magazine littéraire*, núm. 212, París, noviembre de 1984. También dirá, en 1985, en el Coloquio de Chateaufvallon, “Me convertí en alguien inteligente al ir a Brasil. El espectáculo que tenía frente a mis ojos era un espectáculo de historia a tal punto (...) que comprendí la vida de una manera completamente diferente. Los años más bellos de mi vida son los que yo he pasado en Brasil. Algo que, naturalmente, tuvo consecuencias sobre mí, y en un cierto sentido me convirtió en un exiliado”, en el libro *Une leçon d’histoire de Fernand Braudel*, Ed. Arthaud-Flammarion, París, 1986, pág. 203. Como es claro en estas declaraciones, no es posible tomar entonces a la ligera ese capítulo brasileño de la biografía intelectual de Fernand Braudel, ni es legítimo considerar estas afirmaciones braudelianas como simples “boutades” u ocurrencias ocasionales.

⁷ Respecto de este rol de la experiencia brasileña como “catalizador” que le permite a Fernand Braudel definir esa singular “problemática” que constituirá la arquitectura general de su obra sobre el Mar Mediterráneo, véanse sus propias declaraciones en su ensayo autobiográfico “Mi formación como historiador”, en el libro *Escritos sobre la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.

Porque si Braudel había ya aprendido, durante la década pasada en Argelia entre 1923 y 1932, a “mirar” al mar mediterráneo “al revés”, es decir *no* como un simple “apéndice líquido” de Europa, sino como una realidad compleja e independiente, que poseía *su propia dinámica* y que jugaba un *papel específico y autónomo* dentro de la historia humana, no había en cambio logrado todavía definir el *particular modo de encajar* a este singular personaje histórico que era ese mar, es decir, la manera determinada de acotarlo, de descomponerlo en sus partes esenciales, de descifrar de manera coherente dicha lógica y dinámica de su funcionamiento específico, para ser capaz de presentarlo en su real operatividad histórica y para poder también mostrar y demostrarle a todo el mundo su verdadera influencia y su protagonismo determinado dentro del conjunto de esos procesos evolutivos humanos.

Y será justamente este verdadero “choque civilizatorio” que representó su inmersión dentro de la vida social e intelectual de Brasil, lo que le permitirá resolver este decisivo acertijo, dándole dicha “problemática” —y por ende, dicho modo de articular su investigación y de resolverla—, a partir de varias claves esenciales que nacen justamente de esa observación minuciosa de las realidades tanto brasileñas como latinoamericanas, pero también del rico diálogo e intercambio con sus estudiantes y colegas brasileños más cercanos. Claves fundamentales que abarcan lo mismo un trabajo profundo de *destrucción y de crítica radical* de sus anteriores concepciones sobre la historia en general, que la re-

valoración y aprendizaje de ciertos *nuevos campos de estudio*, junto al descubrimiento o en otro caso al propio desarrollo de *nuevos paradigmas historiográficos*. Y en consecuencia, y como fruto de todos estos cambios, hacia la elaboración clara de una *radicalmente nueva* concepción de la historia, que precisamente en Brasil, va a terminar por definir de un modo más acabado y específico aquellos *perfiles generales* que se reflejarán, diez años después de esta primera estancia brasileña, en la monumental obra de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, pero más general y mucho tiempo después, en la entera obra de Fernand Braudel. Veamos esto con más detalle.

DESCONSTRUYENDO LA VISIÓN

eurocéntrica tradicional

...En Brasil, descubrí lo que aún no conocía, y lo descubrí con una cierta violencia [...] Así que, en todo caso, fue en Brasil en donde yo me transformé en lo que ahora soy...

FERNAND BRAUDEL

Entrevista «Une vie pour l'histoire»,
Magazine littéraire, 1984.

En contra de una opinión que ha alcanzado cierta difusión, es claro que cuando Fernand Braudel desembarca en el puerto de Santos, en abril de 1935, *no puede ser considerado todavía* como un verdadero representante de la innovadora y revolucionaria corriente historiográfica francesa de la mal llamada “Escuela de los Annales”.⁸ Porque cuando observamos en general su entero

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LEON DAPICION DE LA “EXPERIENCIA BRASILEÑA” SOBRE LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LEON DAPICION DE LA “EXPERIENCIA...”



⁸ Sobre lo que ha representado, más general y dentro del panorama mundial de los estudios históricos, esta importante corriente de la historiografía francesa del siglo XX, que han sido los *Annales*, cfr. nuestros libros, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Os Annales e a historiografia francesa*, Editora da Universidade Estadual de Maringá, Maringá, 2000, y también *La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, Ed. Montesinos, Barcelona,

periplo intelectual, y en particular la etapa de la propia génesis de su singular cosmovisión de la historia —la etapa que la propia Paule Braudel ha llamado la de “Braudel antes de Braudel”, y que abarca hasta 1949, fecha de la primera edición de su *Mediterráneo*—, resulta claro que hacia el año de 1935 nuestro autor está todavía en un claro *proceso de transición* desde una concepción todavía tradicional y positivista de la historia, hacia la nueva concepción de la historia que entonces están promoviendo y desarrollando en Francia, precisamente los pioneros fundadores de la entonces herética y revolucionaria revista de los *Annales d'Histoire Economique et Sociale*.

Y si bien Braudel es ya sensible a las propuestas centrales de este pequeño grupo innovador de los *Annales*, está todavía lejos de haberse integrado a su núcleo constructor central, o también de autoconsiderarse ya como uno de sus miembros o defensores principales, de una manera sistemática e integral. Lo que, como es bien sabido, sólo se desarrollará precisamente *al final* de esta primera estancia brasileña, es decir a partir de 1937 en adelante. Y justamente, gracias en mucho a los cambios que la concepción histórica de Braudel va a desarrollar, como fruto de las “lecciones” de esta estancia de trabajo en Brasil.

Porque los años de 1935 a 1937 que Fernand Braudel vivió en Sao Paulo, Brasil,

como miembro de la Misión Francesa que ayudó a *fundar* la Universidad del Estado de Sao Paulo,⁹ y como titular de la cátedra de Historia de las Civilizaciones, constituyeron en verdad un momento decisivo de su periplo intelectual. Ya que fue en estos años cuando nuestro autor logró por fin *condensar* y *completar* el muy lento proceso de maduración de ese tránsito intelectual desde la vieja historia “sorbonnarde” hacia la nueva historia crítica de los *Annales* que se había iniciado en Argelia, estableciendo entonces como resultado, la nueva y específica concepción braudeliana de la historia.

Pues si la estancia argelina lo había obligado a mirar el mar mediterráneo de una forma nueva e inédita, la estancia brasileña lo hizo en cambio, tener que revisar absolutamente todas sus interpretaciones sobre la historia de Europa y del mundo, desde los orígenes y hasta el propio siglo XX. Ya que al ser responsable de la cátedra de Historia de las civilizaciones, el *objeto de estudio* que Fernand Braudel debía exponer frente a su asiduo auditorio paulista, era nada más y nada menos que el de “los *Annales* completos de la historia de la humanidad, en toda la extensión del tiempo y del espacio”, tal y como lo dirá el propio Braudel en su reporte del primer año de trabajo consumado en la Universidad de Sao Paulo.¹⁰ Revisión general de la historia humana en su conjunto, que vista des-



CARLON A. AGUIRRE ROMÁN / L'IMPACT DE LA "EXPERIÊNCIA BRASILEIRA" SOBRE A OBRA DE FERNAND BRAUDEL... CARLON A. AGUIRRE ROMÁN / L'IMPACT DE LA "EXPERIÊNCIA..."

1999 (también editado en francés, bajo el título *L'histoire conquérante. Un regard sur l'historiographie française*, Ed. L'Harmattan, París, 2000. Este último libro será también publicado, este mismo año de 2004, en Brasil, por la misma EDUEM, de Maringá, recién citada).

⁹ Sobre este punto véanse los artículos de María Helena Rolim Capelato y María Ligia Coelho Prado. “A l’origine de la collaboration universitaire franco brésilienne: une mission française a la Faculté de Philosophie de Sao Paulo”, en *Prefaces*, núm. 14, julio-septiembre de 1989, y el de Jean Paul Lefebvre, “Les professeurs français des missions universitaires au Brésil (1934-1944)”, en *Cahiers du Brésil Contemporain*, núm. 12, 1990.

¹⁰ Véase Fernand Braudel “O ensino da história. Suas diretrizes” en el *Anuario 1934-1935. Universidade de Sao Paulo. Faculdade de Filosofia Ciências e Letras*. Ed. de la Empresa Gráfica da “Revista dos Tribunais”, Sao Paulo, 1937. Hemos traducido al español este ensayo, que fue publicado en la revista mexicana *Ojarasca*, núm. 25, octubre de 1993, y recientemente reeditado en Brasil en la *Revista de História*, núm. 146, Sao Pablo, 2002, antes citada.

de el singular emplazamiento del *observatorio brasileño*, va a revelarle al autor de *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, un totalmente diverso punto de vista sobre la evolución del género humano en nuestro planeta, analizando aquí en función *no* de la historia de Europa y de su triunfante dominación y disseminación por todo el mundo, sino de la explicación de una civilización nueva y bastante joven, pero al mismo tiempo oprimida y dependiente de los centros hegemónicos desde su propio nacimiento en tanto joven civilización latinoamericana.

Ya que es obvio que al cambiar los estudiantes, la Universidad, el país y el contexto en donde uno debe transmitir esa enseñanza de la historia, cambian forzosamente *las preguntas y las respuestas* de lo que uno transmite, cambiando también el *modo mismo* de abordar esos temas complejos de la historia general de la humanidad. Y para Fernand Braudel, inmerso ya en ese tránsito desde la historia tradicional hacia *otra* forma de historia, lo que esta revisión de los Anales de la humanidad realizada desde el singular observatorio brasileño va a representar, es justamente el de la radical *destrucción de su visión eurocentrista* de la

historia, la que entonces será sustituida por una nueva visión que analiza dicho desarrollo humano no desde la limitada perspectiva europea, sino más bien desde el ángulo de una “teoría general de las civilizaciones” y de los diversos caminos civilizatorios emprendidos por el hombre, es decir, del difícil *diálogo entre civilizaciones* distintas,

... El singular observatorio brasileño va a representar justamente [...] la radical destrucción de su visión eurocentrista de la historia...



que incluye lo mismo intercambios pacíficos o transmisión compartida de todo tipo de bienes, que guerras, conquistas, dominios y expoliaciones de todo orden.¹¹

A partir entonces de esta experiencia docente desplegada dentro de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de Sao Paulo, experiencia profunda y transformadora de su visión general de la historia, Braudel va *reconstruir* entonces desde sus propios cimientos *todas* sus interpretaciones sobre la historia universal, desde la antigüedad clásica hasta el siglo XIX, y desde las regiones del Cercano Oriente y Europa, hasta las distintas zonas del mundo americano, impartiendo incluso Conferencias abiertas a todo tipo de público, sobre temas que cubren desde la historia de Napoleón III hasta la forma-

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA "EXPERIENCIA BRAUDELIANA" SOBRE LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA "EXPERIENCIA...



¹¹ Sobre esta distinta manera de ver la historia universal, no eurocéntrica sino más plural y abierta, cfr. del mismo Fernand Braudel, *Le monde actuel. Histoire et Civilisations*, Ed. Librairie Eugène Belin, París, 1963 (reeditado después bajo el título *Grammaire des Civilisations*, Ed. Arthaud-Flammarion, París, 1987) y naturalmente, *Civilización material, Economía y Capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Alianza Editorial, Madrid, 1984. Sobre la “teoría braudeliana de las civilizaciones” y sobre su carácter como clave explicativa de la historia universal, cfr. el capítulo 5 de nuestro libro Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Ed. Montesinos, Barcelona, 1996 (también publicado en alemán, con una bibliografía ampliada y actualizada, bajo el título *Fernand Braudel und die modernen Sozialwissenschaften*, Ed. Universidad de Leipzig, Leipzig, 1999, y ahora en portugués, en Brasil, como *Fernand Braudel e as Ciências Humanas*, Editora da Universidade Estadual de Londrina, Londrina, 2003).

ción de las Américas, pasando por la pedagogía de la historia o por la obra de Anatole France.¹²

Reconstrucción *no eurocentrista* de la historia de la humanidad, que además va a complementarse con el *descubrimiento* y la *asimilación* dentro de su propia cosmovisión histórica personal, de dos campos relativamente nuevos y completamente ignorados por los historiadores positivistas y tradicionales, campos cuya centralidad y relevancia primordiales, van a revelarse a Braudel, a partir de la observación atenta de las complejas realidades de ese Brasil de los años treinta del siglo XX. En primer lugar, el vasto campo de la nueva historia económica y social, y en segundo lugar el de una nueva historia geográfica o geohistoria.

Porque si Braudel había ya comenzado a interesarse, desde sus años argelinos, en esa nueva historia económica y social que era promovida por los *Annales* en Francia desde 1929, no había sin embargo terminado de reconocer completamente la centralidad de estas dimensiones para todo análisis histórico posible. Pero, a raíz de su experiencia en Brasil, una sociedad nueva que, como todas las de América Latina, estaba entonces todavía en proceso de formación y de estructuración más definitiva, nuestro autor va a ubicar mucho más cla-

ramente el modo en que los intereses económicos determinan la conformación de los grupos y las clases sociales, a la vez que identifica la manera en que se ejercen esas influencias decisivas de dichas realidades económicas sobre los procesos políticos, y hasta sobre ciertos fenómenos culturales específicos, tal y como se hará evidente en su ensayo titulado "El concepto de país nuevo", escrito en 1936 como otro de los tantos frutos de este choque civilizatorio de su experiencia brasileña.¹³

Y si gracias a esta lección obtenida del mundo brasileño, Fernand Braudel se convierte de manera integral en el innovador historiador económico y social que será toda su vida, dicha conversión se acelerará todavía más gracias a un verdadero "golpe de suerte" que, cronológicamente, coincide también con esta estancia brasileña braudeliiana. Pues durante estos mismos años brasileños de su biografía intelectual, Braudel descubrió en los archivos de Dubrovnik (Ragusa) en Yugoslavia, el verdadero "Mediterráneo económico" del siglo XVI, el conjunto de tráficos, intercambios, productos, precios y dimensiones de los principales mecanismos económicos que han articulado, durante ese *largo siglo XVI* que se extiende desde 1450 hasta 1650, la vida del más grande mar de todo el viejo continente.¹⁴ Lo que entonces, hará el libro de



CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / LA INSPIRACIÓN DE LA "EXPERIENCIA BRAUDELIANA" SOBRE SU OBRA DE FERNAND BRAUDEL... 409 CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / LA INSPIRACIÓN DE LA "EXPERIENCIA..."

¹² Cfr. los *Anuarios de la Universidade de Sao Paulo. Faculdade de Filosofia Ciências e Letras*. Ed. de la Empresa Gráfica da "Revista dos Tribunais", Sao Paulo, de los años 1934-35, 1936 y 1937-47.

¹³ Cfr. Fernand Braudel, "Conceito de país novo", en la revista *Filosofia, Ciências e Letras*, año 1, núm. 2, agosto de 1936. Hemos traducido al español este ensayo, publicado en *Perfiles Latinoamericanos*, Ed. FLACSO-Sede México, núm. 2, México, 1993. Una reedición en portugués de este mismo ensayo se puede encontrar ahora en la *Revista de História*, núm. 146, Sao Paulo, 2002, varias veces referida.

¹⁴ Existe aquí un pequeño problema de fechas. Mientras el propio Braudel sitúa esta estancia de trabajo en Dubrovnik a finales de 1934 —antes de su llegada a Brasil—, en cambio Pierre Daix afirma que se trata de una confusión de fechas de Braudel, y recorre la visita a los archivos de Dubrovnik hasta el año de 1936 (cfr. Fernand Braudel, "Mi formación como historiador", cit. pág. 16, y Pierre Daix, *Braudel*, cit. págs. 115-119). En cualquier caso, y para el argumento nuestro, esto no es tan relevante: Braudel terminará de definir y afianzará su vocación como historiador económico y social, precisamente durante el trienio de 1935-37 durante su primera estancia en Brasil.

nuestro autor sobre el Mediterráneo no sólo sea un logrado ejemplo del *nuevo enfoque* de la entonces aún reciente e innovadora historia económica y social, sino también una verdadera radiografía detallada de esa misma economía del mundo mediterráneo del siglo XVI.

Y junto a este descubrimiento e inmersión dentro de la historia económica y de la historia social, Braudel va también a quedar profundamente impactado por la inmensidad de los espacios brasileños, y por el reto enorme que significa su progresiva humanización, lo que sin duda lo llevará a *revalorar* su vieja formación dentro del campo de la geografía humana, y a replantearse de manera radical la pregunta respecto de cuál es el *verdadero rol que tienen esas dimensiones del espacio y de la geografía* dentro del conjunto de los procesos históricos humanos.

Así, este espectáculo de un país y de todo un continente, en donde el espacio es todavía sobreabundante y está sometido aún a un lento proceso de humanización, lo impresionará vivamente, retrotrayéndolo hacia una *evaluación diferente* de lo que significa en general la *dinámica entre base geográfica e historia humana* —dinámica que constituirá una de las contribuciones ma-

yores y más innovadoras dentro del entero argumento de su libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*— evaluación que será el núcleo principal de su novedosa propuesta sobre las posibilidades de una visión “geohistórica” de los problemas que enfrenta el historiador, y que se mantendrá a todo lo largo de su obra como otro de los perfiles específicos de la particular concepción braudeliana de la historia.¹⁵

Retomando entonces desde la realidad brasileña que tiene bajo sus ojos, este viejo problema de las relaciones entre historia y geografía, Braudel va a llevar a cabo una obligada comparación entre la civilización europea, que puebla densamente y hasta con exceso todos los espacios disponibles, y la civilización de América Latina, que por el contrario, parece asemejarse a un hombre metido dentro de un “saco desmesuradamente grande”¹⁶ para su propia medida. Y entonces, va a comenzar a pensar más sistemáticamente en esa *influencia determinante* que el espacio ejerce sobre las civilizaciones humanas, lo que desembocará, una década más tarde, en dicha teoría braudeliana de la geohistoria recién mencionada.

Y así, al mismo tiempo que descubre por su propia vía el vasto campo de la historia

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA “EXPERIENCIA BRASILEÑA” SOBRE LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA “EXPERIENCIA...”



¹⁵ Para una teorización más sistemática de esta propuesta geohistórica de Fernand Braudel, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Dimensões e alcances da obra de Fernand Braudel” en el libro *Braudel, o mundo e o Brasil*, cit. y el capítulo 3 del libro *Fernand Braudel e as Ciências Humanas*, cit. La impresión que provocó en Braudel la experiencia de este espacio americano desmesurado se refleja por ejemplo en su ensayo “Cartografía del mundo actual”, escrito en 1935, en donde afirma: “Qué placer, pero también qué deber, el de domesticar, el de dominar a esa abrumadora naturaleza americana, para poder imponerle la ley humana”, en “Cartografía do mundo atual” en *O Estado de São Paulo*, del 19 de mayo de 1935. También puede verse directamente el planteamiento braudeliano, en su fragmento titulado “Geohistoria y determinismo”, en la primera edición, publicada en francés en 1949, de su libro, Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1953, tomo 1, pp. 317-327. (Este fragmento ha sido recientemente traducido al portugués por Lincoln Secco y Marisa Midori Deaecto, y publicado en la revista *Entre passado e futuro. Revista de história contemporânea*, núm. 1, São Paulo, 2002).

¹⁶ Será el mismo Braudel el que elabore esta metáfora, para caracterizar a la civilización latinoamericana en su libro *Grammaire des civilisations* ya citado. Sobre las implicaciones de esta idea, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “A história da civilização latino-americana” incluido en el libro coordinado por Marcos Antônio Lopes, *Fernand Braudel. Tempo e História*, antes citado.

económica y social, y que repiensa desde una novedosa perspectiva la compleja dialéctica entre la base geográfico-natural y el proceso civilizatorio humano, Braudel va a maravillarse con el espectáculo de las distintas formas y figuras que aquí reviste toda esa inmensa y rica dimensión de la *vida cotidiana* brasileña. Y entonces, admirado enormemente por la arquitectura, los frutos, la forma de las ciudades, los barcos, el paisaje, la gente, la naturaleza, las relaciones sociales, las casas, las técnicas o las formas del lujo de esta variada civilización brasileña, es muy claro también que Fernand Braudel le presta una especial atención a este vasto universo de realidades que, algunos lustros más adelante, bautizará con el concepto o el término del complejo mundo de la *civilización material* o de la *vida material*, reflexionando con mucho detalle sobre su singular relevancia dentro de la historia.¹⁷ Con lo cual, no es imposible conjeturar el hecho de que haya sido también esta experiencia brasileña, y este ejercicio comparativo de la vida material europea con la civilización material brasileña y latinoamericana, el que se encuentre en la raíz de esa importante contribución teórica braudeliana que ha sido su *teoría de la civilización material*.

Y aunque sin duda alguna, Braudel tendrá todavía que recorrer un buen tramo de lecturas, experiencias y reflexiones antes de llegar a esta elaboración de dicha teoría de

la vida material, no es muy difícil pensar que, al abordar este campo problemático, haya también rememorado estas impresiones fuertes que le ha causado dicha vida material bahiana, y paulista y brasileña más en general.

Al mismo tiempo, y junto a esta asimilación de nuevos campos temáticos y de nuevas valoraciones de ciertas dimensiones de la realidad histórica, Fernand Braudel obtendrá también de esta experiencia en el Brasil todo un conjunto de importantes lecciones de orden *metodológico*, las que derivándose tanto de su reestructuración total de sus visiones sobre la historia universal, como de esa misma incorporación de nuevos horizontes problemáticos, lo acercarán, por un camino particularmente rico, hacia los planteamientos de la corriente de los Annales, a la vez que lo dotan con una reflexión que será la base de su propia contribución personal a ese mismo conjunto de los principales paradigmas metodológicos de dichos Annales.

Pues resulta obvio que ocuparse del examen de todas las múltiples historias que constituyen a la historia universal de la humanidad, es simplemente imposible sin llevar a cabo un permanente ejercicio de *comparación histórica*, que a la vez que reubica de manera crítica el verdadero rol de Europa dentro de esa historia universal, va fijando el inventario detallado tanto de las similitudes como de las diferencias entre

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA "EXPERIENCIA BRASILEÑA" SOBRE LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL... 407 CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA "EXPERIENCIA..."



¹⁷ Para darse cuenta del impacto profundo que le provoca a Braudel esta vida cotidiana y esta civilización material distinta que es la brasileña, basta con ver por ejemplo su ensayo, Fernand Braudel, "Bahía", en el diario *O Estado de São Paulo*, 24 y 27 de octubre de 1937. Para la elaboración conceptual de esta esencial dimensión de la "civilización material", cfr. del mismo Braudel, "Vie matérielle et comportements biologiques" y también "Histoire de la vie matérielle", en el libro *Les Écrits de Fernand Braudel. L'Histoire au quotidien*, Editions du Fallois, París, 2001, además de su libro *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, antes citado. Para una teorización más explícita de este fundamental aporte braudeliano, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Civilização material e história da vida cotidiana" en el libro *Tempo, duração e civilização. Percursos Braudelianos*, Cortez Editora, São Paulo, 2002 (2ª edición).

cada una de esas civilizaciones humanas que han existido en la historia. Y con ello, a la vez que reconstruye esa dinámica global de las civilizaciones que ya hemos mencionado antes, Fernand Braudel recrea, por su propio camino personal, la importancia fundamental del *método comparativo en la historia*, método que ha sido tan defendido y tan promovido en Europa y en Francia, tanto por Henri Pirenne, como también por Marc Bloch. Con lo cual, será una vez más este laboratorio brasileño, el que le permitirá a Braudel afirmar este otro tra-

...Será una vez
más este laborato-
rio brasileño, el
que le
permi-
tirá a
Braudel
afirmar este otro
trazo de su cos-
movisión de la
historia...

zazo de su cosmovisión de la historia, que muchos años más tarde lo llevará a declarar que lo que él ha practicado en su segunda gran obra sobre el tema de *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, es justamente una suerte de historia comparada, pero replanteada desde el punto de vista de la larga duración histórica.¹⁸

Simultáneamente a este acceso personal hacia el comparatismo en historia, esa re-

visión crítica de la historia universal va a expandir también los horizontes de la concepción histórica de Fernand Braudel hasta una escala estrictamente planetaria, que al mostrarle la civilización europea desde

los *márgenes* del mundo que constituyen el Brasil y la América Latina de aquellos tiempos, comenzarán también a acercarlo a los horizontes de la *historia global*. Porque si desde la "mirada brasileña" se hace pedazos el eurocentrismo espontáneamente aprendido en Francia, también los procesos de la historia en general comienzan a verse de *otro modo diferente* cuando cambia la "medida" del marco desde el cual son observados, y también cuando las preguntas en torno de esa historia universal ya no son las habituales interrogaciones autojustificadoras de la conquista del

mundo por parte de los europeos, sino por el contrario, las demandas sobre la identidad irreductible y específica de este mismo mundo brasileño, y de esta civilización latinoamericana a la que él pertenece.

Razón profunda que explica, por ejemplo, el gran impacto que produjo en Fernand Braudel la obra del sociólogo brasileño Gilberto Freyre, la que nuestro autor lee con avidez y con gran interés, y cuyas lecciones comenta con gusto en una

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA "EXPERIENCIA BRASILEÑA" SOBRE LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL... 4079 CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA "EXPERIENCIA..."



¹⁸ Dirá Braudel: "Para este propósito no había otro método que (...) la comparación sistemática, el acercamiento a experiencias de la misma naturaleza (...) Es el método comparativo que Marc Bloch recomendaba sobre todos los demás y que yo he utilizado según las perspectivas de la larga duración", en *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, tomo 2, pág. 2. E insistirá en esta idea, en el Coloquio de Chateauvallon, afirmando: "Yo prefiero la historia comparativa, que para mí es la historia vista desde la larga duración (...) Así que pretendo que no existe historia científica posible sin el empleo del método comparativo", en *Une leçon d'histoire de Fernand Braudel*, ya citado, págs. 69-70. Y no hay duda, en nuestra opinión, de que un primer antecedente del magno ejercicio comparativo de la obra braudeliana sobre el capitalismo que hemos citado, se había realizado justamente a través de esa experiencia docente braudeliana en el Brasil de los años treinta. Por lo demás, Braudel había escuchado a Henri Pirenne en Argelia, en 1931, exponiendo su también magistral hipótesis *comparatista* sobre las civilizaciones europea y musulmana, hipótesis que después se plasmará en su bello libro póstumamente publicado bajo el título *Mahoma y Carlomagno*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.

de sus más extensas e importantes reseñas críticas.¹⁹

De modo que al mirar la historia universal, ya no desde el reducido marco europeo, sino desde el horizonte de todo el vasto mundo en su conjunto, a la vez que la interroga con nuevas preguntas y desde nuevos emplazamientos posibles, Braudel va ir accediendo también hacia los horizontes de esa *historia global* que, por aquellos mismos tiempos esta siendo promovida y defendida por Marc Bloch y por Lucien Febvre, y a la que él consagrará igualmente todos sus esfuerzos y trabajos posteriores.

Finalmente, será también durante esta experiencia en Brasil que nuestro autor ha comenzado, muy claramente, a meditar conceptualmente las implicaciones del nexo complejo entre el pasado y el presente, abordado en su caso singular a partir de la idea de que dicho *presente no es otra cosa que una compleja síntesis de distintos pasados coexistentes en la actualidad*. Porque como él mismo lo ha explicitado, esta observación de las realidades brasileñas lo condujo a tratar de diagnosticar ese Brasil de los años treinta, lo que naturalmente intentará hacer desde sus propios elementos y nociones de historia, los que como ya hemos señalado, se encuentran entonces en un profundo proceso de mutación y transformación radicales.

De modo que al mismo tiempo que esas realidades brasileñas le evocan *en un cierto sentido* ciertas realidades del pasado euro-

peo, lo colocan simultáneamente frente a datos *nuevos e irreductibles*, que lo obligan a rehacer sus esquemas generales de pensamiento, y lo introducen en nuevas e inéditas conceptualizaciones y teorizaciones de esos mismos hechos históricos, pero también y más en general de su entera cosmovisión sobre la historia. Y es por ello que Braudel va a usar entonces esas metáforas que afirman que tal ciudad del Nordeste le evoca de pronto el posible espectáculo de lo que deben haber sido las antiguas ciudades griegas, o que en tal otra ciudad brasileña encuentra rasgos como los de la Edad Media europea, pero para agregar de inmediato que en todo caso se trataría de una extraña Edad Media con rascacielos y con automóviles Ford. Y todo esto, para intentar descifrar esa compleja *coexistencia de pasado y presente* que en Brasil salta a los ojos de un modo evidente, y sobre todo cuando se le observa desde el ejercicio de contrastes entre las viejas sociedades europeas y las nuevas sociedades del Brasil y de América Latina.²⁰

Es por esta vía, en nuestra opinión, que Braudel descubre ese otro elemento que más adelante será fundamental en su reflexión metodológica, y que es el de la clara *contemporaneidad de fenómenos*, dentro del tiempo presente, cuya *duración se remonta a temporalidades muy diversas*. Contemporaneidad que en este mundo en rápida formación que es el Brasil, en donde el *presente* aparece antes de haber eliminado al *pasa-*



CARLOS A. AGUIRRE ROMÁN / LOS DISPOSITIVOS DE LA "EXPERIENCIA BRASILEÑA" SOBRE LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL... 409 CARLOS A. AGUIRRE ROMÁN / LOS DISPOSITIVOS DE LA "EXPERIENCIA...

¹⁹ Cfr. Fernand Braudel, "A travers un continent d'histoire. Le Brésil et l'œuvre de Gilberto Freyre", en *Mélanges d'Histoire Sociale. Annales d'histoire sociale*, vol. IV, 1943. Hemos traducido al español esta reseña crítica, publicada en la *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 2, 1999.

²⁰ Un ejemplo de esta comparación, entre la sociedad francesa, la argelina y la brasileña, puede verse en el ensayo de Fernand Braudel, "Conceito de país novo" antes ya citado, en donde Braudel dice, por ejemplo, que hay casos "en los que se colocan y se mezclan la historia y la actualidad, el pasado y el presente de Brasil", para concluir que "Aquí el pasado y el presente nos arrastran con una insistencia que es una lección continua. Así que es preciso, cualquiera que sean las consecuencias, corregir nuestras ideas, y nuestras ideas sobre Europa..."

do, entremezclándose así ambos de modo singular, va a conducir a Fernand Braudel a este examen novedoso de la dialéctica entre pasado y presente, que algunos años más adelante se concretará en su original e innovadora *teoría de la temporalidades diferenciales y de la larga duración en la historia*.²¹

Con lo cual, es también al interior de esta experiencia brasileña, que el gran abogado de la larga duración histórica ha comenzado la reflexión específica en torno a ese vasto y fundamental tema de los tiempos históricos, reflexión que al madurar y desarrollarse algunos años más adelante, se convertirá tanto en la *clave metodológica maestra* que explica la entera arquitectura de la compleja y vasta obra braudeliana, como también en su más esencial *contribución metodológica* a la más global perspectiva de la corriente francesa de los Annales. Y es quizá por esta filiación *directa* entre la teoría de las temporalidades diferenciales y de las diversas duraciones en la historia, de un lado, y la experiencia brasileña del otro, por lo que Fernand Braudel se verá llevado constantemente, cuando intente definir y explicar lo que es esa perspectiva de la larga duración y de los distintos tiempos históricos, a evocar ciertas experiencias vividas en Bahía, en Brasil, como es el caso de la comparación entre la luz efímera de las

luciérnagas que observó alguna vez en las noches brasileñas y el brillo también fugaz de los "acontecimientos" o de lo *événementielle*, frente a la oscuridad poderosa que se asemejaría, en esta línea de semejanzas, a la larga duración histórica.²² Una metáfora que además de mostrar muy plásticamente la relación profunda entre las *estructuras de larga duración* de la historia y los *acontecimientos históricos*, conecta directamente a esa teoría de las duraciones y los tiempos diversos con esa experiencia brasileña de la superposición del pasado y el presente y de las jerarquías distintas de los muchos pasados constitutivos de ese mismo presente.

Lo que resalta nuevamente la importancia de este "capítulo brasileño" del camino intelectual de Braudel, que entre tantas otras cosas, también lo conduce a problematizar esta dialéctica de los diferentes tiempos históricos, que se encuentra sin duda en el punto de partida de su más importante contribución epistemológica al amplio y complejo campo de la *metodología de la historia* desarrollada a todo lo largo de la historia del siglo veinte cronológico.

* * * * *

Provocando entonces, por estas múltiples y complejas vías, una simultánea revisión ra-

Carlos A. Aguirre Rojas / Los impactos de la "experiencia brasileña" sobre la obra de Fernand Braudel... Carlos A. Aguirre Rojas / Los impactos de la "experiencia..."



²¹ Sobre esto cfr. el muy célebre, pero también muy mal comprendido artículo de Fernand Braudel "Historia y ciencias sociales. La larga duración", en el libro *Escritos sobre historia*, FCE, México, 1991. Véanse también nuestros ensayos, Carlos A. Aguirre Rojas, "A longa duração: in illo tempore et nunc" y "A longa duração no espelho" incluidos en el libro *Tempo, duração e civilização. Percursos Braudelianos*, antes mencionado. También nuestro ensayo, "Between Marx and Braudel, Making History, Knowing History", en *Review*, vol. XV, No. 2, 1992 (también en portugués, en el libro *Os Annales e a historiografia francesa*, ya referido anteriormente).

²² Fernand Braudel va a utilizar esta metáfora en su importante Lección Inaugural en el *Collège de France*, dictada en 1950 y titulada "Las responsabilidades de la historia", que está incluida en el libro *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968. (La referencia específica a esta metáfora está en la pág. 27). También, por mencionar sólo otro ejemplo posible, en la conferencia dictada en Varsovia en 1967, titulada "La historia operacional. La historia y la investigación del presente", publicada en polaco, en el libro *Historia i trwanie* (*Historia y Duración*), Ed. Czytelnik, Varsovia, 1971, y que ahora hemos publicado en su versión española, en la revista *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 2, México, 2004.

dical y hasta desestructuración de todas sus anteriores concepciones sobre la historia, que corre paralela con el descubrimiento de nuevos campos problemáticos, de nuevos paradigmas metodológicos, de emplazamientos y miradas nunca antes avizorados para el abordaje de los problemas históricos, y hasta de nuevas e inéditas formas de ejercer el entero oficio de historiador, la experiencia brasileña ha contribuido, de una manera *realmente esencial*, a la formación de la que será la específica *concepción braudeliana de la historia*. Lo que, en nuestra opinión, explica justamente las reiteradas declaraciones del propio Fernand Braudel en este preciso sentido.

Y si es bien claro que este impacto fundamental de sus años de trabajo y de vida en Brasil, han marcado de manera indeleble y decisiva a la cosmovisión que Braudel terminará por construir acerca de los hechos, fenómenos y procesos históricos, también es evidente que dicho impacto sólo adquiere sentido si lo reubicamos dentro

del más vasto periplo de la entera biografía intelectual de Fernand Braudel.²³ Porque al lado de esta decisiva “experiencia brasileña” también han jugado su parte, sin duda, la experiencia argelina, el contacto directo con el grupo de los nacientes Annales, y la experiencia difícil de la Segunda Guerra Mundial. Pero, a la luz de una detallada y detenida comparación de los efectos de estas varias experiencias formativas, que convierten al inquieto estudiante de historia originario de la Lorena francesa, en el gran autor de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, brilla con mayor fuerza y contundencia este especial “capítulo brasileño” del itinerario intelectual braudeliano, que a la luz de los puntos hasta aquí señalados, nos convence ahora con más claridad de que, en efecto, fue justamente Brasil, el que convirtió a Fernand Braudel en alguien “verdaderamente inteligente”. Lo que naturalmente, agradecemos ahora enormemente, todos los verdaderos historiadores *críticos* de nuestro pequeño planeta.



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA “EXPERIENCIA BRASILEÑA” SOBRE LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS IMPACTOS DE LA “EXPERIENCIA...

²³ Por ello, es importante insistir en el hecho de que todavía hoy, en este año de 2004, sigue siendo una tarea *pendiente* para los verdaderos historiadores críticos, la elaboración de una completa e integral *biografía intelectual* de Fernand Braudel. Una muy breve e incipiente exploración de algunas de las posibles líneas que, según nosotros, esta biografía intelectual debería de recorrer, pueden verse en el ensayo, “(Re)construyendo a biografía intelectual de Fernand Braudel” en nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Braudel, o mundo e o Brasil*, antes citado, y también en *Fernand Braudel e as ciencias humanas y Tempo, duração, civilização. Percursos Braudelianos*, igualmente referidos anteriormente.

EL
HILO
DE ARIADNA

EL HIL DE ARIADNA

Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuelan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*



LAS NUEVAS TENDENCIAS DENTRO DE LA HISTORIOGRAFÍA RUSA

y el problema de la correlación entre
la microhistoria y la MACROHISTORIA*

EL HILO DE ARIADNA

El proceso de la actual renovación de la historiografía contemporánea, y más en general el de toda la cultura histórica en su conjunto, se desarrolla hoy dentro de una situación en la que el racionalismo moderno europeo se encuentra claramente en decadencia. Una situación que ha conducido a muchos hacia una posición de rechazo del determinismo, de multiplicación de los reclamos respecto del problema de la objetividad y de la búsqueda de la verdad, y a todos los intentos de negación de la existencia de "leyes generales" dentro del desarrollo histórico. Durante el siglo XX, el mundo cambió con una velocidad que hasta hace muy poco era completamente inusitada, y el progreso científ-

fico desempeñó un gran papel en este desarrollo. Sin embargo, estos cambios llegaron a impactar incluso al *status* de la nueva ciencia, que había sido ya colocada en un pedestal dentro de un sistema determinado de valores sociales, provocando que hacia finales del siglo XX, fuesen cuestionados los fundamentos de esa misma ciencia. Por otro lado, la destructiva posición del postmodernismo ha abierto el camino para el desarrollo de ciertas perspectivas cognitivas recientes. Con lo cual, en todas las disciplinas hemos visto desplazarse el énfasis respecto del tema de las leyes y de las reglas hacia el interés por los eventos únicos, las individualidades, o las casualidades. Pero frente a esta actitud posmoder-

* Este texto fue presentado en el Simposio Internacional *La historiografía en el siglo XX*, realizado en la ciudad de Nanjing, en mayo de 2001. *Contrahistorias* lo publica ahora con la abierta intención de ayudar a conocer en México, América Latina, España y otras partes del mundo, a la historiografía rusa más contemporánea, la que ahora atraviesa por muy interesantes procesos de cambio y renovación radicales, que vale la pena conocer más de cerca. Además, resulta muy interesante ver en este ensayo, tanto la específica forma de recuperación del análisis microhistórico por parte de los historiadores rusos, como también su crítica radical a las recaídas en el positivismo de un pequeño sector de esos historiadores rusos contemporáneos. La traducción del inglés al español es obra de América Bustamante Piedragil.

Lorina Repina es Investigadora en el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, Directora de la revista rusa *Diálogos con el tiempo* y miembro del Comité Científico Internacional de la revista *Contrahistorias*.

na, y simultáneamente a su difusión, continúa por otras vías el esfuerzo por buscar dentro de la ciencia, nuevas formas de generalización.

De modo que el problema de la síntesis histórica, ocupa todavía el lugar central en numerosos debates acerca de la cuestión del método. Porque consideramos aún que la síntesis histórica es la que puede reconstruir para nosotros la coherencia del pasado, reintegrando las perspectivas estructurales, con las socioculturales y con las perspectivas psicológicas, que habían sido separadas en el campo de la investigación práctica. Así, en la última década, este afán en torno a la síntesis se ha enfocado en analizar el papel de los individuos y el de las colectividades, y en la relación de lo nacional y de lo universal dentro de la historia. Ello ha implicado que dentro del campo de la teoría de la historia, se hayan realizado varios intentos serios para lograr superar las dicotomías entre el individuo y la masa, o entre lo único y lo general. Una de las primeras manifestaciones de estos intentos intelectuales en la historiografía rusa se dio dentro de lo que llamamos "la aproximación al tema de la civilización", al desarrollar el enfoque de la idea de la existencia de múltiples civilizaciones coexistentes dentro del marco de la totalidad universal que constituye la humanidad. Una segunda manifestación fue el desarrollo de una perspectiva que aceptó los principios de la escuela francesa de los *Annales* en su forma clásica. Pero en ambos casos, la interpretación de los historiadores rusos, por lo que se refiere a los principios, parecía siempre estar cercana a la tradición historiográfica marxista. No obstante, la situación contemporánea ha empujado a los historiadores a tomar decisiones más radicales.

Aunque el proceso de dar forma a un nuevo paradigma histórico que sea capaz

de reemplazar al antiguo se ha vuelto algo complicado y contradictorio, hay una cosa que parece ser obvia: los acercamientos que en este sentido parecen ser más promisorios, son aquéllos que están tratando de apoyarse en la noción de cultura. Porque este enfoque centrado en la cultura nos lleva a una nueva comprensión de lo que son los objetivos del investigador, a un cambio en cuanto a la elección de los temas de investigación, lo mismo que a modificaciones de nuestros métodos y de nuestras construcciones conceptuales y métodos, y finalmente, incluso a la reformulación de los criterios académicos y hasta de nuestra propia imagen de la disciplina histórica. Aunque en Rusia, este proceso está conectado y al mismo tiempo se ve deformado por las ambiguas alternativas que provocan los actuales cambios radicales en el sistema político, en la estructura social y en la cultura.

En la situación de crisis social y política que vivimos en Rusia a finales de los años ochentas, y a principios de los noventas, los mecanismos existentes que regulaban las relaciones entre el grupo profesional de historiadores y la sociedad fueron destruidos, y el criterio de investigación que era entonces el criterio aceptado fue desacreditado. En esa situación, los historiadores tuvieron que movilizar todas sus habilidades intelectuales para ser capaces de mantener su identidad profesional. Como resultado de este esfuerzo, cambiaron la estructura y el lenguaje del conocimiento histórico, así como las formas de su interpretación. Pero a pesar de estos cambios, las reglas básicas que sostienen la existencia de la corporación de historiadores han sido cuidadosamente conservadas, dado que estos mismos historiadores las conciben aún como una "barrera" importante que permite distinguir entre el tipo de conocimiento profesional y el conocimiento ama-

teur: hablamos de la confiabilidad de las fuentes, del trabajo de reconstrucción cuidadosa de los hechos históricos, de la causalidad, etc.

Por otra parte, a finales de la década de 1990, se desarrollaron un gran número de estudios históricos cuyos autores, aunque respetaban los mismos criterios mencionados de nuestra disciplina, llegaron en ciertas oca-

siones a resultados de investigación totalmente diferentes. Lo que a veces llevó a ciertos historiadores profesionales a rechazar cada vez más la relevancia de las argumentaciones teóricas y metodológicas. Y esto se expresó como una rehabilitación de la idea de que la historia es sólo una disciplina empírica y factológica, bajo la consigna del "regreso a Heródoto". Sin embargo, estas posiciones fueron objeto de serias críticas, y los historiadores que se oponían a ellas, insistieron en la importancia de reasumir a la historia como una disciplina teórica.

De hecho, tanto la sociedad como la comunidad académica se enfrentan a un proceso paralelo de desarrollo, en el que emergen numerosas imágenes de lo que puede ser la disciplina histórica, imágenes varias basadas en diferentes enfoques acerca de lo que debe ser la naturaleza, los contenidos y las funciones del conocimiento histórico. Y en este sentido, algunos esfuerzos se han hecho para intentar resolver el mencionado problema de la auto-identificación de la historia, al tratar de correlacionar la investigación contemporánea con la historiografía soviética, en donde esta última está siendo criticada con el fin de alcanzar resultados más interesantes. Al mis-

mo tiempo, las prácticas de investigación existentes son comparadas con una suerte de modelo ideal (o normativo) de lo que debería ser la disciplina histórica, modelo cuyo rol puede ser jugado a veces por una llamada "historiografía occidental" de cual-

quier tipo que ésta sea, o a veces por un vaga imagen de lo que podría ser una "disciplina histórica en el futuro", que es a donde su-

...tanto la sociedad como la comunidad académica se enfrentan a un proceso paralelo de desarrollo, en el que emergen numerosas imágenes de lo que puede ser la disciplina histórica...

puestamente la práctica historiográfica contemporánea se dirige.

Se pueden reconocer dos tendencias principales en la historiografía rusa de la última década. La primera de ellas se refiere al trabajo de llenar los "espacios vacíos" que existían en la historiografía rusa, explorando los archivos que habían sido inaccesibles hasta hace poco tiempo, y trabajando en los temas que antes eran poco populares o hasta prohibidos. Este proceso se ha iniciado ya desde los primeros años de la *perestroika*. Y dicha labor ayudó a revisar algunas de las interpretaciones históricas que hasta entonces habían sido consideradas como casi sagradas, lo que provocó una enorme cantidad de publicación de múltiples documentos, así como de monografías y de literatura popular que empezaron a llenar esos espacios vacíos con gran rapidez. No obstante, la abundancia de esta literatura recién impresa no garantizaba siempre su alta calidad. Por el contrario, ella mostraba una curiosa mezcla entre las viejas opiniones y las negaciones de estas mismas opiniones; y de hecho, ciertos descubrimientos sensacionales terminaron más bien convirtiéndose en argumentos para el combate dentro de los conflictos sociales y políticos.

Este último aspecto reforzó a veces una posición de intolerancia y la presunción de algunos de ser los poseedores de la verdad absoluta. Con lo cual, sólo aquellos aspectos de la realidad que parecían ser compatibles con la línea central del argumento defendido por un autor eran considerados, al tiempo en que el resto de las evidencias eran ignoradas. Pero rechazar las formas tradicionales de aproximación a la historia, no fue suficiente como para crear una base totalmente nueva para el desarrollo de la investigación histórica. De manera que la denuncia de la existencia de una visión política impuesta desde el exterior al trabajo del historiador, no eliminó los prejuicios políticos existentes de los investigadores y de los periodistas: de modo que todos los acontecimientos, los movimientos y las personas de la historia rusa fueron valorados bajo un único criterio, es decir el de en qué medida ellos ayudaron u obstaculizaron la realización del proyecto que era el proyecto anhelado para el desarrollo histórico de Rusia.

El cambio más obvio tomó la forma de un distanciamiento frente al paradigma histórico del Marxismo, dando en su lugar, un *status* de "metodología" al sentido común más elemental. Este fue un resultado natural de los procesos que se desarrollaron fuera de la comunidad académica durante el periodo de la *perestroika*. En aquel momento, sólo era valorada aquella evidencia que había sido "aprobada" por la percepción humana directa, o también aquella que había influenciado de manera significativa la vida de la gente ordinaria. De modo que esos cambios sociales que entonces se vivían, forzaron a los historiadores a entender la importancia de los eventos cotidianos, ordinarios, "no históricos" y a interpretarlos en el contexto de la experiencia práctica, no de la experiencia teórica.

Y puesto que la metodología marxista había criticado al positivismo, entonces este último se convirtió en un instrumento que se consideró válido para la mayor parte de los historiadores rusos. Se creyó otra vez que los documentos publicados eran capaces de "hablar por sí mismos", y una buena parte de los historiadores prefirió refugiarse detrás de dichos textos, viéndolos como la verdad última y convirtiendo sus libros en simples compilaciones pobremamente comentadas de esos textos. Estos trabajos eran muy oportunistas, y proponían en el fondo una suerte de "conocimiento negativo": su objetivo central era sobre todo el de señalar que algunos acontecimientos históricos no habían sucedido de la manera en que habían sido descritos previamente. Por ello, no es sorprendente que uno de los más populares programas de historia en la estación de radio "Los ecos de Moscú", tuviera un nombre como "¡No fue así!". La importancia social y científica de este aspecto es indudablemente enorme, y el trabajo de rechazo de los clichés ideológicos y de las faltas cometidas por los historiadores anteriores debe continuar incesantemente. Pero es claro que esto impide que la historiografía rusa tenga la oportunidad de crearse una imagen completamente nueva.

La segunda tendencia es mucho más prometedora. Ella se volvió importante desde mediados de los años noventas, y mostró la búsqueda de nuevos enfoques y de nuevos métodos de investigación originales. Así, la creatividad de algunos investigadores y de algunos colectivos académicos abrió nuevos caminos para el desarrollo de la historiografía rusa, por medio de diálogos que fueron fructíferos con las tendencias historiográficas líderes del mundo occidental. En este sentido, la búsqueda de una renovación radical en el plano de la

metodología se hace evidente en la gran cantidad de Coloquios, o en la emergencia de nuevas publicaciones (*Odysseus*, *Casus*, *Diálogos con el tiempo*, *Adan & Eva*, etc), así como en las numerosas publicaciones en donde los problemas teóricos del conocimiento histórico son discutidos y en los intentos de incorporar esos nuevos métodos dentro del currículum. Un claro "pluralismo metodológico" ha fortalecido las posiciones de estas nuevas metodologías dentro de las prácticas de investigación rusas, y es sobre esta base que nuevas escuelas se han formado.

En este último sentido, es claro que algunos historiadores han optado por enfatizar el rol de los seres humanos dentro de la historia, tal y como lo demuestra la gran popularidad que ha tenido la rama de la antropología histórica. Y aunque este enfoque tiene una larga tradición en el mundo académico ruso (debemos recordar, por ejemplo, el trabajo pionero de B.A. Romanov, *Pueblos y costumbres de la antigua Rus*, publicado inicialmente en 1947, o las monografías de A. J. Gourevich, *Las categorías de la cultura medieval* y *Los problemas de la cultura popular medieval*, junto a sus publicaciones de los años setentas, ochentas y noventas), también es cierto que su popularidad a finales de la década de 1980 se encuentra vinculada grandemente con el trabajo desarrollado en el Seminario sobre Antropología Histórica encabezado por A. J. Gourevich en el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, y con la revista *Odysseus: El hombre en la historia*, publicada desde 1989.

Un rol también importante en la aproximación a los nuevos métodos de investigación, es el que han tenido tanto el Seminario como el Grupo de Investigación sobre la Historia de la Vida Privada, organizado en el mismo Instituto en 1994, y coordina-

do por Youri L. Bessmertny, junto a la publicación de la revista *Casus: lo individual y lo único en la historia*, editada desde 1997. Esta nueva tendencia demostró ser atractiva e interesante para un cierto grupo de diversos investigadores. Así, la discusión sobre el problema clave, teórico y metodológico, del microanálisis, contenida en varios proyectos de investigación completados exitosamente (proyectos sobre "El individuo dentro de la familia", o "El individuo en un mundo de emociones", etc.), así como los trabajos de los historiadores de este Grupo (más tarde rebautizado bajo el nombre de Centro de Historia de la Vida Privada) demostraron un nuevo y diferente nivel de calidad.

En el debate metodológico actual, el problema de la correlación, e incluso de la posible combinación, entre la microhistoria y la macrohistoria ocupa un lugar muy importante. "El historiador dentro de sus búsquedas: los enfoques micro y macro dentro de los estudios históricos", fue el título de una Conferencia desarrollada en el Instituto de Historia Universal en octubre de 1998, y sus resultados influenciaron de manera considerable los contenidos y los métodos de las nuevas investigaciones. Al respecto, quizá vale la pena señalar el nuevo proyecto del Centro antes mencionado, iniciado en el año 2000, sobre el tema "Ideales socioculturales y vida cotidiana en Europa occidental y en Rusia a principios del siglo XX: estereotipos y especificidades". El principal propósito de este proyecto es estudiar el conflicto entre los ideales socioculturales y su interpretación por el individuo, así como la correlación entre lo general y lo específico dentro de la estrategia del comportamiento humano, tal y como dicha estrategia se fue formando, tanto en Europa occidental como en Rusia, a partir de este mismo conflicto.

En este sentido, los historiadores están tratando de distanciarse de la postura que sólo se concentraba en el estudio del poder coercitivo de los valores culturales generales, para en su lugar, enfatizar más bien el análisis de una estrategia individual de comportamiento dentro de situaciones cambiantes, en la lógica de superar los límites del enfoque anterior, que sólo concebía a lo individual como simple parte del mecanismo social, y sin ninguna capacidad o habilidad para poder tomar diferentes decisiones. Por el contrario, este proyecto sugiere un análisis paralelo del poder de los valores aceptados y de su interpretación activa por los individuos de diferentes estratos sociales. De modo que al comparar las interpretaciones estereotípicas con las individuales (e incluso a veces únicas) de esos valores, los historiadores estarían estudiando el comportamiento humano en diferentes periodos del pasado y podrían poner de relieve las posibilidades abiertas que posee un individuo para influir sobre el curso mismo de la historia. Y la comparación en este punto de las prácticas culturales europeas con las prácticas rusas muestra tanto la diversidad de estas opciones individuales como también su amplio potencial.

Así, el proyecto enfatiza el análisis de los ideales socioculturales que existieron en Occidente y en Rusia en diversos periodos de su historia, incluyendo ciertas situaciones en las que esos ideales fueron aceptados y tomados en cuenta por una gran parte de la población. Porque algo que este proyecto pretende, es analizar el papel del poder (político, religioso e ideológico) y de los estereotipos mentales en la preservación de los ideales tradicionales, dentro de sociedades que poseen diferentes tipos de autoridad. Y el proyecto estudiará también las formas a través de las cuales los individuos de diversos grupos sociales interpre-

tan estos ideales en diferentes situaciones, para por el contrario cuestionar dichas tradiciones y proponerse nuevos objetivos de vida.

Es evidente que las fuentes históricas que han sobrevivido, no contienen información directa acerca de los motivos que llevan a las personas de diferentes épocas y estratos sociales a tomar ciertas decisiones. Esto nos lleva a la necesidad de utilizar formas indirectas de análisis. Estas últimas pueden incluir el estudio de las reflexiones explícitas o implícitas de un autor sobre sus opiniones y sobre sus acciones, o también un análisis de las estimaciones directas e indirectas de las acciones individuales, cuando se convierten en un objeto de indagación dentro de una familia, o por parte de sus enemigos, o el estudio de ciertas actitudes realizado por un extranjero (o por cualquier tipo de extraño en general) que puede reflejar sus deseos o temores respecto de un autor (o de alguno de sus "héroes"). De modo que uno puede estudiar las reflexiones sobre lo que es lo más deseable (lo que podría ser la idea de la "felicidad") o de lo que es lo más temido e indeseable (que nos daría la idea de la "infelicidad").

Y se pueden también comparar los comentarios de aprobación o de desaprobación respecto de las acciones de una persona. Se puede detectar qué acción sería glorificada o por el contrario censurada en ciertos textos didácticos. Y las descripciones de lo que sería un comportamiento "correcto" o "incorrecto" dentro de un ritual, o un procedimiento de ley, o una ceremonia, pueden ser también usadas de la misma manera. Otro posible objeto del análisis puede ser la respuesta de los príncipes frente a las distintas acciones de sus vasallos y de sus cortesanos. Y debemos insistir en que en todas las situaciones antes mencionadas, el punto inicial del análisis es un

principio de la Escuela rusa de semiótica (Lotman-Uspensky), es decir que el comportamiento cotidiano es un sistema simbólico, a través del cual los valores aceptados o las desviaciones pueden ser estudiados. De acuerdo a este principio, cualquier acto humano es visto como un elemento del sistema y como una reflexión implícita respecto de lo que constituye el mundo interno de un determinado miembro de una sociedad. Con lo cual, las fuentes para un estudio histórico pueden incluir, lo

mismo trabajos de autores famosos que textos de archivo ordinarios e incluso aún no publicados.

Un importante número de estudios han sido completados dentro del marco de este proyecto. Los mismos abarcan grandes periodos de la historia occidental y de la historia rusa, desde los tiempos de la Antigüedad hasta la época de principios del siglo XX, e incluyen los siguientes tópicos: las actitudes humanas frente a la "felicidad" y frente a la "infelicidad", los campos y dimensiones hacia los que se proyectaban estas categorías, su significado explícito e implícito, su conexión con las prioridades de vida y con las preferencias emocionales, así como la correlación entre las interpretaciones estereotípicas y las individuales, junto a las características comunes y específicas de las actitudes occidentales y rusas respecto de todos estos problemas.

Esta descripción detallada de un proyecto en curso demuestra la originalidad y el potencial heurístico del principio de análisis antes resaltado: la idea de estudiar las formas de la vida social y sus normas, a través de su incesante reinterpretación o transformación en la práctica individual. Qui-

zás es esta historia de lo individual, la que plantea el problema metodológico clave de la correlación y compatibilidad entre el micro y el macroanálisis en su configuración correcta. Hasta hace poco tiempo, la antropología histórica dejó fuera de su consideración el problema de la autoidentificación del individuo, lo mismo que las cuestiones del interés privado y de la elección

racional individual. Pero en sus análisis más recientes, esta cuestión de cómo las tradiciones culturales, las costum-

bres y las opiniones heredadas influyen sobre el comportamiento humano en una situación concreta (y consecuentemente sobre toda la cadena de acontecimientos y de sus específicos resultados) ha llevado precisamente al estudio de las acciones de los individuos.

Así, el mecanismo de la toma de decisiones por parte del individuo debe ser incluido en un modelo complejo de interpretación, que debe considerar no sólo las determinaciones sociales, estructurales y culturales, sino también las determinaciones individuales y accidentales, restaurando la coherencia psicosocial del individuo histórico. Así, un nuevo patrón de análisis que vaya desde "lo típico" o "lo ordinario" hasta el estudio de los individuos en concreto, parece ser ampliamente justificable. Porque hasta ahora, los estudios se han enfocado habitualmente en alguna persona extraordinaria o, en otro caso, en aquellas personas capaces de tomar decisiones extraordinarias en situaciones sumamente complejas. Pero como un resultado del cambio descrito, una nueva perspectiva está surgiendo, con sus temas y métodos específicos, es decir una nueva historia personal o tam-

...Quizás es esta historia de lo individual, la que plantea el problema metodológico clave de la correlación y de la compatibilidad entre el micro y el macroanálisis...

bién una nueva historia biográfica, dado que uno de los temas de investigación es ahora el del estudio de la vida de un individuo (lo que por lo demás, es también aplicable a la biografía histórica tradicional).

Pero estos nuevos tipos de biografía difieren, según difieren también las tareas que se le asignan al trabajo de investigación. El impulso general hacia esta aproximación más "personalista" derivó de la desconfianza de los académicos frente a la deshumanización y la despersonalización que se desarrolló no sólo en los estudios de orientación sociológica, sino también en el seno de los trabajos de la antropología histórica. Sin embargo, las estrategias positivas de solución de este problema se han conformado en torno de diversos patrones. Por ahora, es posible reconocer tal vez dos grandes variantes de esa historia de lo personal dentro de la historiografía rusa actual, variantes que tienen también dos diferentes temas de estudio. La primera de ellas, se ha enfocado ya sea en la reconstrucción del mundo interno de los hombres y en su dinámica, o en su experiencia existencial única y singular (es decir en una suerte de "biografía existencial", como la llama D. M. Volodikhin), ya sea en la situación social y cultural en la cual la descripción de una vida alcanza una verdadera trascendencia histórica.

La metodología personalista de esta primera perspectiva, quizás sea más cercana a la crítica literaria (con su acento en la unicidad, su preferencia respecto de los resultados de una actividad conscientemente creativa, con la sumisión absoluta del historiador respecto del texto en el que se supone que se concentra la experiencia individual de una persona, y con su consideración de la atmósfera sociocultural concebida solamente como un trasfondo, y en la que la historia de los acontecimientos no

es más que el simple marco para la reconstrucción de una biografía psicológica).

Nosotros preferimos abundar en la segunda variante de esta "historia personal", y particularmente en sus versiones que insisten en ciertos rasgos comunes: a diferencia de las biografías tradicionales y también de las biografías "existenciales", esta variante busca construir modelos de estudio para ese mundo interno de vidas individuales, concibiendo simultáneamente esta construcción como un objetivo de investigación estratégico y como un medio adecuado de conocimiento de una sociedad histórica que abarca a esas vidas individuales y a esos mundos internos y que ha sido también creada por ellos. En otras palabras, en esta variante que nos conduce hacia el estudio del contexto social.

La "historia personal" en general, utiliza diferentes tipos de fuentes, que contienen reflexiones sobre problemas personales (como cartas, diarios, memorias, o autobiografías) así como evidencias indirectas, incluyendo otras diferentes visiones de esos mismos acontecimientos y la "información objetiva" que proviene de los campos social y cultural. Aunque, ciertamente, esto implica serias limitaciones cuando se trata de reconstruir biografías de la gente del pueblo en las épocas antigua y medieval (distintas de las biografías de los nobles). Porque en este caso, la falta de textos de origen personal crea obstáculos tan fuertes como los que plantea la complejidad de la hermenéutica. De ahí que sea bastante comprensible el interés de los biógrafos hacia los archivos personales y hacia los numerosos textos literarios del periodo moderno, ya que en este caso, la existencia de estas fuentes permite a los historiadores definir las formas de vida elegidas dentro del conjunto de los roles sociales prescritos, lo mismo que buscar cuáles eran las

preferencias respecto de los valores, o también encontrar las visiones colectivas de lo que era el éxito social, y todo ello bajo las formas personales de una "biografía modelo" del "destino feliz" que invariablemente va unido a los personajes históricos famosos.

Una de las principales metas de esta "historia personal" es mostrar el proceso de individualización de la conciencia y del comportamiento humanos, que puede ser demostrado por el fortalecimiento de las ambiciones humanas a expensas de los valores del grupo o de la comunidad. Esta propuesta sugiere el análisis textual que mostraría las relaciones humanas, las identidades individuales y las estrategias de comportamiento. Aunque es obvio que una biografía se enfoca primordialmente hacia la vida emocional y espiritual del individuo, hacia sus relaciones con la familia y con los amigos. Pero asimismo, la investigación se concentra también en el comportamiento inusual, que rompe con las normas tradicionales y con los modelos alternativos socialmente aceptados, comportamiento que se refleja en las acciones que sugieren el impulso de una decisión en una situación de elección consciente.

La categoría del "pasado individual" (es decir, de la experiencia individual que ha sido vivida y acumulada en la mente del sujeto individual), juega un rol integrador; en la medida en que ella condensa los resultados de diversos procesos analíticos, que habían dividido la actividad humana y la personalidad en sus partes constitutivas y que habían creado una falsa oposición entre la persona y la sociedad, es decir la falsa antinomia entre "lo individual" y "lo social". El sujeto de investigación (un individuo) fue un importante elemento constitutivo de una realidad pasada, en la medida en que fue el quien continuamente la trans-

formó, transformándose él mismo en este proceso. Porque ese individuo existió dentro de una red de diferentes vínculos sociales, y a su alrededor se ubican todos los campos del conocimiento histórico. Más aún, esta propuesta enfatiza el papel activo y creativo del personaje histórico, quien se conecta con la memoria inherente de las generaciones pasadas, que ha condensado tanto la experiencia del pasado colectivo como también su propia experiencia de vida individual. De esta manera, la historia de la vida de un individuo se vuelve una historia biográfica, es decir la historia mostrada a través de una persona.

El carácter fructífero de esta nueva historia biográfica está fuera de duda, pero en el nivel de la generalización, ciertos problemas metodológicos respecto de la conexión entre lo individual y lo colectivo continúan todavía vigentes. Un conjunto de preguntas metodológicas que se plantean los historiadores que ven a esta biografía como una estrategia cognoscitiva dentro de la historia, puede dividirse en dos grandes grupos. El primer grupo consiste en los problemas conectados con el tema de la generalización. Y aquí la pregunta obvia es la de ¿hasta qué punto es correcto generalizar las observaciones hechas a partir de distintas vidas individuales y qué tan legítimo es extrapolar esas observaciones hacia la experiencia colectiva (y aún más allá, hacia las características generales de un contexto social e histórico)? Ciertamente este contexto se haya presente, aunque sólo de una manera parcial, a través de los estereotipos mentales y de comportamiento, dentro de la experiencia individual que ha sido socialmente aprobada. No obstante, debe ser mencionado también que los modelos rechazados sobreviven igualmente dentro de la memoria colectiva como modelos negativos, y que algunas decisiones fueron pen-

sadas como patrones alternativos a esos mismos modelos negativos.

El segundo grupo está conectado con el mecanismo de la toma de decisiones individual. Después de que diferentes elecciones han sido comparadas, uno debe definir cuáles de ellas constituyen desviaciones respecto de las situaciones típicas, o cuáles son los casos de comportamiento diverso en las diferentes situaciones. También es importante saber si una sociedad o grupo tuvo un patrón de comportamiento que puede ser considerado como automáticamente aceptable por parte de todos sus miembros, o si más bien tuvo dos o tres modelos que se consideraban igualmente aceptables. Siguiendo esta idea, la realización de un modelo (es decir, el resultado de una elección individual) podría también ser definido como la combinación de ciertas circunstancias externas, que permitieron a una persona elegir una estrategia que correspondía tanto a sus propias intenciones, como también a la situación dada. Y en este último caso, uno puede sugerir la existencia de un patrón situacional de comportamiento y de una relativa libertad de elección.

En las situaciones en las que la persona dispone de estos varios patrones para elegir, ella debe tomar decisiones por sí misma y definir sus propias acciones, reafirmando así una cierta creatividad personal. La efectividad social de esta creatividad, dependerá del grado en que la situación creada termine por favorecer el "conjunto" de esas decisiones individuales innovadoras dentro de la experiencia colectiva, es decir, hasta el grado en que facilite su adaptación por parte de la sociedad. Como re-

sultado de este complejo desarrollo, un personaje histórico puede, de manera práctica (e independientemente del grado de conciencia que posea en torno de este mismo

hecho), ayudar a conformar realmente el pasado y revelarnos la subjetividad del individuo hacia ese mismo pasado.

...un personaje histórico puede, de manera práctica [...] ayudar a conformar realmente el pasado y revelarnos la subjetividad del individuo hacia ese mismo pasado...

Pero, ¿cómo pueden esas acciones selectivas e innovadoras ser incorporadas dentro del análisis de actos colectivos, de acontecimientos históricos y de macroprocesos? Este es un problema crucial en el proceso de la síntesis de las microhistorias y de las macrohistorias, problema que no puede ser resuelto mediante una simple suma compuesta de episodios y de biografías.

Porque el largo proceso de una tradición que cambia, contiene una etapa en la cual una decisión que había sido considerada como anormal (en la medida en que todos los patrones de comportamiento fueron inicialmente considerados como anormales o atípicos), comienza a ser imitada o aceptada automáticamente, después de varias imitaciones, derivadas de que se le considere como un comportamiento exitoso. Más tarde, esta decisión se convierte en la base para la construcción de un nuevo estereotipo de comportamiento que compite con el anterior, e incluso hasta en la base de la formación de una nueva tradición. Así que esta decisión puede recorrer el entero camino que va desde la situación de la unicidad y la singularidad hacia la particularidad, y finalmente, hasta la erección misma de una nueva tradición. Y todo este proceso se da dentro del "campo de gravedad" de las normas y de las tradiciones existentes, y sus momentos dinámicos consisten en incrementar la frecuencia de dichas si-

tuaciones, cuando esas decisiones individuales "anormales" comienzan a ganar aceptación dentro de la experiencia colectiva.

La gran mayoría de las fuentes, no dicen nada a los historiadores de periodos remotos sobre la forma de la toma de decisiones, y sólo les informan de los resultados de esas acciones dadas después de que se han tomado dichas decisiones. Estos vacíos de la información pueden llevar a explicaciones simplistas, de modo que es una necesidad real la de buscar modelos de esta compleja operación en los diarios, en las cartas y en las memorias, en donde dichas situaciones reales de elección y sus percepciones subjetivas han sido descritas. La herramienta del historiador, en este caso, es el análisis situacional diversificado, que le permite reconstruir un acontecimiento en toda su coherencia (e incluyendo también el mecanismo de toma de decisiones), es decir, la demostración de una combinación de condiciones, motivos, actos, emociones, percepciones y reacciones, así como de su resultado global.

Cada gran acontecimiento histórico está constituido por miles de acontecimientos, algunos importantes, otros ordinarios, y otros elementales, acontecimientos que han tenido lugar en todos los niveles: en las vidas personales, dentro del marco de la sociedad y en el seno de las instituciones sociales. La diferencia de la escala de cada uno de estos acontecimientos (llamados "hechos históricos"), permite que sean organizados dentro de una cadena consecutiva, aunque también sería posible situarlos dentro de una cadena más compleja de situaciones históricas en la que la gente, con sus experiencias, creencias y prejuicios estuviera también presente y en la que se reflejara la existencia y las consecuencias de sus acciones. Porque la conciencia individual y colectiva posee siempre un gran sus-

trato de ideas, de valores y de modelos de comportamiento heredados de su pasado y/o determinados por su experiencia personal. Y de aquí surge una pregunta: ¿cómo podría uno ignorar esas visiones de la conciencia colectiva, e incluso del subconsciente colectivo, en un análisis de los acontecimientos históricos que desea estudiar más bien las acciones, mucho más que los resultados de las mismas? Aquí, es evidente que se hace necesario un nuevo paradigma de análisis histórico.

Imaginemos un modelo que fuese capaz de considerar no sólo las condiciones de vida materiales y espirituales, sino también el rol creativo de la personalidad, los mecanismos de la elección individual y la transformación de la actividad de un individuo que se encuentra inmerso dentro de una sociedad y que sufre la coerción de las acciones sociales desarrolladas por los distintos sujetos colectivos históricos. La interacción entre este individuo y la sociedad a la que pertenece puede ser demostrada por la jerarquía de ciertos procedimientos de investigación que incluirían: 1) el análisis de una situación ordinaria o extraordinaria que establece las condiciones y los límites de las posibles soluciones (incluyendo los modelos alternativos y su relativo valor social); 2) la reconstrucción de una historia personal, es decir la experiencia previa de una persona que determinó su percepción individual respecto de una tradición sociocultural que estaba basada en la experiencia heredada y que era aún dominante dentro de la conciencia social; 3) el estudio de las predisposiciones psicológicas de una persona hacia una determinada línea de comportamiento, en cuanto a sus niveles de sentido común y a su intuición práctica, así como a sus emociones (es decir, las condiciones de la elección individual y su correlación con el modelo colectivo dominante

o con la norma); 4) la descripción de las acciones personales incluyendo su motivación, y el proceso de toma de decisión y la puesta en práctica de esta misma decisión, y 5) sus resultados positivos o negativos; 6) el camino desde lo particular hasta lo colectivo, y la demostración de que las decisiones "anormales" análogas o alternativas, han sido aceptadas en la práctica y se han convertido en nuevos estereotipos de comportamiento, siendo entonces incorporadas a la actividad del grupo y de las masas; y 7) el análisis de los cambios resultantes dentro de la estructura social.

Los estudios y las conclusiones de los historiadores avanzan usualmente desde el resultado hacia el acontecimiento, y desde la solución a una situación, hacia las razones que la llevan hacia esa solución o salida, pero no viceversa, dando entonces la impresión de que existe una rigurosa determinación e inevitabilidad de los hechos que estudian. Pero se puede también avanzar mentalmente en otra dirección para el análisis de esas situaciones históricas, partiendo por ejemplo desde una "causa accidental" que está oculta dentro de las variaciones potenciales del comportamiento individual. Porque cada situación histórica encierra siempre un cierto rango abierto de patrones de comportamiento, y la realización efectiva de tal o cual patrón depende de numerosas condiciones y factores, los cuales frecuentemente se aparecen como si fuesen solamente casualidades. En situaciones de libre elección, una acción humana consciente depende no sólo de la propia percepción de la realidad social pasada y presente, sino también de la comprensión o de la percepción intuitiva de las posibles casualidades y de la capacidad para evitar las eventuales intervenciones indeseadas. De modo que una persona debe elegir entre diferentes líneas de comportamiento, cuya

acción posible (o también cuya ausencia de dicha acción) provocará que variaciones que eran sólo potenciales se conviertan en cambios efectivamente reales. Porque la adaptación a las condiciones existentes comienza siempre con ciertos cambios en el comportamiento, cuando un individuo elige un modelo que difiere del modelo dominante, y es cuando los cambios funcionales comienzan a tener lugar. Pero estos cambios redefinen las relaciones humanas, y finalmente el proceso termina con la reconformación morfológica de un cambio total en las estructuras mentales de un sujeto y en todo el sistema social.

Porque es claro que las estructuras sociales emergieron como resultado de las acciones precedentes de los individuos, y en cada nueva situación ellas condicionan los acontecimientos y las acciones humanas, conscientes e inconscientes, intencionales, coordinadas o alternativas. En estos casos, los individuos pueden actuar personalmente o como sujetos sociales, como corporaciones o como masas. En este sentido, los acontecimientos políticos ocupan la punta del iceberg de todo ese enorme conjunto de motivos, intenciones, decisiones, esperanzas y frustraciones humanas. De modo que un análisis de los diversos estratos de un acontecimiento histórico puede mostrar los diversos escenarios de esos acontecimientos, en los que los actores del drama histórico podrían haber llevado a cabo otro tipo de elecciones. El drama de la historia adquiere parte de su sentido cuando lo combinamos con las biografías de esos personajes históricos de dicho drama, cuando nos adentramos en sus historias de vida, y es al situar esas vidas y biografías en su contexto específico, que ellas adquieren también su significado histórico.

En otras palabras, el historiador estudia la biografía individual como una dimen-

sión particular de la historia, y los aspectos subjetivos y personales de dicha biografía como el reflejo del desarrollo de un sujeto activo que agrega innovaciones y comportamientos anormales individuales a la experiencia colectiva heredada. Esto no excluye (de hecho, más bien presupone) el énfasis en la importancia de los estudios estructurales y culturales, lo que significa que las tres perspectivas deben combinarse para obtener una imagen coherente del pasado. Aunque es claro que un "privilegio" obvio de la perspectiva personal y de otras estrategias microanalíticas es que ellas trabajan dentro de un "campo experimental" acotado y adaptado hacia la resolución de los complejos problemas teóricos que hoy existen dentro de la historiografía contemporánea. Además, la necesidad de responder a preguntas clave —como las de qué condicionó, limitó y definió la toma de decisiones, o cuáles fueron sus motivos y explicaciones profundas, o cómo se correlacionaron los estereotipos y las acciones personales, o cómo fue percibido, o qué tan determinantes fueron los factores externos y los impulsos internos—, empuja al historiador desde el pequeño "nido" del microanálisis hacia el más amplio campo de investigación de la macrohistoria.

Lo específico de la microhistoria no está ni en su objeto (aunque algunos historiadores lo definan así), y ni siquiera aun en enfocarse en los detalles. Porque el mismo objeto puede ser sometido al microanálisis y al macroanálisis. Esto depende del punto de vista del investigador, ya que su propia posición teórica y el modelo que él acepta para el estudio de los procesos históricos

condicionan dicha elección. En otras palabras, lo específico de la microhistoria consiste en el modo de desarrollar el argumento del historiador: no yendo desde el presente hacia el pasado, con el fin de reconstruir retrospectivamente la línea de la cons-

trucción del mundo presente, sino más bien partiendo desde el propio pasado visto en su proceso mismo de conformación. En este último caso, el argumento se desarrolla más bien "prospectivamente", desde ese pasado hacia el presente. Y de este modo, el historiador comienza a buscar respuestas a otras preguntas, como las de qué otras posibilidades existieron en estas situaciones de elección histórica, o cómo y por qué estas posibilidades se dieron, y cómo las percepciones

subjetivas, a través de las habilidades e intuiciones individuales actuaron dentro de un campo limitado objetivamente por las estructuras colectivas creadas por las prácticas culturales pasadas. Porque la primera versión del análisis aludida, la del viaje retrospectivo hacia el pasado, nos da sólo una proyección lineal de la realidad pasada, con lo cual vemos sólo la historia que realmente aconteció en su versión efectiva. Mientras que en el segundo caso, con el análisis prospectivo desde el pasado, tratamos en cambio de ver la realidad pasada junto a su futuro indeterminado y "abierto", con su potencial diverso y a veces hasta contradictorio, lo que como resultado nos da una visión del pasado en su máxima diversidad y plenitud.

El descrito "cambio radical de la perspectiva analítica" fortalece considerablemente el potencial cognoscitivo y enriquece nuestro conocimiento, puesto que en

...Lo específico de la microhistoria no está ni en su objeto [...] ni siquiera aun en enfocarse en los detalles. Porque el mismo objeto puede ser sometido al microanálisis y al macroanálisis...

lugar de ver la pertenencia de un individuo a un grupo social como un hecho y observar las relaciones entre los sujetos como dadas *a priori*, el historiador estudia la manera en la cual estas relaciones generaron intereses en común y crearon grupos sociales. La "perspectiva de este cambio radical" tiene el mismo efecto sobre la historia política, económica o intelectual. Ella da forma a aproximaciones en donde un accidente, o un caso extraño se convierte en un tema de estudio privilegiado, pero en el que al mismo tiempo los investigadores tratan de ver, dentro de ese acontecimiento único, algo más: cómo se muestran a través de él ciertos procesos o tendencias implícitas, lo que permite enriquecer nuestras visiones existentes acerca del pasado. Ya que mientras estudia ese caso concreto, el historiador intenta igualmente responder a las siguientes preguntas: cómo las personas llevaron a cabo tales elecciones, y cuáles fueron sus motivos, o cómo se dieron cuenta de sus intenciones, y has-

ta dónde fueron capaces de afirmar sus propias personalidades y de "marcar" a los acontecimientos con sus propios "signos" singulares e individuales.

Por supuesto que estos experimentos con los métodos no son un objetivo en sí mismo. Su sentido es permitir al investigador acercarse un poco más a los problemas que él mismo se ha planteado. Una de las tareas más complicadas del historiador es la de conceptualizar las interacciones entre los individuos y la sociedad, y la de ser capaz de correlacionar lo concreto y lo abstracto, y lo particular con la totalidad. Es una cuestión de cómo alcanzar la totalidad sin eliminar o ignorar el estudio de las cosas únicas y las singularidades, es decir sin eliminar la individualidad de todos sus demás componentes, como en el dialéctica de Platón.

Finalmente, debemos decir que es precisamente su diferencia lógica y la complementariedad de estas aproximaciones microhistóricas y macrohistóricas, la que hace de su combinación una perspectiva interesante.



WASSILY KANDINSKY
Moscu I (1916)

THE TRETYAKOV GALLERY, MOSCÚ, RUSIA



LA TEORÍA Y LA METODOLOGÍA HISTORIOGRÁFICAS

después del inicio del nuevo periodo de la

HISTORIA DE CHINA*

EL HILO DE ARIADNA

Cuando aquí hablamos del “nuevo periodo” de la historia de China, nos referimos a aquel periodo que comienza a partir del final de la “Gran Revolución Cultural” en 1976, y sobre todo, con la elaboración de la política de reformas y de apertura en diciembre de 1978. La historiografía china ha tenido un gran desarrollo en este nuevo periodo. Y una de sus características importantes, consiste en haberle dado más importancia a la teoría y a la metodología historiográficas.

En nuestra opinión, los motivos principales de este fuerte desarrollo de esos estudios historiográficos son los siguientes: la historiografía fue ampliamente influencia-

da por la tendencia ideológica de “izquierda” antes de la “Gran Revolución Cultural”, de modo que durante esta Revolución, la llamada “Banda de los Cuatro” puso en escena la así llamada “historiografía de alusión”, utilizando a la historiografía de aquellos tiempos. Esto implicó que en el nuevo periodo, la gran mayoría de los historiadores sintieran la necesidad de llevar a cabo un reexamen de los métodos de investigación desde el punto de vista teórico.

Por lo tanto, resultó particularmente importante la construcción teórica de la propia historiografía, considerada como un problema en sí misma. Después, gracias a la aplicación de una política de reforma y

* Este ensayo publicado originalmente en italiano en 1993, en la revista *Il pensiero politico*, año XXVI, número 2, págs. 268-272, el autor hace un balance del desarrollo que ha tenido la historiografía china después del año de 1978, poniendo especial énfasis en los desarrollos que corresponden al campo de la teoría de la historia y de la metodología historiográfica, campos cuyo desarrollo desea promover, muy activamente, nuestra revista *Contrahistorias*. Además, este texto constituye un primer acercamiento hacia el conocimiento de la actual historiografía china, una historiografía que, lamentablemente, es prácticamente desconocida en nuestros medios académicos. En el ánimo de romper este desconocimiento, *Contrahistorias* publica este ensayo del profesor Chen Qineng, miembro de nuestro Comité Científico Internacional. La traducción del italiano al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

El profesor Chen Qineng es miembro de la Academia de Ciencias Sociales de China, Investigador en el Instituto de Historia Universal de esta misma Academia, y actual director de la revista china *Fronteras de la Historiografía*.

de apertura, los historiadores chinos salieron de su estado de encerramiento, y han roto las barreras que los separaban de los historiadores extranjeros. Mediante el contacto con el exterior, la mayoría de los historiadores chinos, y sobre todo los jóvenes historiadores, han tenido la sensación aguda de que, a causa de tantos años de encerramiento, el estudio dentro del sector historiográfico había envejecido mucho, sea por lo que respecta a sus argumentos, sea por lo que tocaba a sus métodos, y que era necesario entonces, de manera urgente, renovarlo y reforzarlo tanto en el ámbito de la teoría como en el ámbito del método.

Finalmente, después de la apertura de esas barreras mencionadas, hemos llegado al conocimiento de varias de las tendencias y de las escuelas ideológicas desarrolladas por esa historiografía extranjera. Y el conocimiento de esta historiografía exterior, y de las tendencias que en su seno tuvieron una posición dominante en Occidente después del fin de la Segunda Guerra Mundial, nos ha hecho entrar en un mundo completamente nuevo. Porque los historiadores chinos no solamente han intensificado el conocimiento y el estudio de esa historiografía occidental, sino que también han hecho muchos esfuerzos propios para llevar a cabo investigaciones personales con métodos nuevos.

Por otra parte, el estudio de la teoría y de la metodología históricas en el nuevo periodo, debe ser subdividido en dos fases de desarrollo distintas, que se encuentran separadas por el momento que corresponde a la etapa de mediados de los años ochentas. De modo que la primera fase, es decir aquella que se desarrolla antes de mediados de los años ochentas, se singulariza por las siguientes características: en esta primera fase, fueron publicados muchos artículos sobre problemas teóricos, y fueron también

desarrollados distintos Seminarios con una gran frecuencia. De un cuidadoso análisis de estos últimos, se deriva el hecho de que las discusiones de entonces no rompieron completamente con los límites que habían sido fijados antes de la "Gran Revolución Cultural", lo que implicaba que dicho debate se quedara todavía, en lo esencial, dentro de los límites marcados por lo que habían sido los viejos problemas, tales como las discusiones en torno a las "Causas de la larga duración de la sociedad feudal China", o "Del modo de producción asiático", al igual que "Las fuerzas motrices de la evolución de la historia", etcétera.

Sobre algunos de estos problemas se desarrollaron debates muy vivos y fueron publicados también muchos artículos, pero sin llegar nunca a conclusiones definitivas. Faltó, de hecho, la coordinación de los proyectos de investigación, aún cuando es verdad que hubo importantes publicaciones dedicadas a la teoría historiográfica. Sin embargo, en esta etapa, muchos problemas no fueron suficientemente profundizados, y el conocimiento de la historiografía extranjera permaneció como algo muy limitado. Por estas razones, por ejemplo, se dio el caso de que uno de los esfuerzos para utilizar, sin una adecuada preparación, los métodos de la estadística, de la cibernética y de la informática, terminó más bien llevándonos a la situación de que un grupo de historiadores cometió inevitablemente ciertas inexactitudes, consistentes en dar una interpretación forzada y demasiado rígida de la historia china, al mismo tiempo que daban algunos juicios imprecisos sobre los hechos históricos que ellos estudiaban.

Pero ya a partir de mediados de los años ochentas se inició una segunda fase, en la cual el estudio de la teoría de la historiografía ha tenido un rápido desarrollo, haciendo grandes progresos por lo que res-

pecta a la construcción de la disciplina, y por lo que se refiere al estudio de distintos problemas históricos. Así, en el Congreso sobre "El programa de la historiografía", celebrado en el mes de mayo de 1983, en Changsha en la provincia de Hunan, el estudio de la teoría de la historiografía fue de hecho incluido dentro de lo que se consideraba el desarrollo de la ciencia social, para convertirse entonces también en un plano de la investigación que empezó a poseer ya un verdadero carácter nacional. De modo que a partir de ese momento, y una vez que se presenta una solicitud y se justifica la validez de una investigación, cualquier proyecto importante tiene la posibilidad de obtener financiamiento por parte del Estado, y también de participar en el desarrollo general de los estudios históricos.

Por ello, muchas facultades universitarias han instituido ya Cursos de teoría y de metodología historiográficas. Y no pocas Universidades, han comenzado igualmente a abrir Doctorados de Investigación en torno de esta específica disciplina de la teoría y de la metodología de la Historia. Además de esto, y a partir de 1984, se ha celebrado cada año un Seminario Nacional sobre la Historia y sobre la Historiografía, con el patrocinio del Instituto de Historia Universal, del Instituto de Historia Moderna y del Instituto de Historia, dependientes todos de la Academia de Ciencias Sociales de China, Seminarios que han contado también con la colaboración de otros institutos.

En este sentido, y ya en 1984, se celebró en Wuhan, en la provincia de Hubei, el primer seminario sobre el tema "La historiografía y la realidad", y también sobre el tema "La multiplicidad y la unidad del desarrollo de la historia"; en 1985, en Shanghai, se desarrolló el segundo seminario sobre el tema "El estudio de la historia y los métodos de la ciencia positiva" y en 1986,

en el distrito She de la provincia de Anhui, tuvo lugar el tercer seminario sobre el tema "La historiografía y la metodología". En 1987, en Wenjiang en el Sichuan, tuvo lugar el cuarto seminario sobre el tema "La teoría histórica del conocimiento" y en 1988, en Yantai en la provincia de Shandong, fue desarrollado el quinto seminario sobre el tema "Los problemas sobre las formas de la sociedad", mientras que en 1990, en Xiamen en el Fujian, hubo un sexto seminario sobre el tema "Los problemas teóricos de la historiografía china en los últimos cuarenta años". En 1991, correspondió a la ciudad de Shiyan en la provincia de Hubei, el séptimo seminario sobre el tema "La confrontación entre el desarrollo de la historiografía china y la historiografía extranjera", y en el otoño de este mismo año de 1991, se desarrolló en Shunde en la provincia del Guangdong, el octavo seminario en torno al tema "La teoría marxista de la historiografía", tanto china como extranjera. Es importante subrayar el hecho de que muchas de las comunicaciones presentadas en esta larga lista de seminarios antes mencionados, han sido compiladas muchas veces en distintos volúmenes. De manera que hasta hoy han salido ya cuatro volúmenes y el quinto está en imprenta.

Además, fue fundada una revista nacional sobre la teoría de la historiografía: en 1987, el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias Sociales de China fundó la revista trimestral titulada *Historia y Teoría*, publicación que solamente duró tres años y que suspendió su edición en el año de 1989. Pero en 1992, nuevamente el Instituto de Historia Universal, el Instituto de Historia Moderna y el Instituto de Historia, todos ellos dependientes de la Academia de Ciencias Sociales de China, fundaron juntos la revista trimestral titulada *La historiografía* que se publica hasta hoy re-

gularmente. Y es claro que la fundación de una revista especialmente dedicada a la historiografía, ofrece a los historiadores chinos la oportunidad de publicar los resultados de sus investigaciones, a la vez que les hace posible intercambiar información, y estimula el estudio histórico en una escala más amplia al dar a conocer un gran número de sus nuevos estudios.

El Instituto de Historia Universal ha sido encargado también de la tarea de publicación de una serie titulada *La colección de historiografía*, de la cual han salido ya tres volúmenes, además de estar también encargado de *La colección de obras famosas de la historiografía extranjera*, de la cual han sido ya publicados seis volúmenes. Y es importante insistir que el estudio de la teoría de la historiografía ha provocado muy benéficos efectos culturales, ya que gracias a ese trabajo de análisis, los estudios históricos han hecho progresos notables, tanto en cantidad como en calidad, y también se han abierto nuevos campos de investigación.

En China, junto a los problemas teóricos sobre la evolución de la historia, se estudian también los problemas metodológicos de la historiografía. De manera que han sido puestos a la orden del día los problemas que corresponden a la teoría histórica del conocimiento y a la metodología de la investigación histórica. Con ello, han sido publicados artículos y obras sobre la historia comparativa, sobre la historia metodológica, sobre la historia psicológica, sobre la historia de la sociedad y sobre la historia de la ecología, todas ellas disciplinas nuevas que no habían sido tratadas en el pasado. Además, y sirviéndose de la más moderna prospectiva, algunos historiadores han propuesto nuevas investigaciones y han llevado a cabo nuevos estudios.

Como consecuencia de estas nuevas orientaciones, hemos visto ya los primeros

frutos, especialmente en el campo de la historia comparativa. En esa historia comparativa existen en China dos escuelas: una que pone el acento en torno a la diversidad entre el Oriente y el Occidente, en cuanto a expresiones de dos diversos tipos de sociedad, mientras que la otra escuela subraya en cambio la identidad de los problemas que tienen que afrontar tanto el Oriente como el Occidente. Pero el problema es que estos dos términos considerados, el término de "Oriente" y el concepto de "Occidente", no se apoyan en verdad sobre conceptos fijos y bien establecidos, lo que provoca que escapen a una definición realmente científica. Así que se puede más bien decir que un estudio que intente seriamente establecer un parangón entre historia china e historia occidental, es decir entre cultura china y cultura occidental, permanece hoy todavía como un argumento fundamental a desarrollar en el futuro, dentro de este mundo de investigaciones de la historiografía.

Por otra parte, cabe señalar que en esta última fase de los estudios históricos chinos, desarrollada durante los años noventa, los problemas teóricos de la historiografía han sido profundizados de una manera más específica que en el periodo precedente. Y así, se ha dado una atención particular al problema de la concepción de lo que es el "hecho" y de lo que son "los hechos históricos", lo mismo que al tema del sujeto y el objeto dentro del estudio de la historia, o a la interpretación y a los supuestos diversos dentro de la historia, junto a la naturaleza de los materiales históricos, al método multidisciplinar, al criterio del juicio dentro del conocimiento de la realidad histórica, etcétera.

Y para profundizar en el estudio de la historiografía extranjera, especialmente en la historiografía occidental, hemos concentrado nuestros esfuerzos para conocer me-

jor la historiografía europea que fue posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial, es decir lo que nosotros calificamos como "la nueva historiografía occidental". En este sentido, además de diversos textos, han sido publicadas numerosas monografías sobre el desarrollo de la historiografía occidental posterior a esa segunda guerra, y también sobre el enciclopedismo historiográfico. Y sobre la historiografía occidental en el mundo contemporáneo, debe salir publicado muy pronto un volumen entero dedicado a este problema.

De esta forma, si antes de la "Gran Revolución Cultural" habían sido publicadas sólo pocas obras extranjeras, como por ejemplo *Las lecciones sobre la filosofía de la historia* de Hegel, o el segundo volumen de *La decadencia de Occidente* de Spengler, o la edición abreviada de *El estudio de la historia* de Toynbee, la situación ha cambiado radicalmente durante esta segunda fase. Ahora, han sido traducidas al chino y publicadas muchas nuevas obras, tales como *La ciencia nueva* de Giovan Battista Vico, o la *Teoría e historia de la historiografía* de Benedetto Croce, o *La idea de la historia* de Collingwood, o *La introducción a la filosofía histórica* de Walsh, o *La pobreza del historicismo* de Karl R. Popper, o *La apoloía para la historia* de Marc Bloch, o *La nueva historiografía* bajo la responsabilidad de Jacques Le Goff, entre otras. Y también los historiadores chinos actuales han asumido la responsabilidad de la edición de series de obras como la de *Las traducciones de la moderna filosofía histórica de Occidente* o la de *Las obras escogidas de la historiografía moderna de Occidente*.

No obstante todo lo anterior, hay que subrayar el hecho de que el estudio de la

teoría de la historiografía china tiene una larga tradición, ya que la teoría de la historiografía en China se remonta de hecho a tiempos muy antiguos. Porque China ha producido muchos grandes historiadores,

y debemos considerar como infundada la afirmación de que no existió antes una teoría historiográfica en China. Lo que en cambio si faltaba,

era un estudio específico sobre nuestras teorías historiográficas, desde los tiempos remotos y hasta el día de hoy. Pero ahora estamos tratando de colmar esta importante carencia.

China posee también un gran patrimonio de historia de la historiografía. Y no solamente la historia de la historiografía, en el sentido amplio, es muy abundante, sino que ella es también bastante rica en cuanto a comprender interesantes teorías historiográficas en el sentido más estricto. Así, algunos historiadores subdividen el desarrollo de la teoría de la historiografía china en cuatro fases. La primera es la fase del nacimiento, que comprende el periodo que abarca desde lo que se ha llamado la época de primavera y de otoño de un lado, y después la época de los Estados combatientes y de las dinastías Qin y Han. Las obras más representativas de esta primera fase son los *Annales de primavera y de otoño*, *Zao Zhuan*, y *Shi Ji*.

La segunda etapa en este desarrollo de la teoría de la historiografía china sería la fase de la formación, que comprende el periodo que se desarrolla desde el Estado Wei, es decir el que corresponde a la dinastía del sur y la del norte, y de otra parte a las dinastías Sui y Tang. De entre las obras representativas de esta segunda fase, el libro

China ha producido muchos grandes historiadores, y debemos considerar como infundada la afirmación de que no existió antes una teoría historiográfica en China...

de *Shi Tong*, escrito por Liu Zhier, es digno de mención. La tercera es la fase del desarrollo, que comprende el periodo entre las cinco dinastías y las dinastías Liao, Song, Xia y Jin. En esta etapa podemos ver muchas obras y muchos personajes representativos: *Cefu Yuanqui-La historia nacional*, Zheng Qiao y Zhu Xi. Finalmente la cuarta es la fase de la conclusión, que comprende el periodo entre la dinastía Ming y la dinastía Qing. En esta fase resaltan varios estudiosos muy talentosos. E incluso existe aquí el libro *Wenshi Tongyi* de Zhang Xuecheng, que hace el balance de la historia de la historiografía de la China antigua. Finalmente, y sobre el desarrollo de la teoría historiográfica en los tiempos modernos y contemporáneos de China, sobre todo en lo referente al periodo posterior a 1948, se han iniciado muchas nuevas investigaciones.

Pero vale la pena recordar que el estudio de la evolución de la historiografía extranjera, y el balance de la historiografía china, tienen ambos el objetivo de coadyuvar a desarrollar la historiografía actual de la China contemporánea. Un desarrollo que, por lo demás, debería de ser considerado, en nuestra opinión, como un sólido punto de apoyo general para todo el universo global de los actuales estudios históricos chinos.

Si observamos entonces el conjunto de las indicaciones que hasta aquí hemos apuntado, podemos decir que, sobre todo en la segunda mitad de los años ochentas, la historiografía china ha tenido notables resultados en el campo de la investigación teórica y metodológica. Sin embargo, el estudio de la teoría y de la metodología permanece todavía, en gran medida, como una investigación puramente académica, y sin una vinculación estrecha con el estudio de los acontecimientos históricos. Con lo cual, es claro que en el estudio de los problemas históricos concretos, las nuevas teorías y

los nuevos métodos no han sido todavía utilizados adecuadamente. Por causa de la falta de una estrecha vinculación con la práctica histórica, no sólo el estudio de la teoría y de la metodología no se ha profundizado más, sino que muchos historiadores se han limitado a darnos una narración genérica de los hechos históricos. Y frente a esto, debemos insistir en el dato de que si los estudiosos occidentales que son representantes de la nueva historiografía, y especialmente de la historiografía francesa, han llegado a obtener una posición dominante, eso se debe no solamente a la situación de que ellos han aportado ideas nuevas a la metodología historiográfica, sino sobre todo al claro hecho de que han escrito con esos nuevos métodos, sus propias obras históricas e historiográficas concretas.

Los actuales historiadores chinos, sobre la base de las grandes tradiciones de su pasado, tratan de profundizar también en el estudio de la teoría y de la metodología historiográfica de una manera más sistemática, en el esfuerzo de formar jóvenes estudiosos capaces de hacer frente a investigaciones amplias y a temas nuevos. Y es claro que para formar esas nuevas y jóvenes fuerzas, son útiles también los contactos con el mundo de la historiografía extranjera, sea en el campo de la investigación, sea también en el del intercambio cultural. De modo que este encuentro realizado en Florencia, con los colegas del grupo de la revista *Pensamiento político*, ha sido también una buena ocasión para intensificar nuestra colaboración, en este caso con los estudiosos italianos.



REGRESO AL PAÍS

de la Historia Inlelectual*



EL HILO DE ARIADNA

Acusados periódicamente de traición, por lo menos desde los tiempos de Julien Benda, cuando no de complot en contra de la cultura, y empujados a jugar distintos roles sugeridos por la propia ciudad (como los roles de Cassandra o de Creon), e incluidos lo mismo dentro de la tormenta de los compromisos de protesta, o en el otro extremo de las actitudes de elogio, y a la vez, en un momento vigilantes en contra de la razón de Estado, para en otro momento ser más bien considerados como consejeros del príncipe, los intelectuales-clérigos han perdido el hilo de Ariadna que los identificaba de una manera serena, bajo la imagen de la indignación militante, desde la época del asunto Dreyfus.

Así, lo mismo de un lado que del otro, existen personas que se complacen en pro-

clamar el fin del reinado de los intelectuales-clérigos, después del fin de la historia y sin duda antes del fin del mundo. Pero desde la movilización en favor del capitán Dreyfus hasta el propio Jean-Paul Sartre, la figura del intelectual crítico domina la escena francesa, en la que parece imponerse como la única postura intelectual posible. Sin embargo, el destino funesto de las utopías en el siglo XX, al mismo tiempo que la tecnificación de los saberes, junto a su parcialización al margen de todo proyecto global, han favorecido el triunfo de una cultura de expertos, que tiene una fuerte propensión a colocarse en el lugar que correspondería al control democrático, al mismo tiempo que tiende a desapropiar a los ciudadanos de todo control sobre su futuro. Frente a este peligro, que no tiene

* Este texto es en realidad la "Introducción" al libro de François Dosse titulado *La marche des idées. Histoire des intellectuels, histoire intellectuelle*, publicado por la Ed. La Découverte, París, 2003. *Contrahistorias* lo publica ahora en español, como un adelanto respecto de su próxima edición en España, con el ánimo de enriquecer el debate respecto de lo que incluye y lo que implica adentrarse en los complejos pero apasionantes terrenos de la historia cultural, un campo hasta ahora muy poco cultivado dentro de nuestras historiografías, y plagado aún de versiones muy limitadas en torno a estos problemas de la cultura humana en general, tales como la empobrecida "historia de las mentalidades" o la supuesta historia de los fenómenos psicológicos, entre otras. Aunque esta historia intelectual no es más que una de las varias dimensiones del vasto campo de la historia cultural, es importante debatir lo que ella comprende y abarca. La traducción del francés al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

nada de complot, sino que parece ser, por el contrario, el resultado inexorable de la complejidad creciente de los saberes adquiridos, se abre una nueva oportunidad para los intelectuales: la de un compromiso dentro de las encrucijadas reales de la sociedad, para tratar de esclarecer las múltiples alternativas del presente, y también para contribuir así a que los ciudadanos reconstruyan una esperanza colectiva sobre nuevas bases.

Un regreso sobre la historia de los intelectuales es hoy necesario, para clarificar lo que se entiende cuando se invoca esta figura, que acumula de manera paradójica tanto un poder de fascinación como al mismo tiempo de oprobio, dentro de una clara confusión creciente. Hasta el punto de que, como lo ha subrayado Pierre Nora, "no sabemos ya más de quién ni de qué se habla". A la vez que agrega, refiriéndose a los silencios y a las tomas de posición de los intelectuales, que entonces "se puede hoy al mismo tiempo llorar la muerte del intelectual, y sin embargo, también deplorar la proliferación de su propia especie. Y se puede estigmatizar los excesos de su personalización, pero también su fusión en el anonimato".¹ La pérdida de sentido de la noción de intelectual, ligada a una crisis generalizada de una genuina actitud de compromiso y de las pertenencias partidarias, ha tenido como efecto poner en crisis la sólida y bien establecida postura dentro de la cual se envolvía hasta hoy el intelectual, considerado hasta hace poco como un personaje que era capaz de darnos el punto de vista de lo universal. Pero hoy la época parece más sensible para dirigirse en el senti-

do de tratar de reencontrar los caminos de una unidad rota entre el pensamiento y la existencia, para superar esa doble pregunta que durante mucho tiempo ha permanecido separada, entre ¿qué es lo que es existir?" y "¿qué es lo que significa pensar?".

Y la búsqueda de sentido que deriva de este intento de superación, va a privilegiar entonces nuevas figuras, que han intentado tejer una unidad entre un pensamiento de la vida y su propia vida de pensamiento. Con lo cual, se privilegia entonces el juicio de una situación que debemos asumir de manera prudente, junto a las elecciones éticas, confrontadas tanto a sus obstáculos como al deseo individual y colectivo. Y de esta exigencia, va a resultar sin duda un punto de vista menos ambicioso, una mayor atención a las singularidades, y también una postura más modesta, junto a una mucho mayor atención para ser capaz de captar los distintos campos de lo posible.

La historia de las ideas no goza hoy de mucha popularidad en Francia, mientras que ella se practica de manera abierta en otras partes. "Fuera de Francia, subraya François Azouvi, ser historiador de las ideas no implica ningún descrédito nacional".² Muchas razones contribuyen a esta excepción nacional: de una parte, el lugar importante que ocupa la enseñanza propiamente filosófica dentro de la formación de todo el público escolarizado, una situación que ha estabilizado un territorio reservado al filósofo, que se encuentra muy bien ubicado sobre un *corpus* y sobre su propia historia. De otra parte, el tipo de desarrollo que han conocido en Francia las ciencias sociales, y el éxito apabullante y sin rival de la histo-

¹ Pierre Nora, "Adieu aux intellectuels?", *Le Débat*, núm. 110, mayo-agosto, 2000, p. 14.

² François Azouvi, "Pour une histoire philosophique des idées", *Le Débat*, No. 72, noviembre-diciembre de 1992, p. 20.

ria de las mentalidades durante los años de 1970, no han permitido la emergencia de ese campo específico de investigación que sería el de una historia de las ideas o una historia intelectual específica, si no es de una manera puramente marginal, y además sólo dentro del dominio de la historia literaria, proceso que se ha desarrollado notablemente bajo el impulso de Jean Ehard,³ quien ha soñado y actuado siempre en *pro* de esta creación de una enseñanza de la historia de las ideas.

Es necesario decir también que en los años de 1960 y 1970 la historia de la larga duración y la historia serial dominaban sin rival. La historia intelectual era entonces considerada como demasiado próxima de lo individual, de lo biográfico y de lo político, otros tantos objetos que habían sido desvalorizados por la historia erudita. Ese "pequeño mundo estrecho" según la fórmula de Sartre al día siguiente de la muerte de Albert Camus, el 7 de enero de 1960, permanecía como algo impropio a los recortes estadísticos y a las largas series cuantitativas.⁴ De modo que esta historia de las ideas estaba, entonces, irremediabilmente relegada a un impresionismo incapaz de transformarse en objeto científico. Además, los límites de los grupos de los intelectuales parecían hasta tal punto elásticos y tributarios de los registros de análisis adoptados, que el objeto parecía convertirse en algo inatrapable. A todo este descrédito, se agregaba también un interés mucho mayor ha-

cía los fenómenos masivos, en detrimento de los fenómenos de los grupos de élite, de acuerdo al programa que había sido definido por la escuela histórica francesa de los *Annales*, la que a su vez ha seguido las directrices del sociólogo durkheimiano François Simiand, quien en 1903 llamó abiertamente a toda la tribu de los historiadores a combatir en contra de tres ídolos: el ídolo biográfico, el ídolo cronológico, y el ídolo político.

...en los años de 1960 y 1970 la historia de la larga duración y la historia serial dominaban sin rival. La historia intelectual era entonces considerada como demasiado próxima de lo individual, de lo biográfico y de lo político...

Ha sido entonces necesario esperar hasta los años ochentas, para ver emerger en Francia un verdadero interés por esta historia de los intelectuales-clérigos. Así, la creación del grupo de investigación sobre la historia de los intelectuales (GRHI) en 1985, dirigido inicialmente por Jean-François Sirinelli dentro del marco del Instituto de Historia del Tiempo Presente, fue dibujando de esta manera los contornos de un campo de estudio específico. Y se dio una visibilidad mucho más amplia a este campo de investigación en 1986, con la publicación del libro que ahora se ha convertido en un clásico del problema, titulado *Los intelectuales en Francia, desde el asunto Dreyfus hasta nuestros días*, de la autoría de

³ Jean Ehard, "Histoire des idées et histoire littéraire" en el libro *Problèmes et méthodes de l'histoire littéraire*, Coloquio del 18 de noviembre de 1972, Ed. Armand Colin, París, 1974, pp. 68-80.

⁴ Véase Jean-François Sirinelli, "Les intellectuels", en el libro coordinado por René Rémond *Pour une histoire politique*, Ed. Le Seuil, París, 1988, pp. 199-231.

Pascal Ory y Jean-François Sirinelli.⁵ Más adelante, la publicación de un *Diccionario de los Intelectuales Franceses*⁶ y el éxito editorial de la obra de Michel Winock, *El siglo de los intelectuales*, publicado en 1997,⁷ confirman, entre varias otras publicaciones, el dinamismo de este sector dentro de la disciplina histórica. Y ese dinamismo se encuentra sin duda ligado al cambio de paradigma dentro de las ciencias sociales que ahora mismo esta todavía en curso.⁸

Y es posible que debemos poner todo esto, también en relación con lo que podríamos llamar la "belleza del muerto", es decir con la desaparición de esta figura del intelectual universal comprometido, tal y como la había encarnado Emilio Zola durante el asunto Dreyfus. Esta mutación había sido ya percibida por Michel Foucault en el momento en que ha intentado definir la condición moderna de lo que él ha llamado el intelectual "específico", que renunciaba a su vocación universal, para en cambio "ser respetuoso cuando una singularidad se subleva, pero también ser intransigente cuando el poder enfrenta a lo universal".⁹

Y del mismo modo que se habrá celebrado durante los años setentas una cultura popular, tanto más magnificada cuanto que ella estaba en proceso de morir, quizá también la fascinación actual por los intelectuales y por su historia, vendría quizá

también a testimoniar acerca de su desaparición. Gracias a los historiadores, los intelectuales tendrían ahora su canto del cisne. Nos apresuraríamos entonces a contarlos, a clasificarlos, a tratar de esbozar su repertorio, antes de enterrarlos definitivamente. Volviéndose entonces un objeto que se congela cada vez más, estos intelectuales se habrían convertido en objeto de historia, a falta de ser una verdadera encrucijada del presente, pagando el fuerte precio de sus compromisos a lo largo del trágico siglo XX. Pero es posible que no se trate aquí más que de una ilusión, que deriva de la simple proyección de la situación presente, respecto de una figura que ha ido tomando formas sucesivas en el curso del tiempo, y cuyo proceso de disolución no sería más que un momento dentro de una ya muy larga historia.

Al lado de esta historia de los intelectuales, se ha desarrollado una historia propiamente intelectual, más ligada al proyecto de elucidar las obras de los pensadores dentro de su historicidad. Pero entonces se plantea la cuestión acerca de, ¿cuál es por lo tanto, este oscuro objeto que sería la historia intelectual? Desde hace mucho tiempo, la historia lineal de las ideas que no se ocupa más que del sólo ámbito del pensamiento ha sido bastante criticada y cuestionada. Así, la tradicional historia de las ideas, que practicaba una simple exposición cronoló-

⁵ Libro al que siguió poco después la publicación de un importante trabajo de investigación universitaria de Jean-François Sirinelli, bajo el título *Génération intellectuelle: khâgneux et normaliens dans l'entre-deux-guerres*, Ed. Fayard, París, 1988.

⁶ Jacques Julliard y Michel Winock (coordinadores), *Dictionnaire des Intellectuels Français*, Ed. Le Seuil, París, 1996.

⁷ Michel Winock, *Le siècle des intellectuels*, Ed. Le Seuil, París, 1997.

⁸ Véase François Dosse, *L'empire du sens. L'humanisation des sciences humaines*, Ed. La Découverte, París, 1995.

⁹ Michel Foucault, "La fonction critique de l'intellectuelle", *Politique-Hebdo*, 29 de noviembre de 1976, incluido también en el libro *Dits et écrits. 1976-1979*, tomo III, Ed. Gallimard, París, 1994, pp. 109-114.

gica de los juegos de influencias de un autor hacia el otro, ha sido poco a poco reemplazada por una emergente historia intelectual. Pero ¿cuál es el grado de autonomía de esta última? ¿Conviene tratar de naturalizar un objeto "intelectual", referido como una invariante a través del tiempo, cuantificarlo y asignarle un cierto espacio de ubicación? Estas preguntas permanecen todavía hoy ampliamente como preguntas abiertas, aunque daría la impresión de que, tal y como Michel Foucault lo ha analizado,¹⁰ lo esencial en torno de este punto no residiría tanto dentro de esa misma categoría social del "intelectual", como más bien dentro de sus

inscripciones concretas al interior de ciertas prácticas ligadas al dominio discursivo.

Esta historia intelectual se ha desarrollado en un espacio vacío, situado entre la historia clásica de las ideas, la historia de la filosofía, la historia de las mentalidades y la historia cultural. Y como nuevo espacio de investigación tiende, también él, a autonomizarse. Aunque sin ninguna pretensión imperial, esta historia intelectual tiene simplemente por ambición la de hacer coincidir todos juntos, a las obras, a sus autores, y al contexto que los ha visto nacer, dentro de un proceso que rechaza la alternativa empobrecedora entre, de un lado, una lectura internalista de las obras, y del otro, una aproximación externalista que privilegiaría solamente las redes de sociabilidad. La historia intelectual intenta,

más bien, dar cuenta de esas obras, de esos caminos, de esos itinerarios, más allá de las fronteras disciplinarias.

Daremos entonces, junto a Carl Schorske, una definición muy amplia de lo que puede ser esta historia intelectual: "El historiador trata de situar y de interpretar la obra dentro del tiempo, inscribiéndola en el punto de cruce de dos líneas de fuerza: una línea horizontal, diacrónica, mediante la cual se vincula un texto o un sistema de pensamiento a todos aquellos textos o sistemas que le han precedido dentro de una misma rama de actividad cultural (...) mientras que la otra línea, que es en cambio vertical o sincrónica, es aquella mediante la cual el historiador establece una relación entre el contenido de su objeto intelectual, y lo que se hace en otros dominios durante esa misma época".¹¹

Extrayendo las enseñanzas del pensamiento estructuralista, Schorske combina el proceso de la búsqueda diacrónica con el de la búsqueda sincrónica, es decir, el de la lógica endógena de un momento o de una ruptura dentro del tiempo, atrapada a partir de su transversalidad. Y la voluntad de mantener juntas estas dos dimensiones, sería entonces el objeto mismo de la historia intelectual. La definición que da Robert Darnton de la historia intelectual es igualmente ambiciosa: ella reúne "la historia de las ideas (es decir el estudio de los pensamientos sistemáticos, que se encuentran generalmente dentro de los tratados filosóficos), la historia intelectual propia-

...Esta historia intelectual se ha desarrollado en un espacio vacío, situado entre la historia clásica de las ideas, la historia de la filosofía, la historia de las mentalidades y la historia cultural...

¹⁰ Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Ed. Siglo XXI, México, 1974.

¹¹ Carl Schorske, *Vienne, fin de siècle (1980)*, Ed. Le Seuil, París, 1983, p. 13.

mente dicha (es decir el estudio de los pensamientos informales, de las corrientes de opinión y de las tendencias literarias, junto a la historia social de las ideas), y la historia cultural (el estudio de la cultura en el sentido antropológico del término, incluyendo desde las visiones del mundo hasta las mentalidades colectivas)".¹² De manera justa, Darnton elabora un abanico multidimensional dentro del cual hace que trabajen juntas, la lógica propia a las ideas, la que corresponde a la vida intelectual, y también la de la política cultural, considerando entonces a esta historia no como un dominio aparte, sino como el componente de una historia total de las formas del pensamiento y de sus prácticas.

Y es importante agregar que, esta historia intelectual es algo que hoy se presenta como un espacio rico y lleno de debates entre distintas tendencias. Algunas privilegian el contextualismo (Skinner), mientras otras ponen el énfasis en una semántica his-

tórica (Koselleck), y otras lo hacen en la hermenéutica (Ricoeur)... La apuesta que intenta este libro,¹³ es la de mostrar la fecundidad propia a una aproximación de las obras, dentro de la historia misma de su producción, pero evitando las trampas del historicismo.

No obstante, varias vías de conexión son posibles entre la historia de los conceptos, de un lado, y una sociohistoria de los compromisos de los intelectuales dentro de la ciudad, de la otra parte. A condición de postular una forma de flexibilidad epistemológica y de renunciar a una postura demasiado rígida, todos esos caminos aportan su propio esclarecimiento específico. Le corresponde a la historia intelectual, lo mismo que a la historia de los intelectuales, interrogar a la vida de las ideas, a través de un va y viene constante entre el pasado y las preguntas que nosotros planteamos a ese pasado, a partir de nuestro propio presente.



MARCELO POGOLOTTI
El intelectual (1937)



¹² Robert Darnton, "Intellectual and cultural history", 1980, citado en el libro de Roger Chartier, *L'histoire au bord de la falaise*, Ed. Albin Michel, París, 1998, p. 28.

¹³ Recuérdese que este artículo no es otra cosa que la "Introducción" del libro de François Dosse, *La marche des idées. Histoire des intellectuels, histoire intellectuelle*, que será muy pronto publicado en España, y en el que puede encontrarse un desarrollo mucho más amplio de las ideas aquí simplemente esbozadas. (Nota de la redacción de *Contrahistorias*).





Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contrahistorias** apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



EL ERIZO ENCUBIERTO

ENTREVISTA A

Carlo Ginzburg

Esta entrevista fue realizada en la ciudad de Bologna, Italia, en octubre de 1998. Originalmente fue publicada en portugués, en el libro As novas faces da história, donde se incluía una breve Apresentação, una Bibliografia de la obra de Carlo Ginzburg en portugués y notas informativas de algunos autores mencionados en la Entrevista, elementos que hemos decidido omitir dado que Carlo Ginzburg —miembro del Comité Científico Internacional de Contrahistorias—, es bien conocido en México, y el lector interesado podrá consultarlos fácilmente en la mencionada edición original. El título que Contrahistorias le ha dado a esta entrevista, y del cual ha sido informado precedentemente el propio Carlo Ginzburg, deriva del contenido de una de sus respuestas, y hace alusión al célebre ensayo de Isaiah Berlin, La zorra y el erizo. La traducción del portugués al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

memorabilia  memorabilia

MARIA PALHARES:

¿Cuáles elementos de su origen y de su formación considera como cruciales para la comprensión de sus ideas y de sus intereses?

CARLO GINZBURG:

Son muchos, pero debo decir de antemano que, como historiador, soy un poco escéptico respecto de las explicaciones teleológicas, que ven a los individuos como si fuesen una línea recta que avanza, sin desvíos, desde la infancia hasta la madurez. Porque es posible que existan elementos cruciales en mi historia de vida, pero también es bastante probable que yo no pueda verlos. Hechas estas reservas, puedo hablarle un poco de mis orígenes. Soy de ascendencia judía y, con la excepción

de mi abuela materna, todos los otros miembros de mi familia eran también judíos. Mi padre nació en Odessa, e inmigró todavía muy pequeño para Italia, creció en Turín y se naturalizó italiano en su juventud, cuando para él se volvió muy importante identificarse con Italia y comprometerse con la historia italiana. A decir verdad, él era muy celoso tanto de su identidad italiana como de su identidad rusa.

Estudió literatura rusa, y tradujo al italiano la novela *Taras Bulba*, de Nicolás Gogol, y también *Anna Karenina* de León Tolstoi, y muy joven se convirtió en profesor de literatura rusa en la Universidad de Turín. Cuento todo esto porque, por negarse a hacer el voto de fidelidad al fas-

cismo, exigido por el nuevo gobierno, mi padre tuvo que abandonar después su carrera universitaria, a la vez que se involucra en las actividades antifascistas. Porque para él, luchar en contra del fascismo, formaba parte del hecho mismo de ser italiano. Encarcelado en 1934, a los 25 años de edad, fue condenado a cuatro años de prisión. Al ser liberado, dos años más tarde y en función de una cierta amnistía, se vinculó con Giulio Einaudi para la fundación de la más importante Editorial antifascista italiana. Así que cuando toda Italia entró en la guerra en 1940, por el hecho de ser antifascista y también por ser judío, mi padre (que en esa época estaba ya casado con mi madre), fue confinado a vivir en una pequeña aldea, en la región de los Abruzzi.

Toda nuestra familia se mudó para allá y fue en esa pequeña aldea que yo viví desde que tenía un año y hasta los 4 años de edad. De modo que el único dialecto que hablé en mi vida, fue el de esa pequeña comunidad de los Abruzzi. Todo esto debe de haber sido muy importante para aquello en lo que después me convertí. Cuando Mussolini fue encarcelado, en 1943, y todo su régimen entró en un proceso de colapso, mi padre se fue para Roma y reinició sus actividades políticas. Sin embargo, con la ocupación nazi, fue encarcelado nuevamente al ser reconocido como judío y como líder antifascista, y fue enviado para la sección nazi de la prisión romana, en donde murió a inicios de 1944, cuando yo tenía apenas 5 años. Nos cambiamos entonces a vivir a Florencia, y desde ahí finalmente a la ciudad de Turín, en donde mi madre —que hacia aquel tiempo había ya publicado su primera novela, *La Strada qui va in Città*, bajo el seudónimo de Alexandra Tornimparte, para ocultar su nombre judío— comenzó a traba-

jar en la Editorial Einaudi, dentro de la cual también tradujo a Marcel Proust, y en donde publicó toda su obra.

A estas alturas, revisando mi vida, podría preguntarme: ¿cuáles fueron las elecciones cruciales? ¡Y pienso que esta es una pregunta que es válida para cualquiera de nosotros! Y en este sentido, creo que en cierta forma la vida es como un juego de ajedrez, en el que las jugadas cruciales ocurren mucho antes de aquellas jugadas que corresponden al jaque mate. Evidentemente, hay elementos biológicos que son cruciales, como el hecho de nacer hombre o mujer, o como nuestra herencia genética, y como todo lo que nos ocurre durante la infancia. Así, cuando selecciono un momento en el que pienso haber hecho una elección decisiva, es posible percibir que en esas circunstancias había ciertas limitaciones y ciertos constreñimientos. En otras palabras, tal vez he tenido en esos momentos una cierta libertad de elección, pero muy seguramente tenía también ya entonces sobre mí una gran presión, que me empujaba claramente en una determinada dirección.

Por otro lado, creo que existe también mucha inconciencia y mucho desconocimiento aquí involucrados, y me impresiona mucho siempre darme cuenta del modo en que las decisiones cruciales de una vida son tomadas prácticamente a ciegas: nos apasionamos a ciegas, escogemos nuestra profesión a ciegas, etc. Tal vez en el momento, pensamos que estamos escogiendo esto o aquello, pero cuando lo observamos retrospectivamente, descubrimos que, de un lado las informaciones eran muy insuficientes, y del otro, que había un gran impulso que no se relacionaba con un real conocimiento de las verdaderas alternativas. Así que existen sin duda ciertas elecciones conscientes, pero pienso que el

papel de los impulsos inconscientes es también muy importante.

Mi elección de la profesión de historia ilustra muy bien lo que quiero decir. Cuando era adolescente quería convertirme en novelista, igual que mi madre, pero después desistí al darme cuenta de que sería un mal novelista. Sin embargo, mi involucramiento con el arte de la escritura es algo que, hasta hoy, todavía forma parte de mí. Se me ocurre que es algo así como el proceso que presenciamos cuando aparece un dique o un foso: cuando se bloquea el agua que corre, ella se desvía con fuerza hacia una dirección vecina. Así que pensando retrospectivamente, diría que inmediatamente después de que me deci-

más se le ocurrió la idea de convertirse en historiador, a los 21 años de edad usted ya había publicado un artículo de historia bastante innovador. Retrospectivamente, ¿podría decirnos si el descubrimiento de algunos historiadores despertó en usted el interés hacia el estudio del pasado?

CARLO GINZBURG:

Mi incursión inicial dentro de la historia estuvo, de una cierta manera, mediada por mi padre. Comencé a desviarme de la lectura de novelas cuando estaba en los últimos años del Liceo, leyendo la *Historia de Europa en el siglo XIX* de Benedetto Croce, un libro que había sido regalado por el autor a mi padre con la siguiente

...MI ELECCIÓN DE LA PROFESIÓN DE HISTORIA ILUSTRRA MUY BIEN LO QUE QUIERO DECIR. CUANDO ERA ADOLESCENTE QUERÍA CONVERTIRME EN NOVELISTA, IGUAL QUE MI MADRE, PERO DESPUÉS DESISTÍ AL DARME CUENTA DE QUE SERÍA UN MAL NOVELISTA...

dí a no convertirme en un novelista, mi energía se desvió hacia una nueva forma de escritura, no relacionada con la ficción, como si los impulsos negativos se convirtiesen en parte de los nuevos impulsos positivos. De manera que mi pasión por la ficción se convirtió en parte de mi pasión por la escritura de la historia. Y lo mismo aconteció con mi deseo de convertirme en pintor, en el que los elementos que fueron bloqueados se transformaron en un nuevo impulso positivo. Ya que tan pronto como desistí de la idea, al percibir que no pasaría de ser un pintor mediocre, mi pasión por la pintura también se convirtió en parte de mí, y hasta llegué a pensar en dedicarme a la historia del arte, la que, por lo demás, acabé desarrollando un poco más tarde.

MARIA PALHARES:

A pesar de que durante la adolescencia ja-

dedicatoria: Con grato animo (con agradecimiento). Fue entonces cuando descubrí que mi padre, que fue admirador y discípulo de Croce, lo había también ayudado en sus investigaciones, traduciendo para él ciertos textos rusos. Sin embargo, en aquel tiempo no me gustó para nada ese libro. Un tiempo después, decidido a presentar un concurso para entrar en la muy competitiva Escuela Normal de Pisa, pasé el verano leyendo autores que todavía son cruciales para mi trabajo, como Erich Auerbach, Leo Spitzer, o Gianfranco Contini, es decir, autores de la crítica literaria basada en detalles, en la lectura precisa y meticulosa de pasajes de libros y de poemas extensos.

Cuando fui aceptado en Pisa —habiendo ya abandonado la idea de convertirme en novelista o en pintor—, el problema con el que me enfrenté fue el de escoger una carrera dentro del campo de las hu-

manidades, lo que hizo que mis intereses se dividieran un poco entre la historia del arte, de otra parte la literatura, e incluso también la filosofía. De modo que comencé dedicándome a la crítica-literaria, pero después ocurrió un encuentro que fue decisivo para mí: conocí a Delio Cantimori, durante una semana de visita que él pasó en Pisa, y en donde impartió un Seminario sobre el libro *Weltgeschichtliche Betrachtungen* de Jakob Burckhardt. Y todavía me acuerdo vívidamente de la impresión que me causó aquel profesor de barbas blancas, vestido en un estilo del siglo XIX. Recuerdo haber pensado que aquel era el hombre más viejo que yo había visto en toda mi vida. Así que resulta difícil creer que, en ese tiempo, Delio Cantimori solamente tenía 52 años de edad. Quien lo conoció antes dice que, a finales de la Segunda Guerra Mundial, como en una especie de salto, Cantimori se convirtió en un anciano.

Ese Seminario fue una experiencia diferente y crucial para mí. De manera sorprendente él preguntó quién de nosotros sabía leer alemán, y entonces nos mandó a comparar el texto alemán de Burckhardt, con las traducciones realizadas en varios idiomas. De modo que después de una semana habíamos leído solamente unas doce líneas. Para mí fue una experiencia increíble, que me marcó profundamente y que todavía hoy me inspira. Recientemente comencé un Seminario en la UCLA, diciéndoles a mis alumnos: "En Italia hay un nuevo movimiento llamado *Slow Food*, en oposición a la *Fast Food*. Mi Seminario será entonces en *Slow Reading*". En esa misma época, descubrí una cita de Roman Jakobson —que después supe que era en realidad de Friederich Nietzsche—y que dice: "La filología es el arte de la lectura atenta". Y realmente me gustó muchísimo

la idea de una lectura atenta. Después de esa experiencia con Cantimori decidí estudiar historia, y mi primera disertación anual, por sugestión de Arnaldo Frugoni (un medievalista de Pisa), fue sobre la Escuela Francesa de los Annales, algo que era poco usual en 1958. Fue entonces cuando quedé fascinado por la obra de Marc Bloch y cuando descubrí, en Pisa, su libro *Los reyes taumaturgos* que leí en la edición original. Y debo decir que para mí fue una sorpresa el descubrir que un libro de historia podía ser algo que no era aburrido.

Otro historiador eminente y fascinante que conocí en esa época, a través de relaciones familiares, fue Franco Venturi, amigo de mi padre. Con su mediación, llevé a cabo, siendo todavía estudiante, mi primer trabajo pagado, que fue la traducción del libro *Los caracteres originales de la historia rural francesa*, de Marc Bloch, para la editorial Einaudi. Y fue en esa ocasión en que me vi confrontado, nuevamente, con una elección que retrospectivamente se revelaría como crucial en mi vida intelectual: ¿debía trabajar con Venturi, un especialista del siglo XVIII, o más bien con Cantimori, un especialista de los herejes del Renacimiento? Los dos eran muy diferentes en todos los aspectos, incluyendo el aspecto político. El primero había desempeñado un gran papel en la resistencia antifascista (momento en el que conoció a mi padre) y se convirtió después en profundamente anticomunista. Por su lado, Cantimori había sido primero fascista (como su mentor, el filósofo Giovanni Gentile) para después convertirse en comunista.

Y escogí trabajar con Delio Cantimori. Hoy reconozco que lo que me atrajo en ese momento, fue lo que en él había de muy complejo, de no familiar, de distante, de dolorosamente distante respecto de

mí mismo. Sí, diría que lo crucial fue la distancia. Tal vez diga esto retrospectivamente, porque acabo de publicar una colección de ensayos sobre el tema de la distancia, el libro *Ojazos de madera*. Pero es claro que había también algo en el abordaje intelectual de Cantimori y en su estilo indirecto, lleno de alusiones y de insinuaciones, que era un estilo con el que en absoluto no concordaba. Y sin embargo fue él, el historiador vivo con el que más aprendí. Porque estoy convencido de que se aprende mucho más con aquellos que son diferentes a nosotros, con aquellos que nos son distantes. Así que al no escoger a Venturi estaba, inconscientemente, reaccionando en contra de una fidelidad estrecha al antifascismo, a lo que era, en suma, la presión de mi propia formación.

Con Cantimori (y con las reflexiones de Antonio Gramsci sobre la victoria del fascismo) aprendí que las cosas no son tan simples como parecen. En un artículo sobre Dumezil, traté exactamente de desarrollar esta idea, pensando en la distinción entre preguntas y respuestas, y pensando también en la tendencia que padece la izquierda de dejar de considerar la pregunta cuando sabe que la respuesta a esa pregunta es horrible y vil. Ahora bien, la pregunta no puede ser ignorada solamente porque no nos gusta la respuesta. Pero esto es algo muy difícil de pensar. El racismo, por ejemplo, es horrible desde todos los puntos de vista. Pero él es, sin duda, una respuesta errada a una pregunta que es perfectamente legítima, es decir la de ¿cuál es la relación entre biología y cultura? De la misma forma, pienso que el fascismo dio una respuesta errada a preguntas legítimas de la población italiana, y creo que no podemos considerarnos como exentos de culpa, diciendo simplemente que las personas de aquella

época estaban más equivocadas, pues el desenvolvimiento del fascismo está relacionado a nuestra falta de habilidad para proporcionar una respuesta satisfactoria a esas mismas preguntas.

MARIA PALHARES:

Usted se ha referido a su gusto por el detalle, como "narrador de historias", y también ha sido muy elogiado por su estilo narrativo. ¿Diría usted que su talento para la "compulsión narrativa" está relacionado al novelista que a usted le hubiese gustado ser, y al deseo de seguir la carrera de su madre? ¿Y cuál es a su modo de ver la relación entre los historiadores y los novelistas?

CARLO GINZBURG:

Pienso que sí esta relacionado, pero por otro lado eso demuestra cómo las constricciones no trabajan en una sola dirección. Porque uno podría transformarse lo mismo en un ateo que en un santo, por el hecho de ser hijo de un padre de la Iglesia. El hecho de ser hijo de Natalia Ginzburg podría entonces funcionar, tanto como un impulso positivo como también como un impulso para la resistencia. La vida está hecha de muchas conexiones, pero la pregunta es: ¿de cuáles conexiones en particular? En suma, no es posible prever verdaderamente, sino sólo ver retrospectivamente.

En cuanto al punto de la narrativa, debo decir que esta noción de narrativa dentro de la historia se ha construido a partir de los moldes de las novelas del siglo XIX, pero es claro que si pensamos en las novelas del siglo XX como las de Marcel Proust o James Joyce, resulta evidente que la distinción entre ficción y no ficción se vuelve muy poco clara. A ese respecto, hay una idea que me atrae mucho, y es la de analizar la relación entre historia y ficción

como involucrando una relación de competencia entre ambas, y de mutuos desafíos. Porque la historia representó un desafío para novelistas como Balzac, por ejemplo, que reaccionó diciendo, "seré el historiador del siglo XIX". Y después de Balzac, tenemos también a Stendhal, y a Flaubert, y a otros escritores que han creado a su vez desafíos para los historiadores. De modo que la relación entre historia y ficción involucra un aprendizaje mutuo, como el de dos géneros que se desafían, y que responden el uno al desafío del otro.

MARIA PALHARES:

¿Quiénes son entonces sus principales interlocutores?, ¿existen personas a las que usted imagina espionando, criticando o discutiendo aquello que está escribiendo?

CARLO GINZBURG:

Mis padres son, en este sentido y en cierta forma, un elemento especial aparte. Mi padre es para mí una presencia invisible, que siento fuertemente, pero con la cual no discuto ni trabajo. Por su lado mi madre, que fue una figura crucial en mi formación general e intelectual, leía y comentaba mucho de lo que yo escribía, y siento que me dirijo a ella cuando escribo para un público más amplio, para un público no profesional. Y ella —que estuvo casada dos veces con académicos—, era fundamentalmente una novelista, y no se impresionaba ni le imponía demasiado todo este mundo del universo académico. De cualquier forma, el acto de escribir, en mi opinión, es algo que está profundamente relacionado con el acto de comunicar algo a alguien, lo que podría parecer una cosa obvia pero que no lo es. Porque hay muchas cosas escritas (y no solamente por parte de los historiadores) que parecen

ignorar completamente al público, como si la escritura fuese por sí misma algo suficiente. Por mi parte, siento en cambio que estoy constantemente involucrado en una especie de intercambio intelectual y, muchas veces, cuando termino de escribir una oración o una sentencia, imagino a alguno de mis amigos reaccionando a lo que acabo de escribir.

Pero si, por un lado, la interacción con las personas es algo muy importante, por el otro lado encuentro que demasiada comunicación puede ser también un mal, porque causa una especie de entropía y, en un cierto sentido, termina por matar a la propia comunicación. Esto último lo he sentido de cerca cuando hace algún tiempo me vi convertido, más o menos de un día para el otro, en un historiador de moda. Ya que hasta mediados de los años setenta, yo tenía siempre la impresión de estar totalmente sólo, involucrado con problemas en los que ningún otro historiador se interesaba —mi primer libro, *I Benandanti*, no tuvo casi ningún público— y existe, sin duda, algo muy bueno en el hecho de estar aislado.

Pero cuando escribí *El queso y los gusanos*, que tuvo un éxito inmediato, percibí entonces que el público existía. Y lo mismo me sucedió con la publicación de mi ensayo sobre los "Indicios" (*Spie. Radici di un paradigma scientifico*), publicado en 1978, al mismo tiempo en una colección de ensayos y en una pequeña revista de izquierda. En aquel momento y durante dos semanas, estuve inundado de llamadas de teléfono de todas partes de Italia, invitándome para hablar sobre el tema en Catania, o en Milán, o así por el estilo. Realmente, hubo una reacción inmediata, que en parte se explica por el hecho de que el ensayo fue publicado inicialmente sin notas de pie de página, lo que

atrajo a un público mucho más grande. Pero de cualquier manera, recuerdo haber pensado entonces que corría el serio riesgo de perder todo aquello que tiene de bueno el aislamiento, y de verme engullido por una especie de flujo abrumador de comunicación.

MARIA PALHARES:

¿Está usted tratando de decir que el éxito puede ser algo desastroso para un intelectual?

CARLO GINZBURG:

Sí, creo que hay algo muy peligroso con el éxito, que es como una especie de tigre que necesita ser controlado. De la misma manera que en el juego, el éxito genera

ver con el mundo académico, pero que se sienten afectadas personalmente por lo que yo escribí.

Digo esto sólo para mostrar que mis escritos generaron en el público un tipo de expectativas, a las cuales yo sentí que debería de resistir. Aunque reconozco que existe una especie de contradicción en esto que acabo de afirmar, pues de una parte me gusta mucho el hecho de comunicar, gozo inmensamente la actividad de escribir, me gusta el éxito y adoro el hecho de ser traducido. Pero por el otro lado, sé también que hay algo de desastroso en ese éxito. Eso fue lo que hizo que me involucrara en proyectos que, en cierta forma, me llevaron de nuevo hacia la periferia.

...EN CIERTO SENTIDO ESTOY AHORA DENTRO DE UN ESTADO DE PERMANENTE PERPLEJIDAD, LO QUE NO HABRÍA PODIDO OCURRIR SI YO HUBIESE SEGUIDO UNA ÚNICA TRAYECTORIA ESPECÍFICA...

una especie de tentación para apostar cada vez más alto a la misma jugada, a la misma tirada, a fin de mantener ese éxito. De la misma forma, como un historiador que se encuentra en la cresta de la ola, sentí la fuerza del éxito y me amedrenté. No digo que en ese momento haya pensado inmediatamente en una estrategia consciente para aislarme nuevamente, pero tiempo después sí me di cuenta de que ese había sido justamente el caso. El ensayo sobre los "Indicios", por ejemplo —que fue, en tanto ensayo, la cosa más exitosa que he escrito—, me convirtió en una celebridad en Italia, y casi me obligó a desempeñar el execrable papel de "todólogo", o sea, de aquel personaje que habla sobre todo, y que es consultado por revistas y por periódicos de amplia circulación, para hablar y para escribir sobre todos los problemas. Y hasta hoy recibo todavía cartas de personas que no tienen nada que

De modo que primero escribí un libro sobre Piero della Francesca, que revivía mis intereses sobre la historia del arte, y en segundo lugar me quedé durante años escribiendo el voluminoso libro de *Historia nocturna*, que es una especie de continuación de mi primer libro, y que gocé mucho escribiéndolo, pero que fue una suerte de decepción para muchos críticos. Y tercero, como lo muestran mis ensayos más recientes, mis intereses se fueron volviendo cada vez más y más erráticos. Y en cierto sentido estoy ahora dentro de un estado de permanente perplejidad, lo que no habría podido ocurrir si yo hubiese seguido una única trayectoria específica. En fin, fue como si me desembarazase de todo un conjunto de expectativas, no sólo de las expectativas de los otros, sino también de las mías propias, tomando distancia de mí mismo y, por decirlo así, decepcionando todas las expectativas posibles.

MARIA PALHARES:

Su trabajo revela, algunas veces, un mundo en el que el entrelazamiento de textos, de traducciones y de tradiciones es muy fuerte, algo que parece recordarnos a los cuentos de Jorge Luis Borges. ¿Usted se inspiró, en alguna medida, en este último autor?

CARLO GINZBURG:

No, pienso que no. Debo confesar que leí a Borges al inicio de los años sesentas, y que me gustó bastante, además de que encuentro algunos de sus cuentos como narraciones que tienen mucha fuerza. Sin embargo, considero que es un escritor muy sobreestimado. Desde mi punto de vista no es un autor de primera clase, sino más bien de segunda. Aunque un excelente escritor de segunda clase. Una cosa que para mí es un gran pecado, algo que detesto y que me desagrada enormemente, es la autocomplacencia. Y creo que Borges fue tentado y sucumbió a esta misma autocomplacencia. Pero dicho esto, es posible que yo haya sido influenciado por Borges —sin saberlo, e incluso sin ser ahora capaz de reconocerlo—, a través de la mediación de Italo Calvino, un escritor y un hombre extraordinario, con el que aprendí muchísimo, y que fue muy influenciado por Borges, especialmente en sus últimas obras.

Porque un autor es, desde mi punto de vista, alguien capaz de hacernos conscientes de ciertas dimensiones de la realidad. Así que existe, por así decirlo, algo kafkiano en la realidad, especialmente en la del siglo XX, algo que Kafka fue capaz de revelarnos. Y ese lado cognoscitivo de la literatura lo considero muy importante, y eso es algo que yo aprendí con mi madre y con Italo Calvino.

En mi último libro, *Ojazos de madera*, hay un ensayo intitulado "Ecce" en el que

desarrollo un tema que era totalmente desconocido para mí hasta el momento en que lo aborde. Así que estuve inmensamente entusiasmado cuando comencé a trabajar en este tema, y recuerdo que en esa época, mi esposa me preguntó en alguna ocasión, que en qué estaba yo pensando, y yo le respondí: "En Jesús". Y realmente yo estaba obsesionado con Jesús, en la medida en que basándome en investigaciones anteriores de otros autores, y desarrollándolas por mi propia cuenta en ciertas direcciones, comencé a reflexionar sobre un hecho que los estudiosos conocen, pero sobre el cual nadie habla, es decir sobre el hecho de que la afirmación de que Jesús había nacido de una Virgen, es en realidad el resultado de una profecía que se encuentra mediada por un error de traducción.

Y si entonces pensamos, por ejemplo, en todos los Santuarios que existen alrededor del mundo, y en el culto a la Virgen María, y en todo lo que derivó de aquella profecía mal traducida, vemos que, paradójicamente, un error de traducción puede ser una verdadera fuerza propulsora, capaz de generar incluso una cierta dimensión de la realidad. Claro que podría entonces decirse, que eso es precisamente Borges. Pero, en verdad, no se trata de Borges, sino que se trata de que esto es la propia realidad, aunque ciertamente Borges puede ayudarnos a ver esta parte de la realidad. Existe, entonces, un lado borgiano de la realidad para el cual él puede llamarnos la atención. Y encuentro importante decir que no se trata, en este caso específico, de liberarse de la realidad, o mejor dicho, que este elemento de dicha suerte de liberación es solamente uno de los lados del problema.

Del otro lado, existe también un elemento de compasión humana, que se es-

fuerza por entender la razón por la cual las personas tienen una u otra creencia. Y esto lo aprendí leyendo el libro de *Los reyes taumaturgos* de Marc Bloch. De un lado, él trataba de develar la conspiración y de mostrar que detrás de los rituales de los reyes, que pretendían curar las escrófulas con el toque de sus manos, había en verdad una estrategia política. Pero del otro, Bloch también trataba de entender por qué todas aquellas personas (mendigos, mujeres, etc.) llevaban a cabo esa peregrinación a fin de ser curadas por dichos reyes. Y esta idea de trabajar en ambos lados, creo que debe de ser una idea central para todos los historiadores. Porque hace falta tener una profunda falta de respeto frente a la mentira y, al mismo tiempo, un profundo respeto por las creencias y los sentimientos de la gente. Esto me parece algo esencial, y si existe contradicción en este punto, es porque aquí la propia realidad es contradictoria.

MARIA PALHARES:

Varias veces, ha afirmado que es algo crucial alcanzar un público más amplio. ¿Cuál es desde su punto de vista la importancia de la historia que usted escribe, para un público lego?

CARLO GINZBURG:

En un cierto sentido es algo imprevisible. Creo que existe una cierta paradoja en la escritura, porque de mi lado yo intento por ejemplo controlar la reacción de mis lectores, lo más que me sea posible. Y estoy obsesionado por la puntuación, porque creo que el significado de un texto puede ser modificado por la puntuación, en la medida en que ella crea ritmos diferentes, y en que el modo de percibir y de sentir el texto se encuentra en mucho determinado por esa misma puntuación.

Pero, por el otro lado, no hay como controlar la reacción de lectores que provienen de orígenes diversos, y que podrían leer mi libro en un contexto que yo desconozco.

Y es por eso que cuando mis trabajos son traducidos a otros idiomas, eso me produce una sensación extraña y medio ambigua, pues sé que con esas traducciones se crea una especie de espacio de intersección con un mundo diferente, cuyo resultado me escapa totalmente. Así, por ejemplo, mi libro *Historia nocturna* ya fue traducido en varias lenguas, y ahora está siendo traducido al estoniano y al noruego, y me fascina tratar de pensar en las razones que han llevado a estas traducciones. Como en ese libro yo escribí sobre la historia de Estonia y de Noruega, historias que usualmente son consideradas de un interés meramente periférico en relación a la "gran" historia, imagino que ellos hayan pensado lo siguiente: "Finalmente, nosotros somos también parte de un fenómeno euroasiático mucho más amplio". Pero en estas circunstancias, es imposible prever como será leído. Años atrás, cobré conciencia de un extraño modo en que mi libro *El queso y los gusanos* fue leído, cuando me encontré con John Murra, que es un especialista de la historia de los Andes. Y resulta que él me contó que un grupo de sus alumnos en Lima, Perú, estaba intentando revivir el Quechua, y que mi libro estaba siendo leído como una prueba y como un apoyo para el compromiso político que para esos estudiantes era fundamental. Como ve usted, no podría haber previsto jamás un tipo de lectura como esta.

MARIA PALHARES:

Usted escribe con una gran erudición sobre una gama inmensa de temas, que abarcan,

por ejemplo, desde los adivinos mesopotámicos hasta el Papa Juan Pablo II, y desde los herejes del siglo XVI hasta autores como Leonardo da Vinci o Voltaire. ¿Cómo explica esa curiosidad y esa producción enciclopédicas?

CARLO GINZBURG:

Realmente yo no soy un especialista. O también me gusta decir que soy un especialista de cualquier cosa, lo que probablemente no es verdad. Y sé que algunos dirán que soy un especialista en el tema de la hechicería, pero en verdad, no me he mantenido actualizado respecto de la literatura más reciente dentro de este dominio. Así que no soy, por lo tanto, un especialista, porque estoy involucrado en tantos dominios, en tantos proyectos diferentes... Lo que significa, en última instancia, que soy ignorante sobre muchas cosas, y en verdad sobre casi todo. Incluso hasta sobre el tema acerca del cual estoy actualmente escribiendo, o sobre el que ya he escrito.

De hecho, he pensado mucho sobre las ventajas relativas de la ignorancia, sobre las ventajas de abordar un campo de problemas viniendo completamente desde fuera del mismo. Eso porque, desde mi punto de vista, los especialistas tienden a volverse ciegos para muchas cosas, y después de un cierto tiempo se vuelven incapaces de ver su propio campo problemático de una manera innovadora. Así, no hay nada de absurdo en cambiar totalmente de problemas, porque muy probablemente, uno será entonces capaz de hacer ciertas preguntas significativas, que escaparán totalmente a los especialistas. Yo, personalmente, adoro comenzar a trabajar sobre un tema que desconozco casi totalmente.

Aunque, obviamente, existe un precio a pagar por este tipo de osadía. De una

parte, está lo que dije antes respecto de qué tan competente es uno frente a ese tema, y así yo sé por ejemplo que cometeré ciertos errores, y que diré cosas un tanto ingenuas, y otras consecuencias por el estilo. De otro lado, existe la dificultad de la recepción, algo de lo que solamente me di cuenta recientemente, cuando reconocí el hecho de que corro el riesgo de no ser bien comprendido por esos mismos especialistas. Sucede que hubo un reseñista de mi libro *Historia nocturna* que dijo más o menos lo siguiente: "Leí el libro hasta la página, digamos, 213, pero lo que sigue después de esta página está fuera de mis competencias". En cambio otros reseñaron solamente la última parte de mi libro. De modo que mi último libro, *Ojazos de madera* (que abarca temas, abordajes y disciplinas diversas), tal vez sea reseñado, pero yo me pregunto: ¿por quién? Y espero que ese texto llegue a tener su propio público, pero no estoy muy seguro de esto.

MARIA PALHARES:

La "euforia de la ignorancia" le impidió a usted, como ha dicho, convertirse en un especialista. ¿Usted se describiría entonces como un ensayista histórico? Y si sí, ¿qué les diría a aquellos que consideran el ensayo como un género superficial?

CARLO GINZBURG:

Yo estoy en verdad escribiendo cada vez más y más ensayos, y algunos de mis amigos están preocupados, pensando que no voy ya a volver a escribir libros. Tal vez. Debo decirle que en torno a este punto, he sido muy influenciado por Arnaldo Momigliano, con quien desarrollé una relación de profesor-alumno muy tardíamente, cuando yo estaba ya maduro, y cuando él estaba al final de su vida. Y encuentro que le debo a él mi pasión por esta forma

ensayística. Hasta el punto incluso de que estoy pensando escribir un ensayo sobre el ensayo como forma, para utilizarlo como Introducción de las *Clark Lectures* que impartí recientemente en Cambridge.

MARIA PALHARES:

Pensando en los dos tipos de intelectuales que Isaiah Berlin distinguía —La zorra y el erizo—, ¿cuál de ellos es Carlo Ginzburg?

CARLO GINZBURG:

Pienso que me estoy convirtiendo cada vez más en una zorra, pero tal vez en la base yo sea más bien un erizo. Porque a pesar de que todo lo que escribo parece ser muy disperso, diría que hay en el fondo una

co. Tenía la idea de leer los procesos en sus entrelíneas, y también de leerlos a contrapelo, desacreditando por decirlo así las intenciones a partir de las evidencias, y yendo en contra o más allá de las razones por las cuales esas evidencias fueron construidas. Esto es lo que Marc Bloch sugirió cuando habló sobre la estrategia de la lectura involuntaria, leyendo por ejemplo la biografía medieval, no para conocer la vida de los Santos, sino como una evidencia de la historia de la agricultura medieval.

MARIA PALHARES:

A pesar de no haber sido formado como historiador del arte, usted escribió ya varias veces sobre arte: sobre Piero della Francesca, so-

...PIENSO QUE ME ESTOY CONVIRTIENDO CADA VEZ MÁS EN UNA ZORRA, PERO TAL VEZ EN LA BASE YO SEA MÁS BIEN UN ERIZO. PORQUE A PESAR DE QUE TODO LO QUE ESCRIBO PARECE SER MUY DISPERSO, DIRÍA QUE HAY EN EL FONDO UNA CONTINUIDAD...

continuidad. Y encuentro que el momento crucial fue cuando descubrí el juicio de los *Benandanti*, y me di cuenta de que había algo de poco común en esos heréticos. Fue a partir de ese momento que, al lado de mi interés por temas específicos y diversos, se creó para siempre dentro de mí un amplio interés metodológico, —tal vez relacionado con mi antiguo interés por la filosofía—, que subyace, un poco obsesivamente, en todo lo que escribo.

E incluso mi libro sobre el pintor Piero della Francesca tiene, por detrás, una preocupación metodológica. Así que cuando decidí estudiar la hechicería, no estaba fundamentalmente interesado en el proceso de la persecución de las brujas, sino que lo que me seducía era abordar las preguntas de los inquisidores de una manera que me hiciera posible escapar al control que ellos ejercían, lo que evidentemente involucraba un problema de tipo metodológico.

bre Ticiano, sobre Jean Fouquet, etc.. ¿Qué le atrae hacia este campo? ¿Usted piensa que los profesionales de esa área no se dan cuenta de algo que el historiador no especializado sí puede darse cuenta?

CARLO GINZBURG:

Sí, tal vez. ¿Conoce usted la cita de Clemencau, de que la guerra es un asunto demasiado serio como para ser dejado en manos de los generales? El mismo argumento puede ser aplicado a otros campos diferentes, como los del arte o como el de la historia por ejemplo. Sí, tal vez el arte sea un asunto demasiado serio como para ser dejado en las manos de los historiadores del arte. Yo no estoy solamente interesado en la pintura, sino que incluso estoy profundamente apasionado por la pintura. Mi interés inicial es mucho más visual que histórico, y el placer de aprender a gozar de un pintor es para mí una expe-

riencia increíble. Solamente después de mi primera reacción visual frente a una pintura, es que yo intento traducir las curiosidades y las cuestiones visuales en preguntas históricas. Recuerdo muy bien cuando era tan ciego en relación a Rubens como uno puede ser sordo respecto de un cierto músico, y también viene a mi memoria ahora el placer que tuve al ser capaz de descubrirlo. Cuando viajo por Italia y conozco nuevos lugares, nuevos Museos y nuevas Iglesias, siento una sensación extraña, al darme cuenta de que cuando muera, la mayor parte de Italia y de todo su arte serán aún desconocidos para mí. Porque tendría que vivir unas treinta vidas más para poder conocer todo esto. Y aún, fuera de Italia, queda todavía todo el resto del mundo.

Cuando dije antes que durante años me sentía totalmente aislado, debí de haber agregado que solamente en el Warburg Institute de Londres me sentía realmente como en mi casa. Mis visitas a ese centro de estudios de la tradición cultural clásica, que tuve oportunidad de frecuentar en varias ocasiones durante los años sesentas, fueron determinantes para mi trayectoria intelectual. Fue en esa época, que percibí que la evidencia visual podía ser abordada también a partir de una perspectiva histórica nada común, y que la oposición entre un abordaje sociohistórico del arte y un abordaje de un *connaissanceur* era no solamente absurda sino incluso tremendamente perjudicial. Cuando un *connaissanceur* examina una pintura y dice que ella fue hecha en un determinado lugar y en una determinada época, por tal o cual persona, esto constituye una afirmación histórica básica, que demuestra que aquella oposición es ingenua. Yo, particularmente, estoy fascinado e intrigado cuando veo que un *connaissanceur* es capaz de

mostrar que una naturaleza muerta que representa a una sandía fue pintada por el mismo pintor de un determinado retrato. El hecho de que sea posible detectar una cierta similitud, y de poder conocer a partir de ella el lado más profundo que subyace a esto, me seduce muchísimo.

MARIA PALHARES:

Usted se ha descrito siempre como un gran admirador de Marc Bloch. Considerando que él denuncia lo que llamaba el "ídolo de los orígenes", ¿cómo justificaría usted su trabajo sobre el Aquelarre de las brujas, en el que retrocede más de dos mil años en busca de sus orígenes? ¿Diría que su libro muestra que, contrariamente a lo que afirmaba Bloch, la cuestión de los orígenes no es una cuestión indebida?

CARLO GINZBURG:

Soy todavía fiel a esa idea de Bloch, y concuerdo en que la permanencia de una institución no puede ser explicada por sus orígenes, o mejor dicho por su etapa inicial. Pero Bloch no decía que no se debía de buscar los orígenes de las cosas, sino que criticaba la idea de transformar la explicación de las etapas iniciales de una institución, en razones para su persistencia histórica. Lo que puede causar la impresión de que yo intentaba contradecir a Bloch, en mi libro *Historia nocturna*, es el hecho de que en esta obra me inspiré mucho en Claude Levi-Strauss, y que me interesé por lo que él decía respecto de la estructura en contra de la historia, de la estructura *versus* la historia. Sin embargo mi intención era muy distinta, pues lo que yo trataba de hacer era de combinar los elementos históricos con los elementos estructurales, haciendo interactuar a los acontecimientos y a las estructuras, pero tal vez no haya tenido mucho éxito en esta tentativa.

Así, comencé con el análisis de una conspiración que involucraba a cristianos, judíos y musulmanes, acontecida en 1331, e intenté entonces mostrar cómo tal acontecimiento fue posible, mirando hacia un horizonte mucho más amplio. A partir entonces de una perspectiva al mismo tiempo "micro" y de historia de los acontecimientos, procuraba expandir la visión, para mostrar como una amplia interacción de los elementos era posible. Y reconozco que ese libro de *Historia Nocturna*, que es la continuación de *I Benandanti*, fue el más ambicioso libro que escribí, quizá demasiado ambicioso, y que probablemente le di más peso a los elementos estructurales, un poco en detrimento de los elementos históricos. De cualquier forma, sucedió que me topé con ese desafío y no quise retroceder. Pensando esto mismo dentro de una perspectiva borgiana —para retomar su sugestión anterior—, fue como si a la pregunta de ¿por qué nací yo?, la respuesta fuese: para descubrir el documento sobre los *Benandanti* y para darle un sentido.

MARIA PALHARES:

Usted tiene un gran número de admiradores y de seguidores, pero también de críticos. ¿Diría que las críticas a su trabajo lo han ayudado a desarrollar o a repensar sus ideas?

CARLO GINZBURG:

Sí, muchas de ellas pasan a formar parte de mi paisaje intelectual. Aunque no porque yo vaya necesariamente a seguirlas, sino porque encuentro que no puedo ignorarlas, ya que ellas dicen algo sobre la recepción de mi obra. Incluso, hasta una crítica necia pasa a formar parte de mi paisaje intelectual. Dicho esto, debo confesar que me seduce mucho la estrategia de "abogado del diablo", lo que se reforzó

mucho en mí a través de mi convivencia con Italo Calvino. La idea de aprender, por decirlo así, con el enemigo, de introducir al abogado del diablo y de ser yo mismo mi más temible enemigo, es una idea que realmente me fascina. Más allá de esto, existe evidentemente la necesidad de aprender, ya que es imposible conocerlo todo. Y el problema no está en saber, sino precisamente en aprender. Mi último libro, por ejemplo, en el que trabajo con el problema del *extrañamiento*, lo comencé en el inicio de los años 60's, cuando me encontré con un pasaje de La Bruyere. Y más tarde, después de casi treinta años, aprendí con John Elliott acerca de un texto de Antonio de Guevara, que fue esencial para el desarrollo de ese antiguo proyecto mío.

MARIA PALHARES:

Además de su interlocutor, John Elliott es también uno de los mayores críticos de su libro El queso y los gusanos, por haber impulsado la banalización del pasado. ¿Cómo encara usted esta crítica?

CARLO GINZBURG:

Estoy, en cierta forma, agradecido a Elliott por haber llamado la atención hacia mi libro, y creo que él no estaba tanto en contra del libro en sí, sino más bien en contra de la posibilidad de una cierta forma de abordaje que yo utilicé, y que corría el riesgo de transformarse en la única forma de abordaje de la historia. Entiendo que desemeñé, al lado de otras personas, el papel de pionero respecto de un tipo de trabajo que intenta traer hacia el centro de la historia fenómenos que hasta entonces habían sido considerados como periféricos, como por ejemplo la hechicería a partir de la visión de los propios hechiceros, o el mundo visto por un molinero.

Pero, por otro lado, muy pronto me di cuenta de que aquello no era suficiente. En otras palabras, sentí que habiendo insistido en ese punto era después preciso ir hacia adelante, es decir que teniendo la batalla ganada, el problema se convertía en el de evitar los clichés. De ahí el hecho de que no haya argumentado en contra de Elliot, pues en cierta forma estoy de acuerdo con él. La idea de oponer la llamada microhistoria a la macrohistoria no tiene sentido, así como es también absurda la idea de oponer la historia social a la historia política. Hace algunos años alguien me preguntó que cuál era desde mi punto de vista el área más promisorio de la historia. Y yo le respondí que la de la política, pues creo que se debe escribir historia política. Si bien, claro, de un modo nuevo.

MARIA PALHARES:

¿Está usted tratando de decir que la llamada "historia vista desde abajo" fue demasiado lejos?

CARLO GINZBURG:

Sí, porque los archivos están llenos de historias de personas desconocidas. Entonces, el problema que se plantea y que exige mucha reflexión es ¿por qué elegir esta historia y no otra?, ¿por qué utilizar este documento y no cualquier otro? Y tengo mucho miedo de que un movimiento intelectual se transforme en un *slogan*, pues hay siempre el peligro de la autocomplacencia intelectual, o sea el de creer que uno está en el único camino correcto y verdadero. No me agrada, en absoluto, la idea de transformar a la historia vista desde abajo en un tipo de *slogan*, ya que si la idea es sustituir un cierto tipo de abordaje ortodoxo por otra ortodoxia, todo se vuelve muy poco interesante. Y esta es la razón por la cual he trabajado sobre

temas diversos, y a partir de presupuestos diferentes.

Hasta el punto de que diría que mi propia expectativa consiste en decepcionar todas las posibles expectativas generadas por mis propios libros, ya que en el caso contrario, yo caería en un tipo de cliché y sería convertido en una especie de padre, un papel que detesto. No me gusta predicar, y especialmente no me gusta predicar para personas que ya están convertidas. Y nada está más distante de mí que la idea de tener un público compuesto de jóvenes estudiantes de izquierda, apasionados por la historia vista desde abajo, y esperando de mí un mensaje en esa dirección. Frente a ellos, haría segura y exactamente lo opuesto, diciéndoles: miren hacia las clases populares y reflexionen sobre el peso que en ellas han ejercido las decisiones políticas conscientes, y sobre la manera en que esas clases populares han sido moldeadas por aquellas decisiones. Porque eso es algo que a mí me fascina, el entender cómo un simple acontecimiento puede transformar a la sociedad. Creo entonces que la debilidad de la antigua historia política era la de suponer que dichas decisiones políticas, que venían desde arriba, tenían siempre un impacto, lo que es absurdo, pues significa ignorar la interacción entre los principales actores y sus decisiones, de un lado, y los receptores (que a su vez también son actores), del otro lado.

MARIA PALHARES:

Al estudiar el tema de la brujería, usted necesariamente tuvo que enfrentarse con la cuestión de las mujeres dentro de la historia. Sin embargo, no se percibe en su obra ningún interés especial por estudiar los temas a partir de la perspectiva de género. ¿Podría decirnos algo sobre esta falta de interés?

CARLO GINZBURG:

Ciertamente, hay cosas buenas y muy buenas que han sido escritas a partir de esta perspectiva, y quisiera ser muy cuidadoso al declarar respecto de esta nueva (o no tan nueva) moda. De otra parte, debo decir que cuando comencé a escribir sobre la hechicería, quise también reaccionar a un cliché (y digo que era un cliché pues no se apoyaba en ningún trabajo serio), de que las personas acusadas eran en su inmensa mayoría mujeres, puesto que encontré en mis investigaciones inmensas discrepancias respecto de esta afirmación. Pero estoy de acuerdo, sin duda, en que mis reacciones intelectuales pueden a veces ser muy rápidas (y en ocasiones equi-

MARIA PALHARES:

Usted ha confesado alguna vez que no le gusta mucho su libro de Il nicodemismo y que su libro I Benandanti, a pesar de no haber tenido el éxito que tuvo El queso y los gusanos, era en cambio un libro más innovador que este último. ¿Cuál de sus obras le gusta más?

CARLO GINZBURG:

Utilizo un pasaje de Cicerón en mi libro *Ojazos de madera*, que dice que hay diferentes maneras de llegar hacia la perfección. Obviamente, como estoy hablando de mis libros, la perfección no está aquí en cuestión. Pero lo que quiero decir es que me gustan varios de mis libros, aun-

...CUANDO COMENCÉ A ESCRIBIR SOBRE LA HECHICERÍA, QUISE TAMBIEN REACCIONAR A UN CLICHÉ [...] DE QUE LAS PERSONAS ACUSADAS ERAN EN SU INMENZA MAYORÍA MUJERES, PUESTO QUE ENCONTRÉ EN MIS INVESTIGACIONES INMENSAS DISCREPANCIAS RESPECTO DE ESTA AFIRMACIÓN...

vocadas, y para decir la verdad, frecuentemente equivocadas) o también pueden ser reacciones muy lentas, como si tuviese que digerir muy gradualmente un cierto desafío. Mi trabajo sobre el tema del extrañamiento, al que ya hice referencia, es un ejemplo de tal lentitud, pero también mi reacción frente al tema de la historia de las mujeres puede ser otro ejemplo de esta misma lentitud. Solamente muy poco a poco me he ido conscientizando de que lo que yo consideraba, por decirlo así, un abordaje dentro de la historia, era en realidad, de hecho, un abordaje masculino. Quién sabe si algún día escribiré sobre este tema, aunque es verdad que no puedo esperar otros treinta años, como lo hice en el caso del tema del extrañamiento. Lo que estoy escribiendo actualmente sobre Voltaire, quizá represente una suerte de respuesta complicada a esta pregunta.

que no todos, por razones diferentes. Podría así decir que mi favorito es, hasta hoy, el último libro que haya publicado, pero eso sería dar simplemente una respuesta rápida. En verdad, estoy muy ligado a *I Benandanti*, tal vez por haber sido mi primer libro, y porque todo comenzó allí. Como dice Italo Calvino, el primer libro es como una suerte de gesto inicial, y todo lo que uno hace después lleva la carga o el impacto de ese primer gesto. Es como en un juego de ajedrez, en el que la apertura crea una especie de coerción inicial, coerción respecto de la cual ya no hay modo de echar vuelta atrás. Desde mi punto de vista, *I Benandanti* fue no solamente el primero, sino también el más avanzado de mis libros, y como ya lo dije antes, me sentía muy aislado en aquellos tiempos.

Por lo que toca al libro de *Il nicodemismo* no me gusta, tal vez porque es el libro

más académico de todos los que he escrito. Cantimori había muerto recientemente, y en un cierto sentido, era para mí como continuar el diálogo con él. Y también era una manera de mostrarme a mí mismo que yo era un verdadero historiador, una cuestión que ahora ha dejado de preocuparme. No es que rechace totalmente ese libro, pues la estrategia de investigación que utilicé en él es algo que todavía apruebo, pero nunca di mi permiso para que fuese reimpreso, ya que dicha reimpresión exigiría escribir una larga introducción, retomando problemas que han dejado de interesarme, para explicar por qué algunas partes de ese libro ya no se sostienen.

Otro libro que hoy me parece extraño, y que es más o menos ilegible, es el que escribí con mi amigo Adriano Prosperi, respecto de nuestra investigación en conjunto sobre los Tratados Religiosos del siglo XVI. Nunca entendí por qué la editorial Einaudi quiso reimprimir ese libro titulado *Giochi di pazienza*, pues pienso que nadie lo lee. No obstante, también es verdad que no lo rechazo totalmente, porque en él hay una anticipación de mi ensayo sobre los indicios, y también una reflexión importante sobre el involucramiento emocional dentro de la investigación. En verdad, a pesar de mi profundo compromiso con la escritura, sentí paradójicamente un gran placer al escribir, además de ese libro que acabo de mencionar, otros dos trabajos, que redacté junto con otros dos amigos que son Carlo Poni, de una parte, y Enrico Castelnuovo, de la otra.

Como se puede usted imaginar, *El queso y los gusanos* es el libro más exitoso que he escrito, el que ha sido más traducido, y el que me sacó del anonimato. Y recientemente me enteré de algo conmovedor, que aconteció hace algunos años en la aldea de Montereale, la aldea en la que na-

ció el héroe de mi libro, el molinero Menocchio. Sucedió que un profesor de enseñanza primaria, llamado Aldo Colonnello, fundó un Centro para personas de la tercera edad intitulado Centro Menocchio, en donde existe una biblioteca que colecciona todas las traducciones que hay de mi propio libro.

Finalmente, el libro de *Historia nocturna* es muy especial para mí, por haberme, como ya lo dije antes, aislado nuevamente, y también por constituir el mayor desafío que yo he enfrentado. Recuerdo muy bien haber pensado en el momento en que estaba escribiéndolo: este libro puede ser un fracaso, ¿pero debería de optar por tener un pequeño éxito, o mejor por un gran fracaso? Esa me parecía entonces la verdadera alternativa. Ciertamente habría preferido tener un gran éxito, pero en caso de no conseguirlo, tener un gran fracaso me parecía algo mejor que el de tener un pequeño logro. Aparece aquí nuevamente mi fuerte atracción respecto del juego, pues tenía conciencia clara de lo que estaba en riesgo, y de que tal vez mi ambición era demasiado grande. En fin, creo que si este último no es el mejor de mis libros, si es ciertamente aquel en el que más he invertido de mí mismo, para escribirlo.

MARIA PALHARES:

Jack Goody afirma que la comparación es una de las pocas cosas que, en las ciencias sociales e históricas, se pueden llevar a cabo para tratar de aproximarlas a los experimentos de los científicos naturales. ¿Está de acuerdo con él sobre esta importancia de un abordaje comparativo para la comprensión del pasado?

CARLO GINZBURG:

Sin duda el único modo de realizar un experimento dentro de la historia es tra-

bajar en una escala comparativa, pues sería imposible, o inmoral, o también insensato, iniciar por ejemplo un movimiento religioso sólo como parte de un experimento. Esto es también, más o menos, lo mismo que ha dicho Marc Bloch, y resulta increíble que lo que él desarrolló hace tanto tiempo, en aquel famoso artículo sobre la historia comparativa, sea todavía válido, y que tan pocos estudiosos se hayan de hecho involucrado realmente dentro de esta forma de abordaje. Concuerdo plenamente, por lo tanto, en esta importancia de las comparaciones explícitas, aunque por otro lado creo que es prácticamente imposible no comparar. De hecho, nuestra mente funciona comparativamente, y la interferencia del pasado y de los recuerdos en los procesos cotidianos del día a día, revela que siempre existe una comparación implícita.

No obstante, cuando se trata de llevar a cabo una comparación sistemática para, por ejemplo, entender qué es lo que es singular dentro de la historia europea, que la ha llevado a conquistar el mundo (y conste que no estoy diciendo que esta conquista fue algo bueno, pero sí que esa conquista existió, lo que es un hecho innegable), entonces las dificultades que se presentan son de varios órdenes. Dentro de esas dificultades, una de las más grandes es la que se refiere a los presupuestos subyacentes o implícitos, dificultad que se vuelve tanto más complicada, cuanto más las confrontamos con culturas muy diferentes de la nuestra, como son las culturas africanas, o la cultura china, etc.. En este caso, es como si fuésemos extranjeros doblemente: primero, y en tanto que historiadores, el pasado ya es algo extraño para nosotros, y en segundo lugar, una cultura que es muy diferente de la nuestra nos es entonces todavía más extraña. Así que

podemos llegar a cometer innumerables errores, porque esos presupuestos latentes existen como si hubiesen sido escritos en tinta invisible, y son verdaderamente muy difíciles de entender.

MARIA PALHARES:

Usted confesó hace poco que le gusta estar en la periferia, y no solamente dentro de la profesión de historiador, sino un poco en la periferia de todo. Muchas veces, como dijo, va a su oficina a encontrarse con sus alumnos como si estuviese yendo al cine. ¿Diría entonces que intenta relacionarse con el mundo como si usted fuese un espectador?

CARLO GINZBURG:

El abogado del diablo que existe dentro de mí, ya me hizo también esta pregunta. De una parte, percibo las virtudes y las potencialidades intelectuales de mirar las cosas con cierta distancia, como si fuese un extraño. Y es claro que, en cierta forma, desde hace casi diez años en que comencé a vivir seis meses en Los Ángeles y seis meses en Bolonia, dupliqué mis posibilidades de ser un espectador. Sin embargo, al lado de las ventajas, veo también ciertos peligros dentro de esta posición. Y, extrañamente, debo decir que creo que conseguí contrabalancear esos peligros poco después de que comencé a dividir el tiempo de mi año entre los Estados Unidos e Italia, cuando me involucré en el juicio de un amigo mío, Adriano Sofri, que fue condenado a ser encarcelado por un crimen que no cometió. Esa fue la primera vez que me vi personalmente comprometido, en tanto que historiador, con problemas actuales, dándome cuenta de que lo que escribía podía tal vez implicar alguna diferencia en los hechos. Lo que, sin embargo, en este caso especial, infelizmente no aconteció.

Pero si reconozco que existe un peligro en adoptar la posición de un permanente espectador, por el otro lado soy también escéptico en cuanto a la idea de volverse un historiador comprometido. Pienso que escoger temas solamente porque son los temas de "nuestra época", o por lo que dicen respecto del "hoy", significa tener una visión miope y provinciana de la historia. E incluso porque lo que hoy parece totalmente distante de la actualidad podría convertirse, repentinamente, en su centro. A este respecto, recuerdo muy vívidamente que en 1969, mis alumnos en Roma estaban frenéticamente interesados en un sólo acontecimiento, que sucedió en Turín en 1920: es decir en el proceso de ocupación de las fábricas por parte de los obreros. No pensaban en ninguna otra cosa. Y yo, trabajando en esa época sobre la hechicería y sobre los *Benandanti*, me encontraba a millones de años luz de todos ellos. Sin embargo, muy poco tiempo después, y me gusta recordarlo abiertamente, en las manifestaciones de las calles las feministas comenzaron a gritar: "*Tremate, tremate, le streghe son tornate*" es decir "Tiemblen, tiemblen, que las brujas están de vuelta".

MARIA PALHARES:

En una época en la que tanto se habla sobre la fragmentación creciente de la historia, ¿existe algo, desde su punto de vista, que una todavía a todos los historiadores?

CARLO GINZBURG:

Sé bien que muchos claman acerca de esta fragmentación, pero en mi opinión, no veo nada de malo en ella, e incluso hasta encuentro muy bien que haya habido esta diversificación de puntos de vista en los últimos veinte años. Lo que me preocuparía es más bien que existiese sólo un

único modo uniforme de mirar hacia la historia. Y pensando en los paradigmas científicos planteados por Thomas Kuhn, diría que esa fragmentación o diversidad de abordajes se relaciona con el estado pre-paradigmático de nuestra disciplina histórica. En otras palabras, la historia actual es para mí algo como lo que era la química antes de Boyle, o como era la matemática antes de Euclides. Es decir, que no ha existido todavía un Galileo o un Newton que haya creado un paradigma de lo histórico, y tal vez nunca llegue a existir. Así, si pensamos en los historiadores que hoy existen a través del mundo, es imposible decir que éste o que aquel no pertenece a la profesión, sólo porque se encuentra fuera del paradigma.

Aunque existen solamente, por decirlo así, ciertos paradigmas negativos. Por ejemplo, si alguien dijese que Dios está influyendo sobre los asuntos humanos, tal y como lo afirmaban los cronistas medievales cuando se referían al proceso de Las Cruzadas, entonces esa persona sí estaría fuera de la profesión de historiador. Pero fuera de casos extremos como éste, los historiadores pueden afirmar muchas cosas diversas, e incluso hasta contradictorias, y todavía ser considerados como verdaderos profesionales de la historia. Una derivación de esta situación, es que la relevancia o la importancia dentro de la historia no es una cosa inmediatamente dada. En otras palabras, en los últimos veinte años surgió una diferenciación entre, de una parte los problemas cuya importancia es un dato considerado *a priori*, que no precisa ser subrayado (como en el caso de la Revolución Francesa), y del otro lado, aquellos cuya relevancia está dada solamente *a posteriori*, dependiendo del resultado de la investigación (como sería por ejemplo el caso del estudio de una comunidad

del norte de Italia, o de una comunidad del sur de Brasil).

Cuando yo era estudiante, existía una jerarquía de importancia bien definida, y los *Benandanti* por ejemplo, eran considerados dentro de esa jerarquía como pequeños elementos insignificantes y meramente pintorescos. Así que una de las implicaciones importantes de la microhistoria, que se relaciona además directamente con los impactos de la antropología sobre la historia, fue precisamente la de la emergencia de esa diferenciación que acabo de mencionar. Así, de la misma forma en que la importancia de una investigación antropológica no depende, como diría Malinowski, de la importancia de la

ca de problemas cuya relevancia está dada *a priori*, no son ni peores ni mejores que aquellas investigaciones que tratan acerca de temas cuya relevancia está dada solamente *a posteriori*. Lo que es mejor, es simplemente la investigación que es mejor.

MARIA PALHARES:

A pesar de que usted ha criticado la historia de las mentalidades, frecuentemente es considerado como historiador de las mentalidades. ¿Está a favor de una historia de las mentalidades reformada, o rechaza totalmente este tipo de abordaje? ¿La llamada historia del imaginario social responde a sus propias críticas?

...NO ME INTERESAN DEMASIADO LAS DENOMINACIONES O LOS RÓTULOS, E INCLUSO NI SIQUIERA EL DE MICROHISTORIA, PUES TODOS ELLOS PUEDEN CONVERTIRSE FÁCILMENTE EN «SLOGANS». TAMBIÉN ME ES IRRELEVANTE EL TÍTULO QUE LA GENTE ME DÉ: SEA EL DE HISTORIADOR DE LAS MENTALIDADES, O EL DE MICROHISTORIADOR...

tribu o de la comunidad que está siendo estudiada, sino más bien de los resultados más generales que puedan extraerse de esa investigación, así el estudio de un molinero perseguido por la Inquisición, o de un grupo de heréticos, será más o menos relevante dependiendo de las relaciones que puedan establecerse entre ese caso específico y los elementos más generales.

Y es por eso que me preocupé en explicar, en la Introducción de mi libro *El queso y los gusanos*, por qué es que había escogido estudiar a un molinero y también por qué a ese molinero específico. En aquellos tiempos, me sentí obligado a justificarme en aquellos términos, lo que hoy ya no haría, pues la batalla como lo dije antes es ya una batalla ganada, y lo que ahora más importa es ir hacia adelante. Lo que hoy debe de ser subrayado, es que las investigaciones que tratan acer-

CARLO GINZBURG:

No me interesan demasiado las denominaciones o los rótulos, e incluso ni siquiera el de microhistoria, pues todos ellos pueden convertirse fácilmente en *slogans*. También me es irrelevante el título que la gente me dé: sea el de historiador de las mentalidades, o el de microhistoriador. Es innegable, sin embargo, que Bloch inauguró un nuevo campo de investigación, que tal vez se podría llamar de "historia de las mentalidades", con su libro *Los reyes taumaturgos*, a pesar de que el mismo Bloch nunca utilizó esa etiqueta de historia de las mentalidades. De cualquier forma, él no pretendía oponer ese modo de abordaje a otros, y consiguió relacionar ese nuevo campo de investigación a la historia política, lo que me parece muy importante. Imaginario social es, una vez más, solamente otro título, y en tanto que tal, me

es igualmente carente de interés, pues no dice nada en sí mismo. Más interesante es, en cambio, la discusión de los problemas y de las dificultades específicas que derivan de las formas de abordar específicas.

MARIA PALHARES:

Cuando usted discurre sobre su propia trayectoria, se refiere a sus visitas al archivo con la actitud de no saber exactamente qué es lo que iba a buscar allí, y habla también de la "naturaleza casual" de sus descubrimientos, y del gran peso de los insights, del azar y de la audacia en su modo de escribir la historia. ¿No diría que ese tipo de consideraciones son desconcertantes, y que son contrarias a lo que convencionalmente se les dice a los estudiantes, e incluso que tal vez hasta mostrarían que, en su opinión, no hay mucho que enseñar a los futuros historiadores?

CARLO GINZBURG:

Estoy realmente muy fascinado e intrigado por los acontecimientos casuales, pero no veo nada de irracional o de místico en esto. El azar simplemente nos estimula, y toda nuestra vida, todo lo que la compone hasta que sucede ese azar, nos predispone a reaccionar a los acontecimientos casuales en formas determinadas. Cuando descubrí el documento sobre los *Benandanti* estaba realmente buscando un poco al azar o a la aventura, pero cuando me topé frente a él me di cuenta de su importancia, porque en cierto modo, yo estaba ya involucrado y en interacción con él. Así que usualmente mis trabajos comienzan con una especie de *flash*, con una reacción del tipo *¡Ah, ajá!* como si de repente descubriese una respuesta para la cual debo entonces tratar de reconstruir la pregunta correspondiente. Esto tal vez se relacione con el proceso que desarrollé en mi ensa-

yo sobre el tema del *extrañamiento*, en el que a partir de Proust, al que cito como una variación de esto mismo, hablo sobre la historia como un proceso que estaría siendo escrito desde atrás hacia adelante.

Entonces, encuentro que lo más importante, y también lo más difícil, es que debemos estar potencialmente abiertos hacia lo desconocido, hacia lo inesperado. Pero mis reacciones frente al azar, siendo yo más viejo y habiendo leído más libros que se han convertido en parte de mi experiencia, serán necesariamente diferentes de las de mis propios alumnos. Existe entonces algo que forma parte de mí, pero que no tengo cómo enseñarle a nadie. Es muy extraño, pero tengo muchas dudas acerca de la enseñanza, a pesar de saber bien que aprendí con mucha gente, y a veces con gente que encontré solamente por algunas horas, o hasta sólo por algunos segundos. De modo que siento que enseñar es una tarea más o menos imposible de describir, y que es un proceso difícil de ser articulado en palabras, pero que, sin embargo, es un proceso que a veces llega realmente a acontecer. Tal vez es un poco como el proceso de cocinar, en donde el único modo de enseñar algo es mostrándolo. ¿Quién aprende a cocinar leyendo solamente un libro de recetas? Nadie, pues en este caso es preciso observar y también practicar.

Años atrás fui entrevistado por un amigo mío, Adriano Sofri, que me preguntó sobre qué consejo daría yo a los jóvenes historiadores. En ese entonces respondí que debían de leer muchas novelas. En aquella época, ese me parecía el modo de hacer que desarrollasen lo que yo llamo una suerte de imaginación moral, es decir, aquello que nos permite llevar a cabo conjeturas sobre los seres humanos, algo que está involucrado en todas las interac-

ciones sociales. Ahora bien, esas conjeturas se basan, en mi opinión, en lo que aprendemos sobre los seres humanos, y mucho de eso depende de lo que leemos, y que abarca desde los cuentos de hadas hasta las novelas contemporáneas. La lectura nos descubre toda una gama de posibilidades humanas, y si hemos tenido la suerte de leer por ejemplo la novela *Crimen y castigo* de Dostoievski, la figura de Raskolnikov estará siempre influyendo en nuestro modo de analizar a la humanidad. Hoy, sin embargo, dudaría en volver a dar este mismo consejo, pues detestaría el hecho de ser confundido, indebidamente, con todos aquellos que alimentan la moda actual de borrar la distinción entre la historia y la ficción. Evidentemente, creo todavía en la importancia de la lectura de las novelas, pero hoy agregaría la alerta siguiente: lean muchas novelas, pero sepan que la historia y la ficción son dos géneros totalmente distintos, y que se presentan desafíos mutuos, el uno al otro.

MARIA PALHARES:

Usted ha afirmado alguna vez que la historia comparte con otras disciplinas, como la medicina o como la adivinación, un carácter conjetural, lo que hace que el conocimiento que produzca sea inevitablemente especulativo. Sin embargo, usted también sugiere que el conocimiento histórico es un conocimiento científico. ¿Podría desarrollar esta idea aparentemente contradictoria?

CARLO GINZBURG:

La cuestión es que el proceso de conocimiento mismo es complejo, e involucra elementos que son contradictorios entre sí. Es por eso que llamé la atención hacia los *insights*, hacia las impresiones de primera vista, pero después pensé que eso podría convertirse en un nuevo *slogan* y

me decidí a complicar las cosas, llamando la atención para el otro lado que está también en juego dentro del proceso de conocimiento: la cuestión de la prueba, de la evidencia, o sea de aquello que el mundo exterior nos impone. Hace tiempo entonces que me he estado interesando en discutir las razones por las cuales algunos de nuestros *insights*, de nuestras impresiones, son más adelante demostrados como equivocados, pero ciertos otros resisten más o menos largamente a cualquier tipo de prueba o evidencia. En los últimos veinte años, la idea de la prueba se volvió una idea fuera de moda entre los historiadores, los que seducidos por las teorías que borran la distinción entre historia y ficción, ya no se preocupan en probar ninguna cosa. Pero este escepticismo es muy perjudicial, aunque involucra, no obstante, una pregunta legítima que debemos enfrentar seriamente.

Definiría entonces mi actitud de la siguiente manera: de un lado, me gustaría mantener la distinción entre historia y ficción de una forma muy clara, y mostrar que el conocimiento es posible de ser comprobado, e incluso lo que se dice respecto de las verdades que nos son desagradables. Pero del otro lado, estoy también interesado en estudiar la competencia que existe entre estos dos dominios, el de la historia y el de la ficción, y en las tentativas pasadas y presentes que se han hecho para tratar de anular las fronteras entre ambas. En otras palabras, creo que hay cosas que pueden ser probadas, que hay un lado objetivo que debe ser encontrado, y que puede ser aceptado incluso por personas que trabajan con presupuestos diferentes. No obstante, también reconozco que los historiadores son personas que hablan a partir de un determinado lugar, que pertenecen al género masculino o fe-

menino, que nacieron en un determinado contexto, etc., y que, por lo tanto, el conocimiento que ellos producen es un conocimiento localizado.

MARIA PALHARES:

Su trabajo sobre el molinero Menocchio, junto al de Montaillou de Emmanuel Le Roy Ladurie, y al de El retorno de Martín Guerre de Natalie Zemon Davis, ha sido descrito y hasta loado como un trabajo posmoderno. ¿Está de acuerdo con esta interpretación?

CARLO GINZBURG:

No estoy para nada de acuerdo. Estoy en absoluto desacuerdo. Ankersmit y otros posmodernos interpretaron equivocadamente todos estos trabajos míos. Y me doy cuenta de que, especialmente en Estados Unidos, yo soy considerado un historiador posmoderno por muchos que leyeron mi libro *El queso y los gusanos*, y por mi artículo sobre los "Indicios", consideración que realmente me es totalmente ajena. Mi verdadera ambición sería, más bien, la de ser atacado tanto por los positivistas como por los posmodernistas, aunque no porque yo me considere estar en medio de ambos. Porque la solución no está, simplemente, en mezclar en una jarra 50% de positivismo y 50% de escepticismo, sino que está más bien en llevar esta contradicción hasta el límite, aceptando el desafío de ambos lados, para poder evaluar sus respectivos argumentos. El debate involucra varios problemas, tales como el de saber hasta qué punto una pieza de evidencia se relaciona con la realidad social.

Y contrariamente a lo que piensan los positivistas, esa relación no es una relación obvia. A mi entender, la evidencia no es como una ventana abierta a la realidad

social, tal y como lo entienden los positivistas, pero tampoco es una pared oscura que nos impide mirar hacia afuera, más allá de la misma evidencia, como creen, por su lado, los posmodernistas. Ella se asemeja más bien a una especie de espejo deformado, lo que quiere decir que sólo nos queda descubrir para qué lado esa especie de espejo está deformando la imagen, ya que ese es el único medio que tenemos para lograr el acceso a la realidad.

Otro problema, todavía mayor, y que está implícito en este debate entre los positivistas y los escépticos o posmodernos, es el que se relaciona con el "conocimiento localizado", para utilizar la expresión de Donna Haraway, ya que éste involucra un serio peligro político: el de la fragmentación de la sociedad, en donde sus varios grupos —los negros, los homosexuales, las feministas, los judíos, etc.— hablan por sí mismos, y escriben su propia historia, a partir de sus presupuestos específicos, y en donde entonces nada necesita ser probado. El problema, en mi opinión, no está en negar el "conocimiento localizado", sino más bien en tomarlo sólo como un punto de partida, y en tratar de ir más allá de él en busca de una comunicación posible, en busca de un conocimiento que pueda ser probado y aceptado, incluso cuando implique verdades que son desagradables y hasta dolorosas.

MARIA PALHARES:

Usted sugirió ya que no se debe esperar del estudio del pasado la solución para nuestros problemas actuales. ¿De qué modo, entonces y a su entender, el estudio del pasado resulta relevante para nosotros hoy?

CARLO GINZBURG:

La historia puede despertar en nosotros la percepción hacia las culturas diferentes, y

por lo tanto, hacia la idea de que las personas pueden ser diferentes. Y con eso, contribuir para una ampliación de las fronteras de nuestra imaginación. De ello derivaría una actitud menos provinciana en relación al pasado, pero también hacia nuestro presente. Dicho esto, debo recordar sin embargo que es prácticamente imposible prever la reacción de las personas, y que la "química intelectual" involucrada en el proceso de recepción de la lectura es algo extremadamente complicado.

Puedo ilustrar esto con las reacciones hacia mi propia obra. *I Benandanti*, por ejemplo, se volvió parte de un proceso de redescubrimiento de la identidad regional

de su propio testimonio: "*Estaba en busca de un mundo nuevo*". Recientemente, tuve otro ejemplo del impacto completamente imprevisible que la producción académica puede tener sobre otros campos más amplios. Fui convidado para asistir a una conferencia en Roma que era conmemorativa de la apertura de los Archivos de la Inquisición, por parte del Vaticano en 1998, y sorprendentemente, me enteré de que una carta que yo había enviado al Papa actual Juan Pablo II, en el año de 1979, lo convenció de dar inicio al proceso de apertura de esos archivos. Me quedé verdaderamente estupefacto al oír al Cardenal Ratzinger pronunciando un discurso en el que él leyó fragmentos de una carta que yo

...«EL QUESO Y LOS GUSANOS», EN EL QUE HABLO SOBRE LA VIDA Y SOBRE LA COSMOGONÍA DE UN MOLINERO HERÉTICO DE MONTEREALE LLAMADO MENOCCHIO, ADEMÁS DE HABERME VALIDO LA ADQUISICIÓN DEL TÍTULO DE CIUDADANO HONORARIO DE ESA PEQUEÑA ALDEA DE MONTEREALE, ACABÓ MOVILIZANDO A LA REGIÓN EN LA QUE MENOCCHIO VIVIÓ, Y LO CONVIRTIÓ A ÉL EN UN HÉROE REGIONAL...

de Friuli, en Italia, y supe que existe hoy, incluso, una banda de rock llamada *Benandanti Electronics*. *El queso y los gusanos*, en el que hablo sobre la vida y sobre la cosmogonía de un molinero herético de Montereale llamado Menocchio, además de haberme valido la adquisición del título de ciudadano honorario de esa pequeña aldea de Montereale, acabó movilizando a la región en la que Menocchio vivió, y lo convirtió a él en un héroe regional. El canal 4 británico, por ejemplo, rodó una película (que, por lo demás, no tuvo ningún éxito), en el mismo lugar, y el hereje quemado por la Inquisición pasó a ser una figura reverenciada hasta por el padre de la Iglesia de esa pequeña aldea. E incluso existe una camiseta y un póster a la venta en homenaje a Menocchio, con una frase

había escrito hace casi veinte años, y en la que decía más o menos lo siguiente: "Soy un historiador judío y ateo, y he trabajado desde hace muchos años sobre la Inquisición, y pienso que si usted abriese esos Archivos estaría demostrando que la Iglesia no tiene ningún temor de someterse al juicio de la historia". Evidentemente, cuando estaba enfrentando tantas dificultades de investigación, jamás podría haberme imaginado que como historiador, yo podría haber contribuido en algo de tanta relevancia simbólica, como lo fue ese proceso de apertura de los Archivos de la Inquisición.

MARIA PALHARES:

¿Existe alguna teoría o filosofía de la historia con la cual usted sienta afinidad?

CARLO GINZBURG:

Soy más bien escéptico, respecto a la posibilidad que tendría una filosofía para recapitular la historia entera de la humanidad. Pero tengo pensado escribir un ensayo sobre este tema, usando como motivo central o como *motto* el minipoe-
ma infantil que reza: "Esta es la historia de la vaca Victoria. Muerta la vaca, se acaba la historia". Ésta, en pocas palabras, sería mi filosofía de la historia: la humanidad va a perecer, esperemos que lo más tarde posible, pero es claro que es definitivamente perecedera o mortal. Y el punto crucial y dramático de la historia de la humanidad es que el suicidio colectivo se ha vuelto algo posible, y que el fin de la historia está a nuestra mano. Eso es algo increíble y atemorizador, que tiene un impacto sobre nuestra percepción de la historia, y que es necesario que sea enfrentado por los historiadores. Mi idea es usar esa "Historia de la vaca Victoria" como una especie de glosa al poema de Raymond Queneau, *Pequeña Cosmogonía Portátil*, en donde él recupera, en dos líneas, la historia entera de la humanidad, desde el mono hasta la fisión del átomo.

MARIA PALHARES:

Usted se refiere frecuentemente a los trabajos de Sigmund Freud. ¿Diría usted que esas referencias contienen una clave importante para la comprensión de su modo de abordaje histórico?

CARLO GINZBURG:

Sí, él fue muy influyente en mi obra, aunque no tanto por sus reflexiones teóricas, sino más bien por sus estudios de caso, relatados en su libro *Psicopatología de la vida cotidiana*, que me fascinan enormemente. Y debo a Freud, también, algunas ideas que fueron particularmente valiosas

para mi posición intelectual: primero, la de que la verdad es dolorosa, pero de que incluso siendo así ella necesita ser enfrentada, y en segundo lugar, la idea de que es posible combinar el positivismo con una apertura hacia lo irracional. Desde muy temprano en mis trabajos, me empecé en enfrentar esa tensión entre lo racional y lo irracional, analizando los comportamientos y las creencias irracionales a partir de una perspectiva racional. En contra de la tendencia a creer que el abordaje adecuado es aquel que imita a su contenido, es decir, que lo irracional no puede ser abordado desde una perspectiva racional, siempre defendí, por el contrario, la importancia de develar la racionalidad de lo irracional, el contenido racional de esa misma irracionalidad. Y eso implica tanto un involucramiento emocional, como al mismo tiempo un cierto distanciamiento.

MARIA PALHARES:

¿Cómo se situaría usted en relación al marxismo?

CARLO GINZBURG:

Leí a Marx cuando era todavía estudiante, y a pesar de no haberme declarado nunca como marxista, quedé enormemente marcado por él. Diría que nunca me declaré como marxista porque me autoconsideraba como demasiado ignorante sobre su obra, y también por no considerarme tan comprometido con la izquierda, hasta el punto de querer involucrarme en los debates sobre el propio marxismo. De eso no me arrepiento, pues en aquel entonces me parecía muy fácil quedar enredado en distinciones escolásticas sobre el asunto. De cualquier modo, debo confesar que como parte de la atmósfera general de los años sesentas, inicié mis investigaciones con hipótesis marxistas muy

burdas, las que luego deseché. Pero mantuve, de cualquier manera, la idea del conflicto entre los grupos, que se demostró como algo crucial para mi interpretación sobre la relación entre los inquisidores y los heréticos *Benandanti*. Recientemente he estado pensando volver a leer a Marx, y el hecho de que según algunos el marxismo parezca ahora algo muerto, me parece además una óptima razón suplementaria para retomarlo seriamente.

MARIA PALHARES:

¿Su actitud en relación a la política, es de observador o de participante? ¿Al escribir la defensa de Adriano Sofri, pretendía asumir una posición política?

CARLO GINZBURG:

Voté casi siempre por el Partido Comunista, pero nunca me afilié a él. Mi madre se afilió al Partido inmediatamente después del fin de la segunda guerra, pero terminó saliéndose, y siendo electa al Parlamento Italiano independientemente de cualquier Partido. Mi atracción por el Partido Comunista fue siempre un poco a distancia, a pesar de que Gramsci ejerció un gran impacto emocional e intelectual sobre mí. En el caso de mi participación en el Proceso que el Estado italiano desarrolló en contra de Adriano Sofri, lo que me movió fue fundamentalmente la amistad. No me gustaría simular que la publicación de mi libro *El juez y el historiador* fue un acto de solidaridad política. Porque si es verdad que el elemento político tuvo algún papel en mi actuación, hay que decir que ese papel es más bien pequeño. Aunque es verdad que yo simpatizaba con el grupo de *Lotta Continua*, pero no habría escrito ese libro si no hubiese sido amigo de Adriano Sofri, y si no hubiese estado convencido de que él *no* era el res-

ponsable del asesinato del comisario de policía Luigi Calabresi, por el cual fue condenado a 22 años de prisión. Se trataba entonces de poner mi experiencia de historiador, al servicio de un gran amigo. Leí millares de páginas sobre ese proceso, y reflexioné sobre el problema de la prueba (un área crucial en la cual convergen los jueces con los historiadores), y volví público el desarrollo del juicio, y argumenté que la sentencia en contra de Sofri era un error judicial, que necesitaba ser corregido. Infelizmente, mi participación no fue fructífera.

MARIA PALHARES:

Usted parece no apreciar demasiado el trabajo de Michel Foucault, al que ya criticó como populista. ¿Podría explicar un poco más sus reservas frente a este autor?

CARLO GINZBURG:

Debo decir, para comenzar, que considero a Michel Foucault mucho más interesante que a cualquiera de sus seguidores. Lo que es especialmente poco interesante en estos últimos, es que toman las metáforas de Foucault como si fuesen explicaciones, lo que me parece que es un absurdo. Y diría todavía más: el propio Foucault, antes de las metáforas, es mucho más interesante. De hecho, quedé sorprendido al leer un volumen publicado hace unos dos años y que incluía el resumen de todos los cursos que Foucault dio en el *Collège de France*, y que por razones burocráticas yo tuve que presentar. Porque esos Cursos revelan a un Foucault mucho mejor, sin todo aquel *panache*, sin aquellas metáforas y sin toda aquella ostentación. Lo que quiero decir es que existen varios Foucaults, y que uno de ellos era muy muy brillante, aunque en mi opinión también poco original. Desde este punto de vista,

diría que Foucault es un autor extremadamente sobreestimado, pues en gran medida, él no es mucho más que una simple nota de pie de página del trabajo de Nietzsche. Y hay que subrayar que, a fin de cuentas, esta afirmación mía no es algo demasiado sorprendente, considerando que existen en verdad tan pocos pensadores realmente originales.

No obstante, es innegable que Foucault descubrió nuevos temas, nuevas áreas de conocimiento, y que tuvo también algunas ideas interesantes, como por ejemplo la idea de la microfísica del poder —otra metáfora más—, que podría sin embargo convertirse en un problema de investigación, pues hay mucho que hacer en esta dirección. Lo que, infelizmente, ni el propio Foucault y mucho menos sus seguidores han hecho.

Personalmente, él era extremadamente agresivo, de hecho tal vez la persona más agresiva que yo encontré jamás, y era egocéntrico de un modo maniaco, lo que le permitía vender su propia imagen con gran eficacia. Y recuerdo muy bien estar en una ocasión en un café de París, conversando con Edward Palmer Thompson, y que por alguna razón comenzamos a hablar sobre Foucault. Fue entonces cuando Thompson dijo algo que al principio pensé que había escuchado mal, porque dijo "Foucault es un charlatán". Le pedí que repitiese lo que acababa de decir, porque mi sorpresa llegaba hasta tal punto, y Thompson repitió exactamente lo mismo. Y estoy de acuerdo en que, ciertamente, había mucho de charlatán en Foucault, pero creo que él no era solamente eso. Pienso que una buena parte de su obra, la que es solamente retórica vacía, va realmente a desaparecer, pero creo también que existen cosas suyas interesantes que merecen ser conservadas. Sería entonces

extremadamente importante que, alguien independiente, se empeñase en estudiar a Foucault seriamente, comenzando con esos resúmenes de sus Cursos. Porque muchas cosas intrascendentes fueron ya escritas sobre él, y todos los elogios exacerbados hechos por sus seguidores sólo contribuyen a desvalorizarlo. Y ahora es quizá la hora de que alguien libre a Foucault de toda esa tonta idolatría.

MARIA PALHARES:

En los últimos diez años usted ha enseñado en Los Angeles, y esa ha sido, en su propia opinión, una experiencia de gran fertilidad intelectual. ¿Diría usted que la comparación entre Italia y los Estados Unidos le permite ver a estas mismas culturas desde un nuevo ángulo?

CARLO GINZBURG:

Debo confesarle que durante un tiempo fui muy antinorteamericano, y que en mi primera visita a los Estados Unidos, llegué cargado de muchos estereotipos y de muchos prejuicios groseros. La primera vez que vi una bandera norteamericana que no estuviese siendo quemada, fue a principio de los años setentas, cuando entré en el Consulado norteamericano de Bologna, para obtener mi primera visa. Pero hoy, cuando pienso en los Estados Unidos, vislumbro dos de sus características que considero básicas, y que atizan mi curiosidad: primero, es un país marcado por una inmensidad increíble de espacios vacíos, y segundo, es una sociedad que se involucró en un experimento social enorme, trágico, y extremadamente atrevido. Veo eso a distancia, porque son características muy extrañas para mí, pero reconozco que cualquier juicio de un experimento realizado en esa escala sería hoy muy prematuro, pues nos falta una mayor perspectiva.

Por otra parte, llevar a cabo una comparación entre culturas tan diferentes como la italiana y la norteamericana es, en mi opinión, prácticamente imposible. Todo en ellas es diferente, comenzando por el hecho mismo de que Bologna, por ejemplo, es una ciudad para peatones, mientras que Los Ángeles fue construida para los automóviles, y en ella a duras penas se puede caminar. A partir de ahí, todo es diferente: los inmensos espacios vacíos, la ausencia de un Antiguo Régimen, las instituciones educativas, etc.. No obstante, y a pesar de que los Estados Unidos son un experimento gigantesco y único, por lo menos uno de sus muchos problemas es semejante a aquél con el cual Eu-

que creo que es solamente cuando se mira a la historia a partir de la esclavitud, que la situación actual de los negros en Estados Unidos tiene sentido, y que es posible entender por qué esa situación de los negros norteamericanos es muy diferente a la de todos los otros grupos étnicos.

MARIA PALHARES:

Algunos de sus ensayos más recientes, publicados en su libro Ojazos de madera, como por ejemplo el que trata del uso político del mito, o también el del lapsus del Papa Juan Pablo II, parecen revelarnos a un Carlo Ginzburg más pesimista de lo que era en el pasado. ¿Está de acuerdo con esta impresión?

...TAL VEZ NO ESTOY SIENDO MÁS PESIMISTA, SINO QUE SIMPLEMENTE ESTOY AHORA TENIENDO MÁS OPORTUNIDADES DE HABLAR SOBRE EL PRESENTE, EL QUE YO VEO, Y QUE VEÍA DESDE ANTES, MAS BIEN COMO ALGO SOMBRÍO...

ropa está confrontándose ahora y cada día más, es decir el problema del conflicto y de la coexistencia de culturas diferentes. Sin duda la escala es diferente, y las respuestas tendrán también que ser diversas, pero sin embargo el problema es comparable, y debemos de aprender de las soluciones norteamericanas.

Recuerdo que inmediatamente después de que llegué a los Estados Unidos, al mencionar el problema de los negros, un intelectual me dijo que la situación de ellos no era para nada diferente de la de otros grupos de inmigrantes. Afirmó que ellos estaban en la fila, igual que los irlandeses, o los italianos, o todos los demás, y que más tarde o más temprano ellos tendrían también acceso a una porción del pastel norteamericano. Ciertamente, ese intelectual estaba equivocado, porque en ciertos aspectos la gran mayoría de los negros tal vez esté hoy peor que nunca antes. Así

CARLO GINZBURG:

Ya me han dicho algo parecido. Pienso que es algo que está fuera de mi control, pues cuando escribí esos ensayos no percibí que esa fuese mi actitud. Tal vez no estoy siendo más pesimista, sino que simplemente estoy ahora teniendo más oportunidades de hablar sobre el presente, el que yo veo, y que veía desde antes, más bien como algo sombrío. Existe una frase célebre, o un *motto* de Romain Rolland que Antonio Gramsci volvió famosa dentro de Italia, y que habla sobre el pesimismo de la inteligencia y sobre el optimismo de la voluntad. Me gusta mucho ese *motto*, porque enfatiza la clara distinción entre lo que es la realidad y lo que nos gustaría que fuese. Eso se relaciona también con aquella idea que deberíamos aprender de Freud, de que la realidad es desagradable, pero que no obstante debemos encararla de frente.

Así, el pesimismo de la inteligencia aparece como una condición para el optimismo de la voluntad, o sea, para la posibilidad de que modifiquemos esa realidad que nos desagrada. Ver la realidad no es nada fácil, pues la enfrentamos emocionalmente, con todos nuestros deseos y nuestros temores, lo que, de cierta forma, hace que la hagamos

aún más dura a fin de protegernos de ella. Pero ver esa realidad es entonces ya un gran hecho que implica el pesimismo, pues la realidad está llena de cosas horribles. Y las estrategias de sobrevivencia implican ciertos olvidos, más o menos provisionales, por lo que precisamos entonces lidiar también frente a esta forma de protección.





La Asociación Marc Bloch, que existe desde 1993, y que se encontraba en una etapa de cierto reflujo desde hace algunos años, acaba de ser relanzada a partir de la apertura de su sitio en Internet, en la dirección <http://www.marcbloch.fr>. Este relanzamiento ha sido posible gracias al trabajo conjunto y al esfuerzo de Etienne Bloch, Suzette Bloch, Pablo Luna y Claude Maidenbergh. Invitamos a todos los lectores de **ContraHistorias** a visitar este sitio y a apoyar el desarrollo y fortalecimiento de la Asociación, adhiriéndose a ella.

Acaban de ser publicados, por las Ediciones Fayard, de París, los tomos 2 y 3 de la *Correspondence Marc Bloch et Lucien Febvre*, en donde, entre otras cartas, se incluyen también las de la difícil disputa entre Marc Bloch y Lucien Febvre de la primavera de 1941, disputa que sin duda alguna concluye el proyecto de los "primeros Annales" e implica un giro importante en la historia de la revista *Annales*.

Se encuentran en Internet, disponibles para la lectura de todo el mundo, las "Lecciones

sobre Historia de la Historiografía" impartidas por el Profesor Massimo Mastrogregori en 2002-2003, en la Universidad de Roma "La Sapienza", en el sitio: http://w3.uniroma1.it/dsmc/docenti/materiali_didattici/lezioni2002-2003.pdf. Invitamos a nuestros lectores interesados en el tema de la historia de la historiografía a consultar este interesante material.

El Colectivo ContraHistorias se congratula de las recientes ediciones de los libros de Carlos Antonio Aguirre Rojas: *Die "Schule" der Annales. Gestern, Heute, Morgen*, editado por la Leipziger Universitätsverlag, de Leipzig, *Fernand Braudel et les sciences humaines*, editado por Ed. L'Harmattan, de París, *América Latina: Historia e Presente*, editado por la Editora Papirus, de Sao Paulo, *Braudel, o mundo e o Brasil*, editado por la Editora Cortez, de Sao Paulo, así como por la reedición chilena del libro *Crítica del sistema-mundo capitalista. Entrevista a Immanuel Wallerstein*, por la Editorial Lom, de Santiago de Chile.

El Doctor Immanuel Wallerstein recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de San Marcos, de Lima, en mayo de 2004. Felicitamos al Dr. Wallerstein, miembro de nuestro Comité Científico Internacional.

Ha sido publicado en español el libro de Immanuel Wallerstein, titulado *Wallerstein esencial*, por Editorial Akal.

También la Editorial Akal, de Madrid, acaba de publicar el libro de François Dosse, *Historia del estructuralismo*, en dos volúmenes.



Salió publicado en París, por la Editorial Descartes & Cie, la novela de Erik Rolle, titulada *Killers Academy*. Se trata de una historia muy interesante que acontece en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, lo que le permite al autor hacer un diagnóstico crítico del mundo académico francés actual, diagnóstico que vale la pena leer.



Los Editores Unidos Independientes, un grupo de cuatro editoriales críticas: Editorial Era (México), Ediciones Lom (Chile), Ediciones Txalaparta (España) y Ediciones Trilce (Uruguay), publicarán próximamente en los países mencionados, el libro de Immanuel Wallerstein *El declive de los Estados Unidos*, con un Prólogo de Carlos A. Aguirre Rojas.



Los números 1 y 2 de Contrahistorias fueron presentados, en la ciudad de Morelia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el Instituto Italiano de Cultura y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En estas presentaciones participaron varios miembros de nuestro Colectivo **Contrahistorias**, Carlos Martínez Assad, Paco Ignacio Taibo II, Carlos Garnica y José Luis González, a quienes agradecemos públicamente el apoyo que nos brindaron.



El número 2 de Contrahistorias tuvo una muy buena recepción por parte de nuestros lectores. Editamos 2,000 ejemplares en marzo de 2004, que se agotaron en abril, y reeditamos 1,000 ejemplares más en mayo de 2004. Hemos recibido muchas cartas en nuestro correo electrónico, elogiando el diseño de la revista, señalando la importancia de los materiales publicados, mostrando su asombro por el reducido precio de nuestra revis-

ta, y animándonos a seguir con el proyecto. Agradecemos aquí los correos de nuestros lectores, que nos refuerzan en la idea de continuar con esta iniciativa editorial de claro carácter crítico e independiente.



La Editorial Era se ha sumado, de manera fraterna, al trabajo de distribución de nuestra revista. De modo que ahora es posible solicitarla, tanto a nuestro correo electrónico, como a la propia Editorial Era, la cual puede surtir los ejemplares necesarios a cualquier punto de la provincia mexicana. Agradecemos enormemente el apoyo solidario y desinteresado de la Editorial Era.



El Colectivo Contrahistorias se suma a la enérgica y vasta protesta social en contra de las absurdas propuestas de la Secretaría de Educación Pública, de suprimir la enseñanza de la historia del periodo prehispánico, dentro de los niveles de la enseñanza básica. Pues además de *no resolver* de manera pacífica y digna el conflicto en Chiapas, el actual gobierno quiere ahora borrar de la memoria histórica del pueblo mexicano, esas esenciales raíces indígenas de nuestra civilización y de nuestra historia. Lo que, por lo demás, no es más que otro capítulo de la contraofensiva regresiva hoy en curso, para rescribir la historia de México en clave *conservadora*. Invitamos a todos los lectores de **Contrahistorias** a sumarse a esta oposición activa en contra de estas iniciativas gubernamentales. Al respecto, recomendamos también la lectura del libro de Carlos A. Aguirre Rojas, *Mitos y olvidos de la historia oficial de México*, recién publicado por la Editorial Quinto Sol, de México.